

ISSN 1850-7255
ISSN (en línea): 1853-6646


Universidad Autónoma
de Entre Ríos

FCG
Facultad de Ciencias
de la Gestión

TIEMPO DE GESTIÓN 28

Revista Académica Semestral de la Secretaría de Investigación y Posgrado
de la Facultad de Ciencias de la Gestión.
Año XV. Número 28. Segundo semestre de 2020.

TIEMPO DE GESTIÓN N° 28

SEGUNDA PUBLICACIÓN DE 2020

Facultad de Ciencias de la Gestión (FCG)
Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER)

TIEMPO DE GESTIÓN

Revista académica de la Secretaría de Investigación y Posgrado, de la Facultad de Ciencias de la Gestión (FCG), Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER).

ISSN (en línea): 1853-6646

Registro de la Propiedad Intelectual N°: 59150882

Edición N° 28 (correspondiente al segundo semestre de 2020)

| Propietario

Facultad de Ciencias de la Gestión, UADER
San Martín 1505, Paraná, Entre Ríos, Argentina

| Correo Electrónico

fcg_revistatiempodegestion@uader.edu.ar

| Página Web

<http://fcg.uader.edu.ar/index.php/revista-tiempo-de-gestion-1.html>

| Periodicidad

Semestral

| Indización

Latindex, Dialnet

| Director

Dr. Nahuel Escalada

| Diseño

Tec. María Soledad Trevisán

AUTORIDADES

| UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENTRE RÍOS

Rector | Bioingeniero Anibal Sattler

| FACULTAD DE CIENCIAS DE LA GESTIÓN

Decano | Abog. Luciano Daniel Filipuzzi

Secretario Académico | Prof. Román Scattini

Secretario Económico Financiero | Cr. Gaspar Emmanuel Aparicio

Secretario Administrativo | Abog. Javier Almada

Secretaria de Comunicación | Jennifer Cisneros

Secretario de Extensión | Lic. Nicolás Gottig

Secretario de Investigación y Posgrado | Dr. Ricardo Goñi

Secretario de Bienestar Estudiantil | Nicolás Olivera Calgaro

Secretario Privado | Téc. Augusto Soto

ÍNDICE

| PRESENTACIÓN

Nahuel Escalada, pp. 7-10.

| ARTÍCULOS

1. Universidad y universalismo: una apuesta desde América Latina, Eduardo Rinesi, pp. 11-27

2. Elementos para pensar una genealogía espacializada de los estudios urbanos. Tensiones y ensamblajes entre lo global, lo local y los terceros espacios, Morena Goñi y Diego Roldán, pp. 29-53.

3. De los 30.000 desaparecidos a Santiago Maldonado: resistencias y desaparición forzada, Edith Cámpora, pp. 55-68.

4. Sistemas Productivos Locales: una propuesta para el Empleo y el Desarrollo del Periurbano de Paraná, Ramiro Luis Castro, pp. 69-86.

5. El comportamiento organizacional en las Organizaciones Virtuales: la experiencia de trabajadores paranaenses, Verónica B. Odetti, pp. 87-106.

| NOTAS

Licenciatura en Administración Pública en UADER. Entre la trayectoria educativa y la experiencia laboral, Norma Levrand, Ivana Pérez, Sol Barolin, Joel Brunetti, Luciana Schenone y Paula Silveyra, pp. 107-124.

Se escriben estas páginas en medio de una pandemia que no solo perturba, huelga decirlo, la salud de la población a escala global sino también la economía, las costumbres individuales y sociales, las relaciones laborales y educativas, los hábitos de consumo, los lazos familiares, por solo mencionar algunos de sus efectos. No se trata, esta vez, de un "malestar en la cultura" sino de un sismo de proporciones mayores, comparable al de otras pandemias que signaron la historia de la humanidad. La "peste negra"² quizás sea un caso comparable, no por sus resultados devastadores (ya que fue la más letal de todas las pandemias) sino por la gran magnitud -cuanti y cualitativa- de sus efectos y repercusiones. De hecho, la peste negra puso en jaque al sistema feudal de Europa occidental, abriendo un espacio al debate sobre un nuevo orden social y político con bases precapitalistas. Esto no significa un vaticinio ni analogía alguna respecto a lo "que vendrá" luego del Covid 19, cuyas consecuencias aún no es posible vislumbrar con cierta claridad.

No obstante, se han enunciado al menos tres escenarios posibles para la pos-pandemia: uno que descarta la validez del discurso ortodoxo del libre mercado, tal como fue concebido hasta poco tiempo atrás, sugiriendo una resignificación del papel del Estado en la economía, aunque sin avanzar en la configuración de un nuevo orden (e.g., al respecto, Noam Chomsky se ha referido a los efectos deletéreos de la pandemia como "Otra falla masiva y colosal de la versión neoliberal del capitalismo"³). Un segundo escenario, que es una variante del anterior, es el enunciado por el filósofo esloveno Slavoj Žižek, quien además de plantear que la economía global no puede quedar a merced de los mecanismos del mercado, reivindica un nuevo orden político, económico y social. No lo hace desde una perspectiva ingenua, como dicen quienes procuran deteriorar su imagen, sino sobre la base de la reflexión, a la cual se puede adherir o no: "No estamos hablando aquí sobre el comunismo a la antigua usanza, por supuesto, sino sobre algún tipo de organización global que pueda controlar y regular la economía, así como limitar la soberanía de los estados nacionales cuando sea necesario"

¹ Director de Tiempo de Gestión, Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Ciencias de la Gestión, UADER.

² Remite a la pandemia que afectó a Asia y Europa de una enfermedad producida por una bacteria que se transmitía desde las ratas a las personas, utilizando como nexos a las pulgas que viajaban entre las telas que se comercializaban por la Ruta de la Seda.

³ <https://www.pagina12.com.ar/261649-noam-chomsky-y-el-coronavirus-otra-falla-masiva-y-colosal-de>

(Žižek, 2020: 27)⁴. Ambos escenarios fueron citados en la presentación de *Tiempo de Gestión* N° 27. Por último, un tercer escenario, quizás el más probable, gira en torno a que nada cambie y, más aún, que una vez finalizada la pandemia se abra un proceso acelerado de restauración conservadora, de recuperación del *status quo*, incluso más ortodoxo que el de la pre-pandemia, que *per se* implicará también un cambio. El escritor Mario Goloboff señala en tal sentido: "... en tanto que haya clases, y por consiguiente lucha de clases, las cosas, pasada esta pandemia, seguirán igual (o peor). Hasta que haya un tope y al fin se junte todo, en un momento, en un período, en que los de abajo no quieran más y los de arriba no puedan más. Y todo empiece realmente a sacudirse. Mis visiones llegan hasta ahí. No soy un previsor ni un anticipador ni mucho menos un vaticinador de nuevas sociedades"⁵. Lo cierto es que, cualquiera sea el modelo por venir (más o menos heterodoxo, más o menos ortodoxo), vendrán cambios (más o menos profundos), a los que no podrá escapar incluso nuestra universidad, ya sea en lo que respecta a los vínculos estudiantes-docentes, o a la relaciones laborales, o a la definición de temas prioritarios en investigación, así como en lo que atañen a la definición de nuevas metas para consolidar nuestra publicación académica: *Tiempo de Gestión*.

De hecho, se ha trabajado durante la pandemia en la búsqueda de nuevos indexadores. Como se sabe, el objetivo de toda revista científica es que las investigaciones que allí se publican circulen; que sean leídas por estudiantes, docentes e investigadores, y que puedan dialogar con otras investigaciones de su área. En definitiva, que tengan el impacto necesario para aportar al campo de conocimiento. Con esa finalidad, se procura que una publicación académica se encuentre en la base de datos de indexadores de acceso abierto. Nuestra revista, que estaba indexada por Dialnet y Latindex, este año también adhirió a la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (Rebiun) y se encuentra en los catálogos de LatinRev y Google Scholar. Estas herramientas proponen estrictas normas editoriales que las publicaciones deben respetar, tales como el referato por pares ciegos, el cumplimiento de normas editoriales, la periodicidad de la publicación y la publicidad de sus ediciones en formato open source. En ese marco, los indizadores no solo permiten que los artículos se encuentren en la web sino, también, que se jerarquice la revista, promoviendo un mejor

⁴ Žižek, S., 2020. "Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo" (pp. 21-28). En: P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan*, Editorial ASPO, 188 pp.

⁵ <https://www.pagina12.com.ar/262310-pandemia-y-despues>

posicionamiento de las investigaciones de nuestra facultad y de quienes publiquen en ella. Por ello, para los autores es importante publicar sus trabajos en revistas que sigan esta normativa, porque es en definitiva lo que permite que sus trabajos sean leídos y que figuren en ediciones que sean reconocidas por instituciones de enorme trayectoria. Nuestra apuesta es continuar este camino de profesionalización y jerarquización para beneficio de la comunidad de la FCG, razón por la que desde la dirección estamos haciendo tratativas para sumarnos a otros catálogos como Clase o Núcleo Básico.

En lo que respecta específicamente a los contenidos de esta edición de *Tiempo de Gestión*, la N° 28, correspondiente al segundo semestre de 2020, contamos esta vez con el aporte de cinco artículos: el primero pertenece a Eduardo Rinesi, "Universidad y universalismo: una apuesta desde América Latina", quien -a partir del carácter planetario de la crisis actual- plantea una tensión entre la escala nacional y la escala mundial, señalando que las universidades deben ser protagonistas en un proceso que permita a la humanidad empezar a pensarse como sujeto de su propia existencia colectiva, en particular, que América Latina, con su viejo ideario de integración política, cultural e incluso universitaria regional, puede señalar un camino por donde avanzar en esta dirección. En segundo lugar, Morena Goñi y Diego Roldán, en "Elementos para pensar una genealogía espacializada de los estudios urbanos" proponen algunos elementos para pensar en una edificación de dicha genealogía, dando cuenta -y sobre la base- de las tensiones y ensamblajes entre lo global, lo local y los terceros espacios. En tercer lugar, en su artículo titulado "De los 30.000 desaparecidos a Santiago Maldonado: resistencias y desaparición forzada", Edith Cámpora traza un paralelismo entre la dictadura de 1976 y el asesinato de Maldonado en cuanto a la configuración de la "desaparición forzada". El cuarto artículo, "Sistemas Productivos Locales: una propuesta para el Empleo y el Desarrollo del Periurbano de Paraná", perteneciente a Ramiro Luis Castro, sobre la base de la situación del empleo en el Periurbano de Paraná, plantea que la diversificación productiva, el ambiente, el financiamiento y el apoyo a los productores, así como la inclusión de todos los integrantes de la comunidad, constituyen los aspectos centrales a considerar en un abordaje superador del modelo extractivista y expulsor de mano de obra en la zona. En el quinto artículo, Verónica B. Odetti analiza "El comportamiento organizacional en las Organizaciones Virtuales..." a partir de un estudio que explora la experiencia

virtual de trabajadores paranaenses. Por último, se presenta una nota de Norma E. Levrant y otros, en la cual se examinan la trayectoria educativa y la experiencia laboral de la Licenciatura en Administración Pública en la UADER.

Como en el número anterior, a partir de la variedad y diversidad de temas presentes en esta edición, intentamos reflejar las distintas disciplinas académicas que se ofrecen en la Facultad de Ciencias de la Gestión, esperando a su vez lograr contribuir a la difusión de los temas de investigación, reflexión y debate de nuestros tiempos.



1. UNIVERSIDAD Y UNIVERSALISMO: UNA APUESTA DESDE AMÉRICA LATINA

Eduardo Rinesi¹

Fecha de recepción: 28/09/2020
Fecha de aceptación: 9/11/2020

| Resumen

El carácter planetario de la crisis que hoy atravesamos plantea una tensión entre la escala nacional en la que pueden actuar los gobiernos de nuestros Estados y la escala mundial en la que se desarrollan nuestras vidas y en que se plantean nuestros problemas. Las universidades (que llevan en su propio nombre la marca de una apuesta ecuménica y un destino global) deben protagonizar una gran aventura de la inteligencia que permita a la humanidad dejar de entenderse como objeto de catástrofes y de cálculos de los poderosos del mundo y empezar a pensarse como sujeto de su propia existencia colectiva. En América Latina, un viejo ideario de integración política, cultural e incluso universitaria regional nos señala un camino por donde avanzar en esta dirección.

Palabras clave: *Pandemia; Humanidad; Universidad.*

¹ Profesor Asociado Regular de la Universidad Nacional de General Sarmiento, donde dicta clases de "Política", investiga sobre "Derecho a la Universidad y Democratización Universitaria" y dirige la Carrera de Especialización en Filosofía Política. Dirección de contacto: erinesi@campus.ungs.edu.ar.

| Abstract

The planetary nature of the crisis we are going through today poses a tension between the national scale of the actions of the governments of our States and the global scale on which our lives unfold and our problems arise. The universities (which bear in their own name the trace of an ecumenical vocation and a global destiny) must commit themselves in a great adventure of intelligence that should allow humanity to stop understanding itself as an object of catastrophes and calculations of the powerful of the world and to begin to think about itself as the subject of its own collective existence. In Latin America, an old ideal of political, cultural and even university regional integration shows us a pathway through which walk in this direction.

Keywords: *Pandemic; Humanity; University.*

Cita: Rinesi, E., 2020. "Universidad y universalismo: una apuesta desde América Latina" (pp. 11-27), *Tiempo de Gestión* N° 28, FCG-UADER, Paraná.

Estado, universidades y opinión pública

1.

Por todos lados y en todos los puntos del espectro de las posiciones ideológicas que conviven en nuestras sociedades, salvo quizás en algunas zonas muy precisas de los márgenes izquierdo y derecho de esa banda, la discusión política está habitada, desde que se desató, a comienzos de este año, la pandemia que a todos nos aflige, por la demanda, por el reclamo, por la exigencia de una mayor presencia del Estado en nuestras vidas, e incluso –más allá de esa demanda de una mayor presencia del Estado por parte de este o aquel actor particular– por la comprensión generalizada de que no habrá de ser sino con "más Estado" que podremos (que podrán, todas nuestras sociedades) salir de esta situación. Por supuesto, eso plantea un conjunto de problemas, porque nada es menos simple que lo que nombra esa palabra, Estado, que hoy vuelve a aparecer en nuestra lengua política con bastantes menos reticencias que muy poco tiempo atrás. Pero que no pocas veces se presenta de modos que tienen todos los motivos para resultarnos inquietantes. La demanda de Estado, en efecto,

es, para muchos de los actores sociales que hoy la levantan, una demanda de más ejecutividad, de más eficacia del Estado, y no necesariamente la demanda de un Estado que, al mismo tiempo que más activo y más presente, sea también más democrático.

Ese, un Estado más democrático, es sin embargo el Estado que hoy necesitamos, o que hoy querríamos ver afirmarse y robustecerse entre nosotros, y eso quiere decir que necesitamos y queremos un Estado que promueva y garantice un conjunto de bienes públicos cuya evaluación –y este no deja de ser parte del problema– es por cierto muy diversa entre los distintos actores de nuestra vida social, y entre los cuales me gustaría indicar, solo para mostrar la complejidad del asunto, tres. Uno: el bien (liberal) de la posibilidad de los ciudadanos de no sufrir limitaciones a su libertad individual. ¿Pero qué hacer cuando el modo en que algunos quieren ejercer esa libertad pone en peligro cierto, no solo a ellos mismos, sino también a los demás? Dos: el bien (democrático) del derecho de los ciudadanos a participar en la discusión de los asuntos públicos. ¿Pero cómo garantizar ese derecho cuando la salud de esos mismos ciudadanos exige que todos estén aislados en sus casas? Tres: el bien (republicano) de la soberanía popular. ¿Pero qué hacer cuando tan pronto como se anuncia una adecuadísima y justa medida en su defensa (me refiero, claro, al proyecto de expropiación de Vicentín) vuelven a activarse en el país los más primarios resortes de la alarma general frente al peligro de que algo se mueva en el reparto de los privilegios y las exclusiones?

2.

No deja de transmitir tranquilidad la reiterada afirmación del presidente de la nación, en cada uno de los discursos que desgana cuando habla sobre los modos en que su gobierno se viene ocupando de la atención de la emergencia sanitaria, de que está haciendo y ordenando hacer “lo que los que saben dicen que hay que hacer”. Cualquier mirada comparativa a los mapas que nos muestran los estragos producidos por la peste en todo el mundo, cualquier consideración sobre lo que sería este país si hubieran sido los muy buenos expertos que tenemos los que marcaron el rumbo todos estos meses, nos mueve sin duda al agradecimiento por esta atención presidencial a los que dicen “los que saben”. Sin embargo, habría que evitar que nuestra angustia y nuestras propias ignorancias nos lleven a mirar a esa figura de “los que saben” de manera muy sesgada. Para eso puede valer la pena

distinguir tres grandes grupos de personas que "saben" un montón de cosas sobre esta pandemia o alrededor de esta pandemia.

Uno, el de los que saben cómo evitar el descontrol de los contagios, cómo "achatar la curva", cómo "preparar" —primero— y cómo hacer funcionar —después— el sistema sanitario, cómo curar a los enfermos. Otro, el de los que saben cuáles son las causas de esta pandemia, de algunas otras, anteriores, y de algunas otras, posteriores, que todos "los que saben" sobre eso dicen que sin duda van a producirse si no se opera sobre esas causas, que parece ser que tienen que ver con los desarreglos ambientales derivados de los modos en los que la humanidad viene produciendo desde hace tiempo su alimento. Y otro, el de los que saben cómo fabricar "la vacuna" que demasiados discursos tienden a identificar cándidamente con el fin de todos nuestros males. Fetichismo de la razón farmacológica cabalmente complementario del de la razón económica con la que seguimos destruyendo las posibilidades mismas de la vida humana en el planeta. En alguna de sus muchas intervenciones a lo largo de estos meses, cuando los números de contagiados y de muertos empezaron a resultar un poco menos alarmantes, el alcalde de Nueva York le indicó a un periodista que no había que relajarse y que pensar que "todo esto" había terminado, y agregó que "todo esto" solo habrá terminado cuando por fin —dijo— "tengamos la vacuna". Es contra este fetichismo perfectamente ingenuo que tenemos que pensar.

No porque no vayamos a estar primeros en la fila, claro, el día (tal parece, de acuerdo a las últimas noticias, que cercano) en que por fin "tengamos la vacuna". Sino porque si nada cambia en los modos en los que se fabrican, se venden y se compran las vacunas en el mundo, el día en que por fin "tengamos la vacuna" solo habrá cambiado el hecho de que de esta peste no nos vamos a morir. Y porque si nada cambia en los modos en los que producimos nuestros animales y el forraje para nuestros animales, después de esta pandemia, parece, vendrá otra. Eso no será una mala noticia para todos: a la industria farmacéutica le seguirá yendo cada vez mejor, pero nosotros pasaremos los años que nos quedan haciendo (en el mejor de los casos: si seguimos teniendo un gobierno que considere, como lo hace el que tenemos, que la salud es un derecho humano que tiene la obligación de garantizar) lo que nos dicen los que saben cómo hacer para evitar que nos muramos muchos más.

3.

El carácter mundial de la crisis que atravesamos plantea una tensión evidente con el alcance nacional de las medidas que pueden adoptar los más eficaces y poderosos actores con los que contamos para conjurarla, que son –ya quedó dicho– los Estados nacionales. Pero la escala “nacional” no es solo la de las medidas de política pública que pueden y deben adoptar los Estados de los países en los que se organiza la convivencia de los hombres y las mujeres en el mundo, sino también la de las escenas en las que puede organizarse la discusión entre esos hombres y mujeres y la formación de la “opinión pública” que resulta, en cualquier país democrático, de esa discusión. Políticas públicas nacionales, opinión pública nacional: la idea de “lo público” está organizada, en los tiempos que solemos llamar “modernos”, a la escala de las naciones-Estados que tenemos, y eso plantea un problema cuando los problemas que debemos enfrentar tienen, como es el caso de la pandemia que hoy preocupa al mundo, una escala manifiestamente otra. Jürgen Habermas dice, en *Ciencia y técnica como ideología*, que una sociedad democrática debe estimular el diálogo entre los tres vértices del triángulo que forman los que gobiernan, “los que saben” (el sistema científico, tecnológico y universitario) y la opinión pública ciudadana.

Pues bien: uno de los grandes desafíos que nos plantea esta pandemia es el de pensar cómo organizar una “opinión pública” –digamos así– “más-que-nacional”: internacional, transnacional, en condiciones de plantearse de manera democrática, con eficacia, y con capacidad para incidir en los comportamientos de los actores –también, es obvio, más-que-nacionales– que toman las decisiones que importan en el mundo, los grandes problemas y las grandes soluciones que reclaman esos problemas que enfrenta hoy la humanidad. Esta última palabra, o la posibilidad o la necesidad de volver a articular esta palabra, es tal vez la gran conquista que nos deje toda esta situación tan desgraciada. No es una palabra nueva, claro, pero la forma nacional-estatal de organización de nuestras vidas suele hacernos imaginar nuestras identidades a una escala más local. Nos pensamos, en efecto, como ciudadanos y ciudadanas de nuestros países, nos imaginamos integrando colectivos nacionales. Es natural, y además está bien: nos pensamos integrando las comunidades que dan sentido a nuestras vidas y en las que nos reconocemos. Pero tal vez haya llegado la hora de pensar cómo constituir la identidad de este sujeto mayor del que vamos aprendiendo que formamos parte de modo incontrastable: la humanidad.

“Un tenue nosotros humano...”

1.

Estamos ante un gran tema de la filosofía y de la política modernas. “Nadie puede ser tan ciudadano del mundo como es ciudadano de su país”, escribe Hannah Arendt en el inicio de las inspiradas páginas que dedica a su maestro Karl Jaspers en ese libro precioso que es *Hombres en tiempos de oscuridad*, y por eso la noción misma de un gobierno mundial resulta inaceptable. “Un ciudadano es por definición un ciudadano entre ciudadanos de un país entre países” (Arendt, 1990: 67), y por tal motivo es necesario rechazar la idea o la utopía o el sueño loco de cualquier forma de estado mundial soberano, que, lejos de ser la condición para una soberanía mundial, sería el fin de toda ciudadanía. Es necesario, entonces, rechazar la idea o el proyecto de semejante monstruosidad, pero *no* es necesario tirar al bebé con el agua sucia y dejar de lado lo que la experiencia contemporánea nos ha enseñado sobre la importancia de pensar los problemas que nos plantea el reconocimiento de la existencia de ese sujeto del que, decíamos, formamos parte, y al que damos el nombre de “humanidad”. Porque, como dice Arendt pensando en los escritos de Jaspers de después de la segunda guerra mundial y a propósito de sus enseñanzas, “la humanidad, que para todas las generaciones anteriores no fue más que un concepto o un ideal, se ha convertido en parte de una realidad urgente” (Arendt, 1990: 68).

La humanidad, entonces, ha dejado de ser una idea de la filosofía (o de la literatura, o de la utopía) y se ha vuelto una realidad política. “Parte de una realidad”, dice Arendt, signada por el desarrollo tecnológico, por la experiencia del holocausto y por el riesgo de la destrucción global. Frente a eso, la idea de la humanidad que se vuelve urgente pensar no es ya la que podía tener el amable idealismo de la tradición ilustrada (ni siquiera en las sofisticadas versiones de un Kant o un Hegel), sino una sostenida por una solidaridad “negativa”, basada en el temor a la destrucción misma del mundo común, y que reclama como contrapartida una responsabilidad política. Aquí está, me parece, la clave: el viejo concepto “filosófico”, idealista, de “humanidad” se vuelve hoy un concepto político, parte de una realidad política y —me importa subrayar esto especialmente— objeto de un proyecto político. Para Jaspers, ese proyecto era (y para nosotros, hoy, ese proyecto debe ser) el de construir, a partir del peligro inherente a la situación del mundo en el presente, la perspectiva de una humanidad entendida

como una comunidad de hombres y mujeres diferentes reconociéndose, comunicándose y construyendo, a partir de los pasados particulares de cada comunidad, el pasado común de todos y de todas y por lo tanto también la identidad y el futuro posible de esa humanidad siempre en construcción.

2.

En su notable libro *Vida precaria*, escrito poco después de la caída de las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, y en respuesta al tipo de reacción dominante en los Estados Unidos después de ese luctuoso acontecimiento, Judith Butler escribe que los ciudadanos y las ciudadanas estadounidenses tuvieron la posibilidad, frente al espanto de esas muertes, de comprender algo de lo insanablemente frágil y precario que tienen siempre nuestras vidas, de comprender que ellos, los ciudadanos y las ciudadanas estadounidenses, no tenían comprada la seguridad de no caer víctimas, ellos también, y a la hora menos pensada, de los dardos y flechazos de la insultante fortuna, de comprender que era necesario desnaturalizar cierta creencia en la "división internacional de la precariedad" que los había llevado durante demasiado tiempo a imaginar que ellos y ellas estaban exentos de los peligros que todo el tiempo amenazaban la vida (y con mucha frecuencia la tomaban) de asiáticos, africanos y sudamericanos, esa gente tan distinta y tan distante

No, dice Butler: en un instante se hizo evidente que nosotros tampoco estábamos a salvo de nada, que nadie está a salvo de nada, y pudimos haber sacado de eso una lección que elegimos no sacar, que no tuvimos el coraje de sacar, y que nos habría hecho más sabios y mejores: la lección de la existencia —dice, con una figura de sutiles resonancias levinasianas— de un "tenue nosotros humano" que ata la vida de cada uno de nosotros a la de los últimos orejones del tarro del planeta, a la de los más desprotegidos hombres y mujeres de todo el mundo. Ese "tenue nosotros humano" es otra forma de lo que Jaspers pensaba como ese piso sobre el que debíamos reconocer el peligro común que amenazaba, que amenaza siempre (que amenaza hoy, sin ir más lejos), a todos los seres humanos de la Tierra; es, como ese peligro y el correlativo temor a la destrucción de todo y de todos, la condición misma (la condición *negativa*, si pudiéramos hablar así) para poder pensar a la humanidad como un sujeto; es, en fin, lo que nos impone la exigencia *política* de conformar a ese sujeto de manera cierta,

efectiva, democrática y plural, y lo que nos obliga a pensar cómo ese sujeto puede construir una voz frente a los peligros que lo acechan y hacer oír esa voz frente a aquellos cuyas decisiones económicas y cuyo poder técnico siguen destruyendo las condiciones mismas para la vida humana en el planeta.

Por supuesto, semejante descubrimiento habría sido particularmente perturbador, y los ciudadanos y las ciudadanas norteamericanas prefirieron (preferimos, dice Butler) no hacerlo. Elegimos, en cambio, sigue diciendo Butler, apurar el trabajo del duelo y salir raudos en nuestros aviones de guerra a matar la suficiente cantidad de afganos y de iraquíes como para que por todos lados quedara claro que aquí había habido un lamentable error. Que con nosotros no. Que nosotros no somos lo mismo. Que nosotros no somos iguales. Pero sí: somos. *Todos* somos. Y eso es lo que situaciones como aquella de 2001 o como esta que hoy protagonizamos en el mundo entero nos permiten o casi nos conminan a entender, porque nos presentan sus evidencias de manera irrefutable, contundente. Somos partes de la humanidad entendida como objeto de tragedias, de catástrofes, de pestes y de cálculos de los poderosos del planeta. Tenemos la obligación de preguntarnos cómo convertirnos en partes de la humanidad entendida como sujeto de la historia y como dueña de su propio destino colectivo.

3.

Son estos temas que apuntamos aquí rápidamente los mismos de los que tres décadas atrás, a comienzos de los años 90 del siglo pasado, se ocupó el filósofo francés Edgar Morin en un libro notable, *Tierra patria*, escrito en colaboración con Anne Brigitte Kern, que nos interesa traer a colación en este punto de nuestro argumento porque allí Morin también hacía de las catástrofes, las tragedias y las hecatombes del mundo, de las que por lo general tomamos conocimiento como espectadores o, más específicamente, como *telespectadores*, la vía o por lo menos una de las vías por las que los hombres y mujeres del planeta nos volvemos capaces de padecer con los otros, de participar de algún modo en sus vidas, de emocionarnos con sus desdichas y, de esa manera, de sentirnos tocados, afectados, por una compasión del corazón, por un humanismo del espíritu, por un universalismo "verdadero" y plural que, sin impedirnos comprender y respetar las diferencias entre los pueblos y entre las culturas, nos transmite al mismo tiempo un sentimiento, una comprensión y un

desafío: el sentimiento de pertenecer a la misma comunidad de destino, la comprensión de que hay problemas propiamente mundiales y el desafío de hacer de ese sentimiento y esa comprensión los puntos de partida o los pilares de una conciencia y una identidad común, planetaria, humana (cf. Morin, 2006: 40-41).

No hay duda del interés que estas frases de Morin tienen para nosotros hoy, en este contexto de pandemia y aislamiento en los que una experiencia se nos ha vuelto repetida, habitual: prendemos la televisión a la hora del noticiero de la noche y vemos que en cualquier lugar del mundo, en el Estado de Nueva York o en el de San Pablo, en Roma o en algún pueblo de la provincia de Jujuy, alguien (o a veces una máquina, una excavadora, que hace más rápido el trabajo) cava una o veinte o doscientas tumbas que presentan, todas, una característica en la que no podemos dejar de reparar: todas ellas tienen el tamaño de nuestro cuerpo, en todas ellas cabría nuestro cuerpo, cualquiera de ellas podría estarnos destinada. ¿Cómo no tener la sensación, la experiencia, la evidencia casi inmediata de ese "tenue nosotros humanos" del que nos hablaba Butler, cómo no tener, de un solo golpe y al mismo tiempo, la comprensión de la verdad incontestable que esas imágenes transmiten y del reto que esa comprensión necesariamente nos plantea: de la verdad de que, como decía Morin, hay una entidad global, planetaria, "la especie humana", a la que pertenecemos (a la que pertenecemos, si pudiéramos hablar de esta manera, "objetivamente", "negativamente"), y del reto de contribuir a que hacer de esa "entidad" negativa una "identidad" positiva, de ese objeto un sujeto, de esa especie humana una humanidad?

Democracia y cosmopolitismo

1.

Frente a un problema planetario, entonces, frente a un peligro, a una amenaza planetaria, es necesario que la humanidad, ya no como sueño de la filosofía sino como realidad de la política, se constituya como tal sujeto *político* en condiciones de tomar en sus manos su destino. Por supuesto, esto (el paso o el salto, si puedo decirlo de este modo, de una "especie humana" en-sí a una "humanidad" para-sí) no ocurrirá de un golpe ni como consecuencia de ninguna iluminación repentina. Al contrario: lo que vuelve interesante el desafío es que el camino que debemos recorrer

hacia ese punto de llegada es el camino que nos marcan los instrumentos que tenemos, los actores que tenemos, los *únicos* actores relevantes y con capacidad de acción en este coyuntura que tenemos, que son, lo repetimos, los Estados nacionales.

Que hoy tenemos que fortalecer, entonces y en resumen, en dos perspectivas complementarias: hacia adentro de sus propias fronteras, en su relación con sus ciudadanías, en una perspectiva democrática y tendiente al cuidado (y no a la vigilancia ni a la represión ni al control) de las personas; hacia afuera, en su relación con las otras comunidades políticas del planeta, en una perspectiva cosmopolita y tendiente, no al refuerzo de las identidades, las historias, los pasados y los futuros particulares de cada una, sino a la generación de las condiciones en las que pueda instituirse, organizarse, comunicarse y expresarse ese sujeto colectivo al que hemos dado aquí el nombre clásico de humanidad. ¿Es pedirle mucho a los Estados que tenemos? Por supuesto que es pedirles mucho, pero podemos empezar por algún lado: en América Latina es necesario retomar (es necesario que los pueblos y que los gobiernos de nuestros Estados retomen) la larga búsqueda de una integración regional que no carece de mojones importantes en el pasado más remoto y en el más cercano, que se ha intentado y que se ha frustrado una y otra vez y que hoy, en este tiempo que ciertamente no luce como el más propicio, se vuelve más necesaria que nunca.

Una América Latina unida, integrada, pensándose a sí misma y pensando, desde sí misma, a la humanidad en su conjunto, puede ser un camino –en todo caso, es el que nosotros tenemos a la mano– para la construcción plural, democrática, de esa misma humanidad como algo más que la víctima de los virus que a repetición se dirigen contra ella, como algo más que el mercado para la venta de las vacunas que a repetición se le ofrecen como la solución a todas sus desdichas: como el sujeto activo de su propia existencia colectiva. No sería poca cosa que nuestras universidades, atentas ellas también al llamado a una necesaria integración de sus esfuerzos en toda la región, pudieran funcionar como dinamizadoras (al mismo tiempo que como instancias de reflexión teórica) de este proceso.

2.

Caminar hacia lo universal, pues, *desde* América Latina, y hacerlo de la mano de nuestras universidades. Que contienen en su propio nombre su vocación o su apuesta universalista, al mismo

tiempo que miran a esa universalidad de lo humano desde su arraigo concreto en un *territorio* particular y en unos *sistemas universitarios* que, desde los años de la formación de las grandes universidades francesas y alemanas, recogen su orientación y su sentido de su relación con la cultura, las leyes y los límites de los Estados nacionales por referencia a los cuales se organizan, se nombran y se piensan. Pero que desde ese doble arraigo o referencia local y nacional deben ser capaces de pensar su propio carácter universal, ecuménico, *humanista*: pensar la causa de la humanidad y pensarse en relación con esa causa. Pero no en abstracto, sino a partir de su compromiso muy concreto con la causa de los pueblos de nuestro continente latinoamericano.

Así lo hicieron –primero– los jóvenes universitarios de comienzos del siglo XIX bajo el signo de la revolución y de la independencia: Hugo Biaggini (2012) ha destacado la importancia de la vocación integracionista de los miembros de esa juventud universitaria de los años finales de nuestros virreinos en el espíritu de aquellas jornadas emancipatorias. Así lo hicieron –después– los jóvenes universitarios de la primera mitad del XX, de Córdoba a México y de Lima a La Habana, bajo el signo de la reforma y de los progresos de la libertad. Así quisieron hacerlo, menos los jóvenes universitarios que *los gobiernos progresistas* de nuestros países (tal vez haya que buscar justamente en este carácter jacobino de esta vocación su mayor límite) a comienzos de ese siglo XXI, sin encontrar en general en nuestras instituciones el eco que esperaban para semejante impulso, por eso mismo interrumpido tan pronto como los aires de época cambiaron.

Habrà que recoger todas esas experiencias, volver a pensarlas y volver a pensar las causas de sus frustraciones, *al mismo tiempo* que se avanza de manera decidida en una integración regional efectiva, no solo de algunos grupos de investigación de distintas universidades, no solo de algunas universidades o grupos de universidades, no solo de algunas "redes", como las hay muchas y ciertamente muy valiosas, *sino de los propios sistemas universitarios nacionales*, a los que todavía les falta dar muchos pasos en esa indispensable dirección. Un sistema universitario latinoamericano integrado podrá, además de ayudar a pensar y *a forjar* una integración política regional de mayor alcance, contribuir a la generación de una opinión pública regional informada y crítica, y a la posibilidad de que la opinión pública *mundial* pueda empezar a organizarse sobre otras bases, menos ideológicas, menos reproductoras de las ideologías dominantes en el planeta.

Formas de la razón

1.

Muchas veces se ha destacado el carácter crítico, destructivo, incluso *demoledor* del pensamiento sobre el pensamiento, del conocer sobre el conocer, de René Descartes (Jacques Derrida llamaba la atención sobre la fuerza de la invitación cartesiana a "demoler la casa en que se habita", que era la "casa" de los saberes establecidos, de las ideologías aceptadas... y *del latín* como lengua de la Universidad: "*J'écris en français*", escribía Descartes): pensar era criticar, revisar lo que se sabía, impugnar lo que estaba establecido, dudar de todo y de los propios marcos en los que ese todo venía siendo pensado.

Sin embargo, y esto también se ha dicho incontables veces, esa "duda" tenía en Descartes un valor perfectamente instrumental: se dudaba de todo solo para alcanzar un punto a partir del cual, sobre el fundamento de una certeza mínima pero sólida, empezar a construir de nuevo el edificio de un saber ahora sí confiable. Se demolía una casa solo para levantar en su lugar otra, mejor. Descartes, en efecto, es crítico de los saberes establecidos solo hasta el momento en el que logra encontrar ese fundamento a partir del cual volverse constructivo, *edificante*: capaz de pensar una razón que funcione como un instrumento para aprehender el mundo, para conquistarlo y para apropiarse de él. Un instrumento útil. En Descartes, como escribió alguna vez el filósofo chileno Willy Thayer, encontramos la impugnación de la vieja universidad medieval, latina. Pero también la fundación (o la condición filosófica para la posterior fundación) de la nueva universidad napoleónica, profesional, moderna. Una inspiración para los pensamientos críticos de todos los tiempos, que deben imitar ese gesto de incomodidad y duda frente a lo establecido, de rechazo de las verdades heredadas, pero también una base sólida para pensar el tipo de saber que, seguro ya de sí mismo, pudiera eximirse de la tarea de perpetuarse en ese ademán introspectivo y de lanzarse más bien al mundo para conquistarlo, a la naturaleza para poseerla, a los cuerpos para curarlos, a la sociedad para administrarla, al capitalismo para servirlo.

Por ese motivo Raúl Zaffaroni comienza su interesantísimo y muy potente *La Pachamama y el humano* con una crítica muy radical al pensamiento (al pensamiento sobre el mundo y al pensamiento sobre el pensamiento) de Descartes: pensar otro modo de relacionarnos con la

naturaleza, con la Tierra, dice Zaffaroni, dejar de pensar al planeta como una cantera o como un supermercado (en todo caso: como un objeto o una colección de objetos), exige empezar a pensar de nuevo, desde una perspectiva diferente a la que nos propone la gran tradición racionalista moderna, el propio instrumento con el que pensamos: nuestra razón.

2.

Lo que aquí estoy proponiendo, en relación con el funcionamiento de nuestras universidades, es quizás bastante más modesto. Es, en la línea de lo que desde *El conflicto de las facultades* de Immanuel Kant se ha vuelto posible pensar en la tradición filosófica alemana, la necesidad de que, junto con una razón instrumental, cosificadora, orientada a la manipulación y apropiación del mundo, a la explotación de la naturaleza y a la cura de los cuerpos, pueda existir en nuestras universidades por lo menos una cierta forma o un cierto tipo de razón, y *por lo menos una cierta zona, un cierto pliegue interno de nuestra vida institucional*, cuya tarea sea realizar ese trabajo crítico de reflexión, de torsión sobre sí misma (de la razón sobre la propia razón, de la Universidad sobre la propia Universidad) y de examen de sus propias condiciones, de sus propias circunstancias, de sus propios lenguajes, de sus propios límites y de las consecuencias de sus propios enunciados. Sin ese trabajo reflexivo o crítico, la razón científica y la propia Universidad corren el riesgo de volverse dogmáticas y potencialmente cómplices de las peores atrocidades.

Es necesario que nuestras universidades, frente a una forma dominante de la razón –digamos– “extractivista” (que no rige solo nuestra vida universitaria, sino también, antes y sobre todo, nuestra vida social y productiva), sean capaces de desplegar un pensamiento crítico de ese instrumentalismo, de ese extractivismo, de ese manipuleo, con un doble propósito: *hacia adentro* de la propia vida universitaria, servir de instancia de discusión de los riesgos de que los saberes que la propia Universidad produce incurran en las formas más previsibles y condenables de complicidad con lógicas sociales que la Universidad tiene la obligación de discutir y combatir; *hacia fuera* de la vida universitaria, servir de orientación e insumo para unas discusiones *públicas* (que me gustaría insistir en que es necesario que superen las fronteras de las “opiniones públicas” organizadas en función de los límites de los Estados nacionales) que es necesario que sirvan de conjuro y de instrumento de

combate contra la hegemonía de esas lógicas que se vienen revelando destructivas de las condiciones mismas para la vida humana en el planeta.

Recogiendo las velas

1.

Los tres primeros lustros de este siglo estuvieron caracterizados, en buena parte de América Latina, por la llegada al gobierno de nuestros países de partidos y líderes políticos de base popular y orientación política democrática y avanzada que produjeron un conjunto de transformaciones relevantes en la vida de nuestras sociedades. En ese marco son especialmente destacables las políticas que se desarrollaron en el campo educativo en general y en el universitario –que es el que aquí nos interesa– en particular. Promediando ese ciclo político regional, un acontecimiento especialmente destacable condensa y cristaliza en un texto de enorme importancia el espíritu que animó a todos estos cambios, y deja plasmado de manera perdurable, en una fórmula epigramática y contundente, lo que quizás constituya el gran legado de esos años.

Que me gustaría sugerir que fue, más allá de la importancia de esta o aquella transformación normativa o institucional particular aquí o allá, un cambio de naturaleza *conceptual*. En efecto, lo que en materia universitaria nos dejaron esos años de fuerte democratización de nuestra vida social, cultural y educativa es *una nueva manera de concebir la educación superior*, que por primera vez en nuestra historia, para no decir que por primera vez en la historia, a secas, pudo pensarse (y pudo dejarse por escrito que debía seguir pensándose en el futuro) como un bien público y social, como un derecho humano universal y como una responsabilidad de los Estados. La educación superior, entonces, como un bien público, como parte de la cosa pública, de la res pública, y no como una mercancía transable. La educación superior como un derecho humano universal, y no como un privilegio o una prerrogativa de algunos en detrimento de otros. Y la educación superior como una responsabilidad de los Estados, que son los únicos que pueden garantizar ese tratamiento no mercantil de ese bien colectivo y ese derecho universal que es la educación superior.

La fórmula que acabamos de presentar es la que luce en el inicio de la Declaración Final de la Conferencia Regional de Educación Superior organizada por el IESALC de la UNESCO y reunida en

Cartagena de Indias en el año 2008, y nadie dirá que no establece un cambio decisivo en los modos de representación y de autorepresentación de las instituciones de educación superior (en particular las más antiguas y prestigiosas de ellas en la historia de la cultura de Occidente: las universidades), que siempre se pensaron a sí mismas, y que siempre fueron pensadas, como lo que siempre fueron: eficaces máquinas de fabricar élites, y a las que ahora se les reclama repensarse como instituciones encargadas de garantizar lo que por primera vez puede pensarse como un derecho que es o que tiene que ser de todo el mundo.

2.

Pero conviene precisar un poco lo que quiere decir este "todo el mundo". En nuestro país el principio de la educación superior como un derecho universal fue incorporado incluso, en la muy recuperable reforma de 2015, al cuerpo de la ley que rige el funcionamiento de las instituciones de ese nivel educativo, lo que es sin duda una gran cosa, pero en contrapartida no ha dejado de pensarse (incluso en las especificaciones de lo que hay que entender por tal derecho que propone el texto reformado de esa ley) como un derecho *individual*. Universal, cierto, en el sentido de que debe ser un derecho de *todos* los individuos, incluso y sobre todo de aquellos que por diversas razones estuvieron tradicionalmente más alejados de la posibilidad efectiva de ejercerlo. Pero en todo caso, siempre, individual.

Contra esa simplificación del asunto, y contra una segunda simplificación, complementaria, que es la que consiste en suponer que el derecho a la educación superior es el derecho a lo que las instituciones de educación superior hacen en un único terreno: el terreno de la formación, querría sugerir aquí que es necesario pensar también en el derecho a la educación superior como un derecho colectivo del pueblo, y como el derecho de ese pueblo a usufructuar los beneficios de lo que esas instituciones de educación superior (característicamente, entre ellas, las universidades) hacen también, *además* de en el terreno formativo, en los terrenos de la producción de conocimiento y de la articulación con las organizaciones sociales de los territorios, con la opinión pública y con los distintos niveles del gobierno del Estado.

Decir que la educación superior es un derecho del pueblo quiere decir, entonces, que el pueblo tiene (es decir: tiene que tener, y porque tiene que tener es necesario que el Estado se ocupe de

garantizar que tenga) derecho a que las instituciones de ese nivel educativo le proporcionen los profesionales (y los académicos y los científicos y los técnicos y los docentes), le proporcionen los conocimientos (que nuestras universidades tienen que aprender a articular y a poner a circular en otros lenguajes, distintos de las criptolenguas en las que promueve sus conversaciones de intramuros) y desplieguen las acciones que ese pueblo necesita (verbo este al que no damos, por supuesto, ningún sentido utilitarista ni instrumental) para su desarrollo, su realización y—si no es un exceso retórico hablar de esta manera—su felicidad.

3.

Resumo y termino. En el actual contexto de crisis sanitaria en todo el mundo, y mirando al escenario que se abrirá cuando esta crisis (que todos los que saben sobre el asunto nos vienen advirtiendo que, a menos que muchas cosas cambien, no será la última: que si el problema que tenemos no es el covid-19, sino los desequilibrios estructurales que lo producen como a un síntoma, debemos prepararnos para otras situaciones parecidas en los tiempos por venir), las universidades tienen la obligación de repensar ese conjunto de funciones que despliegan atendiendo a un conjunto de nuevos desafíos. Uno es el de volverse interlocutoras audibles y reconocidas tanto de las ciudadanías y las opiniones públicas de nuestros países como de los gobiernos democráticos de nuestros estados. Otro es el de propiciar formas de trabajo académico que alienten (e incluso prefiguren) estrategias de integración regional latinoamericana que deben desplegarse también a nivel de esos gobiernos de nuestros estados a fin de potenciar su capacidad para contribuir a conjurar la crisis actual, a prevenir crisis futuras y a defender la soberanía política, económica, alimentaria y aun farmacológica de nuestros pueblos, que de otro modo seguirán estando indemnes y a merced de los poderes concentrados del capitalismo global.

El ideario de la integración latinoamericana animó la historia de nuestras universidades desde los años de la emancipación y la independencia, pasando por el ciclo de cuatro décadas que se tiende entre la Reforma Universitaria de 1918 y la Revolución Cubana de 1959, hasta las experiencias democráticas avanzadas de años más recientes. En esos años más recientes hubo un cierto impulso a la integración regional universitaria promovida (por así decir, "de arriba abajo") por unos gobiernos

que entendieron la necesidad de avanzar en el sentido de la integración latinoamericana y quisieron que las universidades acompañaran ese impulso. No funcionó, y ese designio encontró incluso en las propias universidades fuertes resistencias. Hoy, en un contexto político regional muy diferente, es necesario pensar, al revés, que nuestras universidades pueden y deben volverse, ellas, promotoras y aun, repito, prefiguradoras de una unidad política regional cada vez más gritonamente indispensable, incluso para superarla y pensar desde ahí, a partir de ahí, honrando la vocación de universalidad inscrita en su propio nombre, su compromiso con la humanidad en su conjunto. No es solo a la escala acotada de nuestros países que es necesario pensar a la Universidad como derecho colectivo del pueblo.

Bibliografía citada

- ❖ Arendt, H., 1990. *Hombres en tiempos de oscuridad*, Gedisa, Barcelona.
- ❖ Biagini, H., 2012. *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- ❖ Butler, J., 2006. *Vida precaria*, Paidós, Buenos Aires.
- ❖ Derrida, J., 1995. *El lenguaje y las instituciones filosóficas*, Paidós, Barcelona.
- ❖ Habermas, J., 1986. *Ciencia y técnica como "ideología"*, Tecnos, Madrid.
- ❖ Kant, I., 2004. *El conflicto de las facultades*, Losada, Buenos Aires.
- ❖ Morin, Edgar, 2006. *Tierra patria* (en colaboración con Anne Brigitte Kern), Nueva Visión, Buenos Aires.
- ❖ Thayer, W., 1996. *La crisis no moderna de la Universidad moderna*, Cuarto propio, Santiago de Chile.
- ❖ Zaffaroni, R., 2011. *La Pachamama y el humano*, Colihue y Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.

Documentos:

- ❖ IESALC (UNESCO), 2008. Declaración final de la II Conferencia Regional de Educación Superior, Cartagena de Indias.



2. ELEMENTOS PARA PENSAR UNA GENEALOGÍA ESPACIALIZADA DE LOS ESTUDIOS URBANOS. TENSIONES Y ENSAMBLAJES ENTRE LO GLOBAL, LO LOCAL Y LOS TERCEROS ESPACIOS

Morena Goñi¹
y Diego Roldán²

Fecha de recepción: 28/07/2020

Fecha de aceptación: 02/11/2020

| Resumen

La reconfiguración que atravesaron las ciudades con el advenimiento del régimen postfordista dejó al descubierto la insuficiencia de algunas disciplinas para teorizar el fenómeno urbano. Con la financiarización, flexibilización e informatización, la ciudad se volvió una entidad escurridiza a la mirada homogeneizadora. El posestructuralismo de los años 70s., el giro espacial de los 80s. y los estudios culturales de los 90s., reactualizaron el abordaje de lo urbano a partir de una mirada crítica y transdisciplinar. El presente trabajo propone un recorrido por las herencias, el desarrollo y la consolidación de los Estudios Urbanos. Este campo, aún magnánimo, está conformado por un crisol de actores, objetos y metodologías que brindan novedosas entradas al problema de lo urbano y del espacio. Esgrimiendo un diagrama tripartito -lo global, lo local y el tercer espacio- y tratando de

¹ Becaria Doctoral del CONICET, Auxiliar de 1ra categoría en la cátedra Espacio y Sociedad de las carreras de Historia y Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Sede de trabajo: Centro de Investigaciones Sociales y Políticas (CISPO), (FCEDU-UNER). Dirección de contacto: morenagoni@gmail.com

² Investigador Independiente del CONICET, Profesor Titular de la cátedra Espacio y Sociedad de las carreras de Historia y Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Sede de trabajo: Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH) (CCT-CONICET Rosario). Dirección de contacto: diegrol@hotmail.com

evadir las nociones más comunes de la *doxa* espacial, aquí se ofrecen algunos elementos para la edificación de una genealogía espacializada de este campo de estudio.

Palabras clave: *Estudios Urbanos; espacialidad; giro espacial.*

| Abstract

The spatial reconfiguration that cities went through with the advent of the post-Fordist regime revealed the insufficiency of some disciplines to theorize the urban phenomenon. With the financialization, flexibility and computerization, the city became an elusive entity to the homogenizing gaze. The poststructuralism on the 70s., the spatial turn on the 80s. and the cultural studies on the 90s, updated the urban approach from a critical and transdisciplinary perspective. This paper proposes a journey through the inheritances, development and consolidation of Urban Studies. This field, still magnanimous, is made up of a melting pot of actors, objects and methodologies that provide novel approach to the problem of the urban and of space. Using a tripartite diagram -the global, the local and the third space- and trying to evade the most common notions of the spatial doxa, some elements will be offered for the construction of a spatialized genealogy of this study area.

Keywords: *Urban Studies; spatiality; spatial turn.*

Cita: Goñi, M. y D. Roldán, 2020. "Elementos para pensar una genealogía espacializada de los estudios urbanos. Tensiones y ensamblajes entre lo global, lo local y los terceros espacios" (pp. 29-53), *Tiempo de Gestión* N°28, FCG-UADER, Paraná.

Introducción

Los estudios urbanos se han constituido como un campo transdisciplinar hace no muchos años. En él confluyen perspectivas teóricas y herramientas analíticas de la sociología urbana, la geografía crítica, la antropología, los estudios culturales, el urbanismo, la arquitectura, la historia, la antropología, entre otros. Esta hibridación de perspectivas ha posibilitado una entrada novedosa al estudio de las ciudades en el momento en que las disciplinas clásicas mostraron insuficiencias para

teorizar las espacialidades generadas por el capitalismo posfordista. Es por ello que su emergencia está directamente ligada a los procesos de transformación que se dieron a partir de la década del setenta. Sin embargo, un breve recorrido nos permitirá encontrar sus raíces en períodos anteriores.

Nutriéndose de las nociones del giro espacial de los años 80, este plexo disciplinar ha reconceptualizado lo urbano como una espacialidad compleja, yuxtapuesta y relacional, señalamiento que permitió poner fin a dos nociones hegemónicas de la *doxa* espacial: el espacio *hiperconcreto* -como escenario y soporte material- y el espacio *hiperabstracto* -medible, cuantificable, espacio de la planificación y de la geometría euclidiana.

El presente trabajo está atravesado por un desdoblamiento de su objeto: en un primer apartado se ensayará el surgimiento y el devenir de los estudios urbanos a escala global (hemisferio norte). En un segundo, se intentará lo propio a escala local (hemisferio sur). El recorte se justifica por la localización de las reflexiones, no obstante, esta selección supone algunos riesgos. Por un lado, el de transpolar lineal y acríticamente a estas espacialidades -América Latina y Asia- los paradigmas gestados en el mundo anglosajón -fundamentalmente en Estados Unidos y Francia- o, como antítesis, generar un rechazo categórico de cualquier conceptualización engendrada en las espacialidades del Norte global. Por otro, se expone al riesgo de suponer que lo global y lo local son fuerzas antagónicas y mutuamente excluyentes. El giro espacial de las últimas décadas aporta una complejización de las nociones espaciales y temporales utilizadas hasta el momento, brindando algunos insumos para romper con binarios que no logran esgrimir la pluralidad de fenómenos que operan sobre y por debajo de lo espacial. Es por ello que el último apartado, aunque de menor magnitud que los dos primeros, tratará de erigirse como un espacio de apertura. Lo local es un territorio híbrido, simultáneamente constituyente y constituido por lo global.

Sin pretensiones de totalidad, ni de agotar las instancias de un estado del arte acerca del tema, se tratará de brindar un diagrama aproximado y abierto a otros aportes. A pesar de las evidentes dificultades que supone reducir lo temporal a una línea, se intentará dar cuenta de un relato ordenado secuencialmente para expresar los devenires del fenómeno espacial y urbano, una fórmula que quizá pueda incurrir en ciertas simplificaciones.

Loglobal

En el campo de las ciencias sociales, el espacio constituye una de las dimensiones más invisibilizadas. Tal vez por considerarse como algo dado, excesivamente material para convertirse en objeto de especulación o por haber tenido escasa relevancia frente a las categorías de lo temporal y lo social, el espacio no ha sido abordado ni como un vector constitutivo ni constituyente. Como menciona Foucault: "el espacio fue tratado como lo muerto, lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil. El tiempo, al contrario, fue la riqueza, la fecundidad, la vida y la dialéctica" (1980: 115). Si el giro espacial supone la espacialización del pensamiento, los estudios urbanos localizan ese pensamiento sobre una territorialidad específica: la ciudad. En consecuencia, estas dos dimensiones que se enuncian por separado son, en realidad, inescindibles. Para comprender el devenir de los estudios urbanos es imperativo abocarnos de manera intermitente a la dimensión espacial, a su ontología relacional y a su problematización epistémica.

Con el objetivo de hallar la raíz genealógica de los estudios urbanos académicos debemos remontarnos a la Berlín de comienzos del siglo XX y a la Chicago de entreguerras. El vertiginoso ritmo de crecimiento de ambas ciudades, que se desplazaron hacia el umbral metropolitano en pocas décadas, las convirtió en los entornos privilegiados para la emergencia de un conjunto de preguntas en el caso de Berlín y de un corpus más sistemático de estudios en Chicago. Siguiendo las huellas de Poe en *El hombre de la multitud* y de un Baudelaire obsesionado con la *flânerie*, Simmel estableció las primeras agendas problemáticas y reflexiones alrededor de las consecuencias de la experiencia del *shock* implícita en la escala metropolitana de la ciudad capitalista. Con delicadeza diseccionó la experiencia del urbanista signada por el anonimato, el cálculo, la división del trabajo, la velocidad y la hipertrofia del campo visual. Al igual que Freud, supo observar el torbellino de estímulos psíquicos incesantemente renovados que aportaba la vida urbana moderna y destacó el paulatino e indispensable proceso de anestesiamiento sensorial e indiferencia afectiva orientado a sobrellevar ese ininterrumpido bombardeo de estímulos inscrito en la electrizante circulación de las calles y las avenidas metropolitanas (Fisby, 2007).

La ubicación geográfica de Chicago era estratégica -puerta de entrada hacia el exótico oeste del país-, sus extensos ramales ferroviarios, el liderazgo en la industria de las carnes, el comercio del

trigo, las siderurgias, la ubicaron como el destino obligado de miles de inmigrantes rurales en busca de trabajo y en el nudo de conexión de una nueva nación (Hannerz, 1980). Las exposiciones mundiales, las obras de ingeniería, el florecimiento de la arquitectura -el primer rascacielos de la historia se construyó en Chicago-, la clase trabajadora, los sindicatos, el crimen organizado, los *gangsters*, la decadencia de los años treinta, la multiplicidad étnica, los disturbios raciales -cabe señalar el violento Verano Rojo de 1919-, entre otros factores, la establecieron como una de las representaciones más brutales y radicalizadas de la modernidad urbana (Ullan de la Rosa, 2014). La entropía y volatilidad de esta ciudad, los contrastes de esplendor y de miseria, llamaron la atención de los académicos de la Escuela Sociológica de Chicago, que comenzaron a explorarla con las herramientas de la etnografía. Robert Park, su fundador, había tomado clases con Simmel en Berlín y tenía dotes etnográficas derivadas de su actividad como periodista. A Park la ciudad se le antojaba un mosaico productor de multiplicidades:

... el policía, el vendedor ambulante, el taxista, el guarda nocturno, el clarividente, el curandero, el barman, el jefe de pabellón, el agitador sindicalista, el maestro de escuela, el reportero, el agente de bolsa, el prestamista: todos ellos son productos característicos de las condiciones de la vida urbana (Park en Hannerz, 1980: 35).

La ciudad se transformó en el observatorio predilecto para captar y describir los reflujos de sociabilidad, discriminación, anomia o segregación propios del capitalismo moderno.

La Escuela de Chicago fue la primera en definir de manera sistemática la ciudad como un objeto de estudio (Blumer, 1984; Castells, 1986; Ullan de la Rosa, 2014) y delinear los orígenes de la sociología y la antropología urbana. Si bien eran dos disciplinas diferenciadas, el límite entre ambas era poroso, de manera que lo urbano se perfiló desde sus inicios como un locus de confluencias y préstamos múltiples. La veta empírica proveniente de los estudios de campo dio origen a trabajos de gran riqueza descriptiva (Pascual, 2014) aunque también se convirtió en el principal objeto de críticas, ya que su profusa indagación empírica no se correspondía con un encuadre teórico consistente. A esta vertiente culturalista se le anexaba la Ecología Humana, corriente con influencias del darwinismo social que esgrimía metáforas organicistas para semantizar los fenómenos urbanos. Cualquier especie biótica -lo humano, animal y vegetal- era explicado a partir de préstamos conceptuales de la biología:

competencia, simbiosis, dominio, sucesión (Hannerz, 1980). Estas analogías no resultan sorprendidas si tenemos en cuenta que en aquella coyuntura el evolucionismo gozaba de plena vigencia en el campo científico y en el reformismo político, y que la ciudad era pensada e intervenida casi exclusivamente desde la mirada médica. Vale recordar que en el SXIX el urbanismo nació motorizado por preocupaciones de índole económica -referidas a las vicisitudes de circulación del capital- pero también en razón a problemas epidémicos. Las paupérrimas condiciones de salubridad que atravesaron las grandes ciudades europeas a partir de la revolución industrial, vehiculizaron un urbanismo de matriz higienista que intervino la ciudad construyendo grandes pulmones verdes, abriendo bulevares, creando redes de saneamiento hídrico, derribando viviendas insalubres, ensanchando calles, interconectando partes, etc.

A pesar del gran índice de trabajos producidos por el departamento de sociología urbana de la Escuela de Chicago, el espacio no fue considerado como una dimensión autónoma, sino una manifestación del sistema social, subordinada a él, una suerte de entrada para estudiar los fenómenos sociales, sin alcanzar el estatuto de fenómeno en sí mismo. La ciudad era un laboratorio para preguntas sociológicas.

En el período de posguerra la estadística y los fenómenos cuantitativos adquirieron una relevancia inusitada en las ciencias sociales. La reflexión nomotética suponía una adherencia implícita al empirismo y utilizaba el espacio como ámbito de reflexión privilegiado. Por un lado, éste era concebido como un vector *concreto*, el soporte del cual el capitalismo extraía sus recursos y el escenario sobre el que se desarrollaba la vida social; por el otro, se percibía como un vector *abstracto*, espacio isotrópico de la matemática y la planificación, medible, cuantificable, infinito, susceptible de ser reducido a una serie de fórmulas, gráficos y símbolos (Velázquez Ramírez, Lopez Levi, 2010). Asimismo la teoría económica localizaba sus procesos en un espacio abstracto sin rugosidades, fricciones ni desplazamientos. La tierra prometida de la geometría de las circulaciones capitalistas. El espacio se teorizaba en oposición al tiempo, aunque ambos aparecían vacíos, sin contenido y dispuestos a aceptar lo humano como único sentido probable. Mientras el primero era fijo y simultáneo -lo único que cambiaba eran sus contenidos-, el tiempo era móvil y sucesivo (Harvey, 1990).

En este período los estudios sobre el espacio estuvieron tutelados por la economía, la geometría, la física y la matemática. El éxito del estructuralismo como forma de nuevo rigor científico establecía su dominio. La geografía científica se encargó de teorizar el espacio como un soporte sobre el que se desarrollaba lo social y a través del cual era posible hacer observaciones y predicciones que condujeran al armado de leyes universales. En paralelo, el auge del marxismo y el estructuralismo con epicentro en Francia, resolvían su definición del espacio como una parte constitutiva de la estructura social y subordinada a las relaciones de producción. Con hegemonía de la teoría social y económica, esta corriente *desespacializaba* las problemáticas y forzaba el uso de algunas categorías (Soja, 1989). La clase se volvió un concepto ubicuo y portátil para estudiar la sociedad, dejando de lado otras clasificaciones transversales como edad, etnia, raza, género.

El contexto de estabilidad económica ocasionado por las políticas keynesianas provocó cierto optimismo respecto al devenir urbano y tecnológico. La deriva cuantitativa de la ciencia se volcó hacia una ciencia urbana racional, técnica y con énfasis en la planificación. Si bien había diferencias entre las distintas ciudades del norte global, no obstante, todos los casos estarían ceñidos por una planificación verticalista regulada por el Estado. El urbanismo funcionalista se consolidó como un campo especializado de saber y acción en cuya matriz se infiltró la visión de la ingeniería. Aproximándose al territorio como si se tratara de una máquina, se entronizaron la regularidad, la distribución y la continuidad como las máximas del urbanismo (Rigotti, 2014).

La crisis del treinta había creado el consenso: el mercado no podía resolver los problemas urbanos, la intervención del Estado sobre la grilla se transformó en la opción más aceptada. Se tendía a pensar que los problemas urbanos podían solucionarse a través del reformismo, con los instrumentos de la planificación racional (Ullan de la Rosa, 2014). El plan se canonizó como la herramienta estatal bajo las premisas fordistas de previsibilidad, gradualismo, orden y gestión. La confianza depositada en el progreso científico, la llamada revolución científico-técnica, promovió entre los urbanistas modernistas una concepción de la ciudad a modo de organismo funcional, donde las espacialidades se regían estrictamente por una economía del tiempo dividida en cuatro núcleos operativos: habitar, circular, trabajar, recrear. La ciudad aún se esbozaba como una unidad constitutiva del territorio del Estado Nación.

Los años 1970s. representan otro momento fundamental en la genealogía de los estudios urbanos. La sobreacumulación de capital líquido, el agotamiento de las políticas de bienestar, la aparición de nuevos actores que no cuajaban con las matrices clasistas, la fragmentación de la identidad, entre otros, derivaron en una ruptura radical y cualitativa en la manera en que se pensaba e intervenía sobre la ciudad (Harvey, 1990; Lyotard, 2000). Mientras un plano se complejizaba con la emergencia de ciertas particularidades, en otro destacaba la avanzada globalizante del mercado, propagándose sobre la esfera cultural e inaugurando prácticas y sentidos alumbrados en el sector de finanzas y servicios.

En esta coyuntura, los franceses Michel Foucault y Henri Lefebvre guiaron los primeros señalamientos acerca de las limitaciones de las concepciones de espacio y la falta de una visión crítica. El primero aportó la matriz *saber/poder* como una analítica que trasvasaba la idea del espacio signado unilateralmente por su incardinación material (Pascual, 2014) y que superaba la subordinación a la estructura socioeconómica. A su vez introdujo el concepto de *heterotopía* (1967) que se constituyó en la clave conceptual para cercenar la idea de espacio como un *continuum* homogéneo, material y vacío, cargándolo de sentidos yuxtapuestos, simultáneos, contradictorios, desviados y críticos. Lefebvre, a su vez, reactualizó el marxismo de manera heterodoxa y planteó una discusión ontológica cuyas marcas signaron los estudios urbanos y espaciales a partir de entonces. Sus reflexiones descomponen la unidad espacio-temporal kantiana, y la dualidad sujeto-espacio. Los individuos, menciona, no sólo se localizan en el espacio sino que dejan rastros materiales, simbólicos y sociales en él. La propuesta de Lefebvre permite entrever que el espacio no es fijo, dependiente y contiguo como se había sostenido hasta entonces, sino un constructo social dinámico, una *instancia relacional*, simultáneamente constituido y constituyente (Lefebvre, 1976). Su aporte fundamental lo establece en su crítica al binario espacial (abstracto-concreto) y a su dialéctica superadora. El espacio es al mismo tiempo real-mental y se abre a la tríada analítica: *espacio percibido* (práctica espacial), *espacio concebido* (representaciones del espacio) y *espacio vivido* (espacio de la representación). Menciona, a su vez, que el espacio genera un papel activo, instrumental y operacional, es decir, performativo en el conocimiento y en la acción (Velásquez Ramírez, 2004).

Acompañando esta visión crítica, el filósofo Michel de Certeau (2000, 2008), en un diálogo

extraordinario entre la antropología, la teología de la liberación, la psicología lacaniana, la fenomenología merleau-pontiana y el situacionismo, teorizó el espacio como una práctica producida peatonalmente, al ras del piso, frente a la lógica cenital de producción del espacio. Este autor retoma la praxis de las crónicas y los relatos gráficos de peregrinaciones de viajeros que desde el SXVIII que fueron solapadas por el triunfo de la cartografía. Desde aquel entonces, el plano moderno y su visión objetivante de la realidad se erigió como única representación válida del hecho urbano (Gorelik, 2013). En la misma línea, la teórica estadounidense Jane Jacobs inauguró una línea disruptiva con su obra *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1961), cuya repercusión logró revertir la avanzada de la planificación racionalista sobre Brooklyn. La megalomanía inmobiliaria era matizada con la defensa de las apropiaciones colectivas del espacio público y la sensibilidad urbana de las personas a pie.

A pesar de esta novedosa consciencia espacial, los llamamientos de estos autores no consiguieron sustraer al espacio de su condición acrítica. El esencialismo y el estructuralismo aún enquistados en el paradigma científico impidieron que estas nociones fueran aprehendidas inmediatamente (Godoy, 2019). Habría que esperar hasta la década del ochenta y noventa para que el llamado "giro espacial" retomara estos postulados críticos.

La consumación del capitalismo posfordista fue lo que dio un impulso definitivo al cambio en las concepciones espaciales tradicionales. El fenómeno de la globalización, la flexibilización, la financiarización de la economía, la informatización de la sociedad, el avance en las comunicaciones, el achicamiento de las distancias, en otras palabras, la *torción del espaciotiempo* (Harvey, 1990) pusieron en discusión las prerrogativas del espacio euclidiano, y evidenciaron las limitaciones de las disciplinas clásicas para teorizar sobre el cambio que estos nuevos fenómenos generaban sobre la ciudad -tanto en la materialidad como en las representaciones.

Ante el avance de las políticas neoliberales y el repliegue del Estado Nación, la ciudad adquirió una autonomía forzada. En la dimensión identitaria y espacial, comenzó paulatinamente a adquirir significación propia. Las ciudades se convirtieron en actores privilegiados insertos en los flujos globales del sector de servicios. Su espacialidad puso en evidencia una lógica zonal múltiple y yuxtapuesta: las redes informáticas, los flujos de capital, el *locus* territorial del Estado Nación, el espacio virtual, las espacialidades simbólicas, las jurisdicciones provinciales, etc. Estas derivas

múltiples moldearon un escenario singular, de encuentro, tensiones y desencuentros entre lo propio, lo ajeno, lo global, lo local. En este contexto, los estudios urbanos comenzaron a dar cuenta de la complejización de la ciudad de manera sincrónica.

El giro espacial intentó dotar de protagonismo a la dimensión espacial, categoría largamente opacada por los estudios acerca del tiempo (historia) y de la sociedad (sociología). El objetivo era restituir el equilibrio *triléctico* de tiempo-espacio-sociedad (Soja, 2010) que el historicismo, el marxismo y el positivismo habían desarticulado en detrimento de lo espacial. Lo *post* apareció como un prefijo articulador de una nueva forma de pensar lo urbano. En una vertiente más económica, la crítica al materialismo histórico devino en una renovación que lo colocó en diálogo con la sociedad posindustrial. Referentes provenientes de la geografía crítica como David Harvey (1990; 1990a; 2012) aportaron una dimensión espacial al marxismo y matizaron la rigidez del binario agente-estructura. Asimismo, Neil Smith (1979, 1986, 1996) definió el espacio como profundo y multiescalar, y reactualizó la noción de *Gentrificación* de Ruth Glass. En su vertiente culturalista autores como Soja (1989; 2008; 2010;), Davis (1990), Zukin (1980), Sorkin (1992), Sennet (1994), se hicieron con los insumos de los estudios culturales, estéticos, semióticos y lo volcaron sobre lo urbano (Ullan de la Rosa, 2014). Retomando a Derrida, Foucault, Baudrillard, Lyotard, Debord, entre otros, inauguraron una sociología urbana postmoderna que ahondaba en temáticas como la espectacularización de la ciudad, la tematización de los espacios, la ciudad como simulacro, etc.

Si en principio Chicago había funcionado como un gran laboratorio, en esta etapa la ciudad de Los Ángeles se convirtió en el emblema espacial de esta nueva escuela (Judd & Simpson, 2011). Por tratarse de una ciudad estallada, fragmentada y territorializada bestialmente por el capital transnacional, con extensiones inabarcables y, a su vez, con tiempos múltiples, Los Ángeles se convirtió en la territorialidad más representativa de las nuevas lógicas globales. Los estudios volvieron críticamente sobre el sujeto y se acercaron a los lineamientos de la antropología, engendrando teorizaciones cualitativas que alejaban los estudios urbanos de la matriz de clase y el determinismo mecánico. Los aportes de los estudios culturales edificaron nociones como las de no-lugares (Augé, 2008), mapas cognitivos (Jameson, 1991), y representaciones (Chartier, 2005; Bourdieu, 2011).

El descrédito de la planificación integral y la administración centralizada consolidó un proceso de *arquitecturización* de lo urbano que puso el foco pequeños fragmentos de la ciudad y no en su intervención integral. El pulso urbano dio lugar a ideas que colocaban en el centro de la cuestión la mirada empresarial y la lógica privada. Frente al verticalismo del urbanismo clásico, el nuevo urbanismo -denominado estratégico o empresarial- consistía en un método de planificación horizontal importado del mundo empresarial, que articula los esfuerzos públicos y privados (Vainer, 1999; Gallach, 2008). Con este modo de *hacer ciudad* fueron ganando hegemonía los arquitectos y los promotores inmobiliarios, creando espacialidades flexibles y funcionales a la lógica del capital. Era evidente que la ciudad no podía continuar teorizándose desde modelos de la ciudad duales (centro-periferia) y de *zoning* de la modernidad; su espacialidad se mostraba interrumpida, atravesada, diseccionada y mixturadas por las nuevas necesidades de flexibilidad del capital.

Los estudios urbanos reactualizaron algunas conceptualizaciones y se hicieron eco de las multipresencias, la simultaneidad y los flujos (Ascher, 2007; Guattari, Deleuze, 1994), y frente a los binarios centro-periferia, la ciudad comenzó a ser caracterizada como una red (Castells, 1998), como un archipiélago de fractalidades (Soja, 2008) o un mosaico de fragmentos (Harvey, 1990; Soja 2008). Términos como Ciudad global (Sassen, 1999), Ciudad mercancía-empresa (Vainer, 1999) y ciudad *glocal* (Robertson, 2003) se acuñaron para definir las tensiones que atravesaron las ciudades al abrirse a los flujos de capital.

El posestructuralismo emergente de los 1970s., el "giro espacial" de los 1980s. y la consolidación de los estudios urbanos y culturales en los 1990s., reactualizaron el abordaje de estas problemáticas urbanas desde una mirada crítica e interdisciplinar.

Lo local

El derrotero de los estudios urbanos en América Latina ha versado sobre un proceso de cercanía y alejamiento con las corrientes del mundo euroamericano. En general, la historia de América Latina en su conjunto se ciñe sobre esta tensión entre lo propio y lo ajeno. Es por ello que localizar la producción y contextualizarla, como parte de un trabajo de desmontaje, se vuelve fundamental para explicitar los posicionamientos políticos de aquellos que la enuncian (Haraway, 1995).

La ciudad latinoamericana no es una realidad natural (Gorelik, 2005). No existe un hilo esencialista que amalgame ciudades tan dispares como Montevideo, La Paz, Quito, Brasilia, La Habana, Buenos Aires o México D.F. Lo latinoamericano no es una cualidad ontológica, sólo existe como una construcción cultural, una categoría de pensamiento que resulta de la voluntad de aquellos que la imaginan. Richard Morse (1985) ha teorizado esta ciudad como una *arena cultural*, una plataforma híbrida que se genera en el desencuentro entre la voluntad proyectiva de las elites y la realidad material. La ciudad latinoamericana es manifiesto de los saqueos, el expurgo, la utopía renacentista, el exceso barroco, la *tabula rasa*. Lo latinoamericano resiste como una unidad mestiza tensada por lo endógeno y lo exógeno.

Desde el SXIX la ciudad se concebía como inescindible de la nación, en términos de *poder soberano* era una expresión de tendencias más amplias que moldeaba el territorio (Gorelik, 2005). Sin embargo, entre las décadas del cincuenta y el setenta, la ciudad latinoamericana dejó de ser enunciada como un microcosmos integrado a un todo mayor y se convirtió en cosa-una de disquisición teórica (Gorelik, op.cit.). En este período, los estudios urbanos se fundieron con las teorías del desarrollo, la teoría de la dependencia, el reformismo y las propuestas revolucionarias. Existen tres momentos identificables para periodizar este proceso: la posguerra, los años setenta y los años noventa.

Durante los años 1950s. se produjo un descubrimiento de los problemas urbanos a partir de los fenómenos de las hiperurbanizaciones. El crecimiento desmesurado de las ciudades, producto del éxodo rural hacia los principales centros urbanos, no mermó hasta los años 1970s. El influjo de migrantes internos que arribaron a las ciudades en busca de trabajo no logró ser absorbido en su totalidad por la incipiente industria, de crecimiento más mesurado, ni tampoco por la oferta habitacional, que no hallaba las fórmulas que le permitieran acoger grandes contingentes. La marginalidad se enquistó como parte del paisaje urbano desde sus inicios.

Si a principios de SXX el urbanismo que influía en los trazados latinoamericanos fue el francés, en la época de posguerra la referencia inmediata fue el urbanismo norteamericano. Su modelo de ciudad consistía en una huella urbana extensa, de poca densidad, que crecía de manera centrífuga hacia las periferias. Ante la llegada de los sectores trabajadores a habitar los centros urbanos, las clases acomodadas se trasladaron hacia las zonas suburbanas en busca de exclusivismo espacial, seguridad

privada y espacios verdes propios del modelo de ciudad jardín. En Argentina, este fenómeno se produjo a partir de los años cuarenta con el peronismo, lo que generó una primera ola migratoria de las clases altas hacia las periferias³. El empoderamiento de las clases trabajadoras y su arribo a los centros de las ciudades fue vivido por las clases privilegiadas como una “auténtica invasión” (Milanesio, 2014). Sin embargo, las periferias argentinas, y en general latinoamericanas, no eran áreas vacantes como las del primer mundo. Los suburbios se encontraban abarrotados de asentamientos informales y precarios (Roy, 2005; Janoschka, 2014), compuesto por los migrantes internos que no lograban integrarse al mercado de trabajo. Las villas, favelas y barriadas emergieron en este período y se constituyeron en una imagen de insondable excrecencia que impregnó lo urbano. Fue la preocupación por estas segmentaciones etiquetadas como imperfectas y malformadas las que introdujeron la discusión por la ciudad toda (Pascual, 2014).

En este contexto, la sociología funcionalista norteamericana y la teoría de la modernización dieron a la ciudad un papel central como el espacio depositario de las fuerzas productivas y el poder político. En esta visión la ciudad latinoamericana adquirió una constitución indeseable debido a los contingentes de migrantes que no cesaban de arribar. Bajo la órbita de la Teoría del Desarrollo y con el caso británico como modelo, la ciudad debía convertirse en el protagonista de la transformación modernizadora. De la mano de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se esgrimía una teoría urbana de factura macro, lineal, evolutiva que tenía como meta final el estadio del desarrollo. El estado interventor y la planificación -económica, urbana, política- eran los medios para lograr el acoplamiento con el mundo avanzado. El espacio planetario se dividía en áreas desarrolladas y subdesarrolladas. La neutralidad técnica, el absolutismo metodológico del funcionalismo y la fe en la maquinaria mecánica interpretaban el conflicto y la marginalidad como una manifestación de la anomia, algo coyuntural que, de seguir las recetas, sería exitosamente superado. Los diagnósticos, proyectos y estudios apuntaban a generar una articulación de las áreas marginales emergentes con el centro de la ciudad y a *disciplinar* la mano de obra (Paiva, 2019). En este marco, lo urbano se enunciaba desde la sociología y la geografía económica como un escenario de reproducción, circulación y consumo de mercancías.

³ A diferencia del derrotero norteamericano, la radicación de barrios privados se generalizó en Argentina a partir de la década del ochenta y del noventa, momento en que la plata dulce del nuevo modelo económico despuntó sobre un segmento específico de la sociedad (Svampa, 2008).

En una reactualización de la doctrina Monroe, la ciudad latinoamericana devino en un laboratorio de desarrollo técnico, un escenario dispuesto a prueba y error para experimentar el cambio. A través de una densa red de profesionales e instituciones como UNESCO, BID, Fundación Ford y Rockefeller, CEPAL, CIAP, etc. la ciudad se transformó en la piedra angular del funcionalismo norteamericano - tomado ahora como teoría panamericanista- (Rigotti, 2014). Las díadas rural/urbano, tradicional/moderno, subdesarrollo/desarrollo, fueron los vectores semánticos que emplazaron a lo local como un caso de desviación y anomalía frente a la norma euro-norteamericana. Esta línea se afianzó con el desembarco de la Alianza para el Progreso, un plan de asistencia económica y financiera para América Latina elaborado por el gobierno de Kennedy en el año 1962. Ésta consistió en un aporte de 20.000 millones de dólares para generar una "reforma sin revolución", una alternativa de modernización por etapas frente a la amenaza que representaba la opción rupturista de la revolución cubana.

En términos esquemáticos, ésta fue la etapa formativa de los problemas, conceptos e instituciones que trataban de dar cuenta del fenómeno urbano de manera integral (Gorelik, 2005). En Argentina, uno de los primeros teóricos fue Gino Germani (1967) que desde la teoría funcionalista y modernizadora tuvo un rol sustantivo en la emergencia de los estudios urbanos de este país.

Debido al inestable contexto, las mudanzas teóricas fueron frecuentes. En los años sesenta el debate alrededor de la pobreza urbana y el rol del estado en el proceso de planificación se hizo más candente. Los dos laboratorios urbanos más significativos fueron Chile y Cuba. El primero se convirtió en sede de la CEPAL y del Instituto Latinoamericano de Planificación Económico y Social (ILPES), espacio donde se realizaban los cursos de planificación regional. Se hizo de Chile un experimento de reformismo urbano socialista. El segundo caso, en cambio, graficaba la propuesta de cambio radical en la experimentación urbana y territorial por la vía de la revolución comunista. Ambos, aunque por distintas vías, ponían el énfasis en la planificación estatal (Gorelik, 2005).

En los años 1970s, el fracaso del modelo desarrollista y de la intervención estatal abrieron una crítica liderada por el marxismo reformista de la Escuela Francesa de Sociología Urbana. Uno de sus principales referentes fue Manuel Castells (1974) que desde el paradigma del estructuralismo althusseriano intentó dar solución al problema de la marginalidad urbana en el mundo latinoamericano (Velázquez Ramírez, Lopez Levi, 2010). El fenómeno de la marginalidad continuaba

siendo central en los estudios sólo que en esta época era abordado de manera diferente. El paulatino repliegue del Estado Nación como garante de la seguridad social dejaba al descubierto una marginalidad cada vez más profunda y evidenciaba la ineficacia de la planificación como una herramienta para arribar al capitalismo avanzado. Sumado a ello, el fracaso del proyecto reformista en Chile, truncado por el golpe de estado liderado por Augusto Pinochet, abrió reflexiones teóricas en dos frentes. Por un lado, la revolución cubana emergió como un ensayo exitoso de la opción revolucionaria frente al reformismo, por el otro, le dio cause definitivo a la teoría marxista que había comenzado a esbozarse en los años 1960s: la teoría de la dependencia.

Esta última, sistematizada por Cardoso y Faletto en su libro *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1978), ensayaba una crítica aguda contra la teoría del desarrollo. En ella se denunciaba que no existe evolución ni linealidad, sino una economía mundial apoyada sobre un modelo desigual que limita el desarrollo de los países del tercer mundo a través del imperialismo. Esta teoría aplicada al espacio reciclaba la matriz del dualismo espacial con el nuevo binario centro-periferia. El proceso de urbanización era consecuencia de un capitalismo dependiente, donde la marginalidad no era un estadio a superar ni una anomalía, sino algo constitutivo de la estructura socioeconómica. En este modelo el estado ya no era visto como una herramienta liberadora sino como aparato de dominación.

Aunque a simple vista se esbocen como diferentes, la teoría del desarrollo y la de la dependencia tienen varios puntos en común en cuanto a su epistemología espacial. Ya sea a través de la técnica objetiva, del gradualismo o de la revolución política, ambas ponían el eje en la economía como factor estructural, de manera que el espacio no era una dimensión autónoma sino un mero reflejo de las relaciones de producción (Roldán, et al., 2013). A su vez, ambas ubicaban a la política como una instancia transformadora, y explicaban fenómenos singulares con teorías canónicas regidas sobre categorías fijas, binarios explicativos y una metodología comparativa.

Algunos autores (Gorelik, 2005, 2003; Pascual, 2014;) coinciden en señalar que la superación de la visión economicista y estructuralista sobre el campo de los estudios urbanos es inaugurada por Richard Morse, Ángel Rama y José Luis Romero. Las obras de estos teóricos formaron los pilares del campo disciplinar sobre el que se apoya la producción latinoamericana en la actualidad.

En primera medida, Richard Morse (1978, 1985) generó una ruptura epistemológica a través de su

estilo de escritura ensayístico y la valoración de lo subjetivo. El autor se desprendía del positivismo, el organicismo y el determinismo mecanicista al señalar que Latinoamérica no era un reflejo distorsionado de Europa sino algo en sí mismo. Morse ponía en duda la cientificidad de los planteos ajenos a la emoción y desprovistos de humor, y consideraba que la literatura, el arte y los escritores eran los agentes más idóneos para explicar la ciudad de manera simbólica e imaginativa. Sus fuentes eran las producciones de autores como Dickens, Dostoyevski, Baudelaire, Assis, la música y la arquitectura. En una línea igual de disruptiva, José Luis Romero señalaba que la ciudad era como un poliedro compuesto de multiplicidad de variables: lo cultural, lo político y la justicia. Su libro *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976) constituye, como anticipa su título, una reflexión holística de la ciudad latinoamericana que tiene vigencia incluso en la actualidad por la anticipación de algunos de sus postulados teóricos en correlación a su contexto. Uno de ellos, sentencia el declive de la ciudad material frente a la ciudad cultural (Pascual, 2014). Si bien Romero no abandonaba las tendencias cuantitativas legadas por las décadas anteriores, las combinaba con las texturas que aportaban las variables culturales. En esta misma línea, Ángel Rama (1982) planteaba desde la crítica literaria, la necesidad de autonomizar la ciudad material de la ciudad imaginada.

Los itinerarios teóricos inaugurados por estos autores se tornaron claves para comprender la ciudad a través de la dimensión sensual y estética. A su vez, constituyeron un aporte fundamental para experimentar lo urbano de una manera transdisciplinar en su abordaje, metodología y analítica. Si bien reproducían una mirada holística e integral de este fenómeno, sacaron a relucir una dimensión política y cultural que había estado solapada por la matriz eminentemente economicista de la epistemología desprendida del desarrollismo y la dependencia.

En los 1980s. y 1990s. se inauguró una etapa de estudios urbanos que signan la experiencia hasta la actualidad. Las dictaduras militares del Cono Sur truncaron el dinamismo que comenzaban a adquirir las investigaciones sociales que trascendían los datos cuantitativos -infraestructura, cantidad de habitantes, redes, etc-. A partir de la transición democrática las investigaciones se retomaron paulatinamente, no obstante, el estudio de lo urbano fue fagocitado por una sola mirada. Éste dejó de estar reglado por médicos, geógrafos, economistas, sociólogos o ingenieros. Se dice que la ciudad se *arquitecturizó* porque comenzó a ser pensada, intervenida y criticada casi de manera exclusiva por arquitectos. Acompasando la fragmentación y flexibilidad del posfordismo, las

intervenciones urbanas cambiaron de tratamiento. La ciudad fue concebida como la escala ampliada de una sucesión de proyectos arquitectónicos, los desarrollos comenzaron a ejecutarse de manera aislada en la trama, sin diálogo con el entorno circundante. El horizonte y la escala de análisis se redujeron considerablemente respecto del período anterior, momento en que la ciudad era pensada como una totalidad. Como menciona Rigotti (2014) los intentos de constituir los estudios urbanos como disciplina autónoma fracasaron continuamente. En la actualidad el urbanismo constituye un campo satelital de la arquitectura y el diseño, véase sino en las denominadas Facultades de Arquitectura y Urbanismo.

Hacia los años 1990s. las tendencias cualitativas se retomaron lentamente y se formó un frente transdisciplinar en torno a las nociones de imaginario urbano trabajadas por García Canclini (1997) y Armando Silva (1992). A la luz de la perspectiva inaugurada por Richard Morse, estas corrientes retomaron preocupaciones del orden de lo simbólico en la ciudad. Sin embargo, a pesar de la reivindicación de la dimensión cultural de los estudios urbanos, éstos colocan al Estado y las élites en el centro de la escena, auscultando la dimensión cotidiana y popular de las ciudades. En paralelo, lo espacial continúa reproduciéndose como una dimensión escénica, no como parte constitutiva de los fenómenos sociales sino como la materialidad *donde* acontece lo social. En otras palabras, el giro espacial no parece haber penetrado con fuerza estas latitudes (Gorelik, 2003; Pascual, 2014; Godoy, 2019).

El tercer espacio

Durante el SXIX y SXX el capitalismo fue estudiado como un fenómeno histórico, aunque accidentalmente geográfico. El ascenso del historicismo *desespacializante* fue tan categórico que ocluyó y despolitizó el espacio (Soja, 1989). *Cuándo* y *quiénes* importaba más que *dónde*. Ante el olvido de esta dimensión, el giro espacial se presenta como una propuesta de equilibrio triádico del ser -tiempo, sociedad, espacio- a través de la espacialización del pensamiento. Uno de los principales insumos analítico-metodológicos para pensar en esta línea ha sido la del Tercer Espacio de Edward Soja (2010), una propuesta que se esboza como superadora del confinamiento binario del espacio material (percibido) y el metafórico (concebido). Retomando a Lefebvre y reactualizándolo desde la

epistemología del poscolonialismo y feminismo⁴, el tercer espacio de Soja no se presenta como una síntesis o una superación dialéctica los primeros dos sino como un espacio-otro. Desde la noción del sujeto descentrado, el tercer espacio es el territorio de la diferencia que busca "desordenar, deconstruir, reconstruir provisionalmente toda secuencia y lógica dialéctica" (op.cit: 193). En este sentido, los binarios más elementales que han signado los estudios espaciales [centro y periferia, global y local, ajeno y propio, abstracto y material, transparente y opaco, abajo y arriba, adentro y afuera, teoría y empiria, estructura y agente] se funden en una zona de frontera y apertura.

La producción de estudios latinoamericanos ha fluctuado muy frecuentemente entre dos frentes dicotómicos; uno de denuncia y rechazo a las teorías euroamericanas, y el otro, de asimilación concomitante a estas teorías. Esta última ha generado el señalamiento de lo latinoamericano en términos de crisis o desviación frente al modelo ideal del norte global. A partir del modelo epistemológico del tercer espacio, algunos autores como Ananya Roy (2005, 2009) y Michael Jansochka (2011, 2014) han hecho un trabajo de la *localización* – es decir, *politización*- de la producción para evadir los falsos binarios de adopción acrítica o de rechazo determinante. Como expresan, aplicar una visión crítica sobre algunos postulados supone el ejercicio de visibilizar sus condiciones de producción, en este caso, ser conscientes de que gran parte de los "modelos" urbanos que se erigen como norma universal se edificaron sobre el estudio de un grupo muy limitado de ciudades. Ejemplo de ello es el concepto tan circulado y generalizado de *Ciudad Global* de Saskia Sassen (1999). Esta categoría se erigió mapeando solamente aquellas ciudades que eran relevantes para el circuito del capital financiero e informático: Nueva York, Londres, Tokio y París (Roy, 2005). Es decir, a partir de casos singulares se han desarrollado modelos portátiles y ubicuos que posteriormente tendieron a normalizar fenómenos urbanos de otras partes del mundo.

El término *gentrificación* ha sido resistido por varios autores latinoamericanos por tratarse de una noción surgida en un contexto distinto al latinoamericano de la contemporaneidad. Como alternativa, han acuñado vocablos como renovación, rehabilitación, revitalización, resemantización. Frente a ello, Michael Janoschka (2011, 2014) señala que estas terminologías adoptadas no contienen

⁴ Algunos de los conceptos claves han sido el orientalismo de Edward Said (1978), los mundos culturales de Gayatri Spivak (1987), las plurilocalidades de Gilian Rose (1993), el margen como espacio de apertura radical de Bell Hooks (1990), la hermenéutica pluritópica de Santiago Castro Gómez, 1996, y otros.

el peso político-ideológico de *gentrificación* porque solapan su carácter violento. Por lo tanto, a pesar de tratarse de un término anglófono Janoschka considera pertinente su reacuñación crítica -no lineal- a través de una repolitización territorial y lingüística, en lugar de su rechazo. En el caso latinoamericano donde la cuestión de las territorialidades e identidades subalternas son tan relevantes, la especificidad de la gentrificación está marcada por el desplazamiento de una población que implica también una desposesión al mismo tiempo material y simbólica, objetiva y subjetiva.

Como proponen estos autores, descentrar la epistemología no significa desechar la producción euroamericana y sus aportes conceptuales, sino pensar paisajes superpuestos y ver de qué manera los modos de subjetivación de aquellas "otras" experiencias del hemisferio sur pueden ser relevantes para explicar los casos del hemisferio norte. En este sentido, la *informalidad urbana* de las ciudades del Sur Global analizadas por Roy (2005, 2009) no constituye una teorización acerca de la falta o el desorden de la ciudad informal frente a la ciudad formal ordenada y completa, sino una metodología específica, un modo de hacer ciudad en sí mismo, no susceptible de catalogarse como un problema a solucionar o de romantizarse de modo heroico. Y en tanto se constituye como algo en sí mismo, tal vez puede servir para explicar algunos fenómenos de las ciudades euroamericanas.

En la misma línea, el concepto de la ciudad como *arena cultural* de Richard Morse (1985) expresa una unidad de sentido que no toma o rechaza la inspiración modernista, sino que la resemantiza. Como menciona el autor, la ciudad latinoamericana ha intentado teorizarse como un intermedio del *hinterland* colonial y Londres o París; sin embargo, esta ciudad refleja una topología que fractura las pretensiones esquemáticas y comparativas; es una zona híbrida donde se (con)funde el centro y la periferia. La misma suerte corre para las periferias urbanas que han sido largamente teorizadas como casos anómalos en relación a un centro, o como meros recortes materiales y socioeconómicos. Estas conceptualizaciones han ocultado que la periferia es una virtualidad históricamente producida en el imaginario de la segregación (Pascual, 2014).

La lectura *relacional* de los fenómenos nos permite romper con las falsas dicotomías y cuestionar la mismidad del nosotros y la otredad del otro, poniendo en duda la separación categórica entre ambas (Gupta, 2008). En el pensamiento poscolonial no se trata de definir criterios a partir de un sujeto trascendental que se erige como *origen del sentido* sino mostrar que esa construcción es histórica; que no existe el colonizador ni el colonizado sino una observación en tercer grado que

indaga en que hay del colonizado en el colonizador y viceversa (Castro Gómez, 1996).

Uno de los dualismos más naturalizados en los estudios urbanos ha sido el de lo global en tanto que fuerza enajenante y lo local como un reducto de identidad esencialista. Desde la mirada relacional, lo global y lo local no son categorías excluyentes sino mutuamente constituidas. Para desmitificar y repensar estas categorías, Rogerio Haesbaert (2013) desarrolla el concepto de *multiterritorialidad* como una espacialidad constituida por formas de soberanía múltiples y simultáneas. Lo *multiterritorial* se crea en el encuentro entre la desterritorialización y la reterritorialización, en un proceso constante de hibridación cultural y movilidad irrestricta. Este postulado rompe con las clásicas concepciones de la identidad como un hecho localizado -arraigado al territorio- y el territorio como un espacio zonal, perimetrado por jurisdicciones. De esta manera supera dicotomías de móvil e inmóvil, simbólico y material; el territorio esta simultáneamente compuesto por zonas -fijas- y flujos -móviles-. Lo multiterritorial es la posibilidad de la experiencia simultánea y sucesiva de diferentes territorialidades, algo así como el Aleph Borgeano, aquel absoluto temporo-espacial que plexa un conjunto de experiencias en un todo simultáneo, yuxtapuesto y multidimensional. No hay binarios sino multiplicidad relacional y agenciamiento.

Los autores del giro espacial con frecuencia nos animan a pensar (y problematizar) en imágenes simultáneas más que en narraciones sucesivas. Como menciona Gloria Anzaldúa (1987), el pensamiento del tercer espacio no trata de elegir entre la luz y la oscuridad, sino de cuestionar las definiciones de luz y oscuridad.

Conclusiones

Al dorso de este apretado diagrama genealógico se traslucen una continuidad sinuosa con rupturas y nexos arbitrarios. Sin embargo, el trabajo trata de dar cuenta de un sujeto que enuncia, por lo que las arbitrariedades, los forzamientos y las contradicciones son constitutivas de una subjetividad localizada en tiempo y espacio; en suma, de un conocimiento situado.

Como hemos visto, los estudios urbanos conforman un crisol teórico en el que convergen actores, objetos y metodologías de los más diversos campos. Dependiendo de la época, los préstamos epistémicos han fluctuado entre la biología, el funcionalismo norteamericano, la sociología marxista

francesa, los estudios culturales, el feminismo y el poscolonialismo, entre otros. La ciudad, por su parte, también estuvo ligada a distintas miradas según el período: la mirada higiénica, médica, ingenieril, planificadora, arquitectónica y empresarial. Estos préstamos responden, según Ana Rigotti (2014), a una debilidad inherente a la disciplina del urbanismo. Hemos dado cuenta de la esterilidad de las comparaciones y generalizaciones, pero también del rechazo ubicuo a cualquier teoría exógena. En su lugar, hemos esbozado algunas propuestas que habilitan un pensamiento crítico localizado en la porosidad del margen.

Este trabajo busca configurarse como un primer aporte para otorgarle mayor presencia a una problemática constitutiva e invisibilizada del campo de las Ciencias Sociales. Como se ha visto reflejado en estas páginas, lo urbano y lo espacial son crisoles donde convive lo múltiple. Por lo tanto, resulta imperativo construir una epistemología autónoma y representativa de esa multiplicidad, que se evada de matrices cerradas o hegemónicas por pequeños grupos de profesionales. Es fundamental habitar una ciencia social híbrida, crítica y descentrada que no sólo historicice las espacialidades sino que espacialice lo social en su conjunto.

Bibliografía Citada

- ❖ Anzaldúa, G., 1987. *Borderlands/La frontera: the new mestiza*, Aunt Lute, San Francisco
- ❖ Ascher, F., 2004. *Los nuevos principios del urbanismo*, Alianza, Madrid.
- ❖ Augé, M., 2008. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Para una antropología de la modernidad*, Gedisa Editorial, Barcelona.
- ❖ Blumer, M., 1984. *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity and the Role of Sociological Research*, University of Chicago Press, Chicago.
- ❖ Bourdieu, P., 2011. *Las estrategias de la reproducción social*, Siglo XXI, Bs.As.
- ❖ Canclini García, N., 1997. *Imaginario urbano*, Eudeba, Buenos Aires.
- ❖ Cardoso, F. y E. Faletto. 1978. *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- ❖ Castells, M., 1974. *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México.
- ❖ Castells, M., 1986. *Problemas de investigación en sociología urbana*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- ❖ Castells, M., 1998. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, Alianza, Madrid.

- ❖ Castro Gómez, S., 1996. *Crítica de la Razón Latinoamericana*, Puvill Libros, Barcelona.
- ❖ Chartier, R., 2005. *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona.
- ❖ Davis, M., 2003. *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles*. Lengua de trapo, Toledo.
- ❖ De Certeau, M., 2000. *La invención de lo cotidiano I artes del hacer*. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.
- ❖ De Certeau, M., 2008, "Andares de la ciudad" (pp. 1-16), *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales y Urbanos*, 7, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Talca.
- ❖ Foucault, M., 1967. *El cuerpo Utópico. Las heterotopías*, Nueva visión, Buenos Aires.
- ❖ Foucault, M., 1980. "Preguntas a Foucault sobre Geografía" (pp. 111-124), *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid. Foucault, M., 2006. "Clase del 11 de enero de 1978" (pp. 14-44), Seguridad, territorio y población, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires,
- ❖ Frisby, D., 2007. "La ciudad observada. El flâneur en la teoría social", *Paisajes urbanos de la modernidad. Exploraciones críticas*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- ❖ Gallach, H. C., 2008. "El auge de los planes estratégicos y los proyectos urbanos. Hacia un planeamiento urbanístico consensuado" (pp.26-30), *Acta del X coloquio internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona.
- ❖ Germano, G., 1967. "La ciudad como mecanismo integrador" (pp. 387-406), *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 29, No. 3, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- ❖ Godoy, S., 2019. "Las culturas sobre el río. Gubernamentalidad, prácticas y habitares. Ribera central de Rosario 1992-2004", *Tesis del doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Artes* (UNR), Rosario.
- ❖ Gorelik, A., 2005. "La producción de la ciudad latinoamericana", *Tiempo Social* (17, 1). Traducción Diego Roldán.
- ❖ Gorelik, A., 2013. *Miradas sobre Buenos Aires, Siglo XXI*, Buenos Aires.
- ❖ Guattari, F. y G. Deleuze, 1994. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, Pretextos, Valencia.
- ❖ Gupta, A. y J. Ferguson, 2008. "Más allá de la cultura: espacio, identidad y políticas de la diferencia" (pp. 234-256), *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 7, Universidad de Los Andes.
- ❖ Haesbaert, R., 2013. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad" (pp. 9-42), *Cultura y representaciones sociales*, 8: 15, UNAM, Ciudad de México.
- ❖ Hannerz, U., 1980. *La exploración de la ciudad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ❖ Haraway, D., 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.

- ❖ Hardoy, J. E., 1972. *Las ciudades en América Latina, seis ensayos sobre urbanización*, Paidós, Buenos Aires.
- ❖ Harvey, D., 1990. "Entre el tiempo y el espacio. Reflexiones sobre la imaginación geográfica" [Publicado originalmente: Harvey, David (1990) "Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination" (pp. 418-434), *Annals of Association of American Geographers* (80:3).] Traducción Diego Roldán.
- ❖ Harvey, D., 1990 *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- ❖ Harvey, D., 2012. *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución*, Pretextos, Valencia.
- ❖ Jameson, F., 1991. *Ensayos sobre posmodernismo*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires.
- ❖ Janoschka, M., 2011. "Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una Conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana" (pp. 118-132), *Investigaciones geográficas*, Boletín del instituto de Geografía, n° 76, UNAM, Ciudad de México.
- ❖ Janoschka, M. y J. Sequera, 2014. "Procesos de gentrificación y desplazamientos en América Latina, una perspectiva comparativista" (pp. 82-104), MICHELINI, J.J., (ed.) *Desafíos Metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Catarata, Madrid.
- ❖ Judd, D. y D. Simpson, 2011. *The City, Revisited: Urban Theory from Chicago, Los Angeles, and New York*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- ❖ Lefebvre, H., 1978, *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona.
- ❖ Lefebvre, H., 2013, *La producción del espacio*, Capitán Swing Libros, Madrid.
- ❖ Lyotard, J., 2000, *La condición postmoderna*, Cátedra, Madrid.
- ❖ Milanesio, N., 2014. *Cuando los trabajadores salieron de compras*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- ❖ Morse, R., 1978, "Los intelectuales y la ciudad (1860-1940)" (pp. xx-xx), Hardoy, J.E., Morse, R. y R. P. Sachaedel (comps.), *Ensayos histórico-sociales sobre urbanización en América Latina*, SIAP-CLACSO, Buenos Aires.
- ❖ Morse, R., 2003. "Ciudades periféricas como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina)", *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales y Urbanos*, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Talca.
- ❖ Paiva, V., 2019. "Los estudios urbanos y la sociología urbana en Argentina" (pp. 254-267), *Quid 16 Revista del área de Estudios Urbanos*, N°10, Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

- ❖ Pascual, C., 2014. "El giro espacial en historia. Derivas conceptuales y racconto historiográfico en argentina. Imaginar los espacios de segregación localizados" (pp. 427-452), *Revista de Direito da Cidade*, Vol. 06, N° 2, UERJ, Rio de Janeiro.
- ❖ Ramírez Velásquez, R., 2004. "Lefebvre y la producción del espacio. Sus aportaciones a los debates contemporáneos" (pp. 61-73), *Veredas* 5 (8), Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- ❖ Rigotti, A., 2014. "Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900-1960)" *Colección de Tesis Doctorales*, UNR Editora, Rosario.
- ❖ Robertson, R., 2003. "Glocalización. Tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad" (pp. 261-284), *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*, Trotta, Madrid.
- ❖ Roldán, D., 2005. "Historia cultural de las ciudades e historia de los imaginarios urbanos en Argentina y America Latina", *Mas allá del territorio*, Prohistoria, Rosario.
- ❖ Roldán, D.; Pascual, C. y S. Godoy, 2013. "Explorando ciudades latinoamericanas contemporáneas. Imaginarios, dispositivos y proyectos" (pp. 5-17), *Anuario N°25 Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- ❖ Romero, J. L., 2005. *Latinoamerica: las ciudades y las ideas*, SXXI, Buenos Aires.
- ❖ Rose, G., 1993. *Feminism and Geographie*, Polity Press, Cambridge.
- ❖ Roy, A., 2013. "Las metrópolis del siglo XXI" (pp. 149-182), *Andamios. Revista de Investigacion Social*, Vol. 10 N° 22, Universidad Autnoma de Mexico, Ciudad de Mexico.
- ❖ Roy, A., 2005. "Informalidad urbana. Hacia una epistemología de la planificación", *Journal of American Planning Association*, 71: 2. Traducción: María Laura Navarro.
- ❖ Said, E. E., 1990. *Orientalismo*, Random House, Barcelona.
- ❖ Sassen, S., 1999. *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*, Eudeba, Buenos Aires.
- ❖ Sennett, R., 1997. *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza, Madrid.
- ❖ Silva, A., 1992. *Imaginarios Urbanos. Bogotá y Sao Pablo, cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo editores, Bogotá.
- ❖ Smith, N., 1979. "Toward a Theory of Gentrification. A Back to the City Movement by Capital, not People" (pp. 538-548), *Journal of the American Planning Association*, Vol. 45, N° 4.
- ❖ Soja, E., 1989. *Posmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*, Verso, Londres.
- ❖ Soja, E., 2008. *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Traficantes de Sueños, Madrid.

- ❖ Soja, E., 2010. *La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*, Icaria, Barcelona.
- ❖ Sorkin, M. (coord.), 1992. *Variations on a Theme Park*, Hill and Wang, Nueva York.
- ❖ Spivak, G., 2013. *En otras palabras, en otros mundos. Ensayos sobre política cultural*, Paidós, Buenos Aires.
- ❖ Svampa, M., 2008. *Los que ganaron. La vida en los countries y los barrios privados*, Ed. Biblos Sociedad, Buenos Aires.
- ❖ Ullán de la Rosa, F. J., 2014. *Historia de la sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas postmodernas*, CIS Centro de Investigaciones sociológicas, Madrid.
- ❖ Vainer, C., 1999. "Patria empresa mercancía. Notas sobre la estrategia discursiva del planeamiento estratégico" (pp.75-104), Arantes, O., Vainer, C. y E. Maricato, *A cidade do pensamento único: desmarcando consensos*, Petrópolis, Vozes, Rio de Janeiro. Traducción Diego Roldán.
- ❖ Velásquez Ramírez, B. R. y L. López Levi, 2015. *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, UNAM, México.
- ❖ Zukin, S., 1980. "A decade of the new urban sociology" (pp 575-601), *Theory and Society*, N° 9, Springer, California.



3. DE LOS 30.000 DESAPARECIDOS A SANTIAGO MALDONADO: RESISTENCIAS Y DESAPARICIÓN FORZADA¹

Edith Cámpora²

Fecha de recepción: 14/06/2019

Fecha de aceptación: 06/11/2020

| Resumen

En agosto del año 2017 Santiago Maldonado desaparece de la faz de la tierra en el sur de la República Argentina. La idea de este texto es repensar una configuración política producida por la última Dictadura Cívico Militar Eclesiástica³, y "la desaparición forzada" que se elevó a la cifra de 30.000 sobre su final⁴. Se pone énfasis en diferenciar la situación producida con Santiago Maldonado de otras "desapariciones" derivadas de confusos accionares de las fuerzas de seguridad acontecidas en períodos democráticos, ya que salvo algunos casos ocurridos luego del mes de mayo del año 2011 (como los ejemplos de Franco Casco, "Pichón" Escobar, Valentín Reales, etc. en la ciudad de Rosario de

¹ De una conferencia desarrollada en el marco del "XIII Encuentro de Octubre Latinoamericanos. Apuestas de esperanza en América Latina. Una lectura crítica de nuestras realidades", IPECAL, México, octubre 2017.

² Directora Centro de Abordajes Interdisciplinarios de lo Sociocultural (CAIS) FHyA-UNRA. Dirección de contacto: edithcampora@gmail.com

³ A través de un Golpe de Estado el 24 de marzo de 1976, una Junta Militar presidida por el Teniente General Jorge R. Videla asume el Poder en Argentina.

⁴ Las fuerzas armadas después de la Guerra de Malvinas (abril/junio de 1982) llamaron a elecciones presidenciales en octubre de 1983.

la Provincia de Santa Fe) ninguno asumió la configuración de "desaparición forzada"⁵ hasta los sucesos acontecidos en el sur.

Palabras claves: *desaparición forzada; órdenes sociales; resistencias.*

| Abstract

In August 2017, Santiago Maldonado disappeared from the face of the earth in the south of Argentina. The purpose of this text is to rethink about a political configuration produced by the last Ecclesiastical Military and Civic Dictatorship, and the figure of "enforced disappearance" that rose to the number of 30.000 on its end. Emphasis is placed on differentiating the situation that occurred with Santiago Maldonado from other "disappearances" derived from confused actions of the security forces that occurred in democratic periods, except for some cases that occurred after May 2011 (such as the examples of Franco Casco, "Pichón" Escobar, Valentín Reales, etc. in the city of Rosario, Santa Fe) none assumed the configuration of "enforced disappearance" until the events that occurred in the south.

Keywords: *Enforced Disappearance; Social order; resistance.*

Cita: Cámpora, E., 2020. "De los 30.000 desaparecidos a Santiago Maldonado: Resistencia y desaparición forzada" (pp. 55-68), *Tiempo de Gestión* N° 28, FCG-UADER, Paraná.

Introducción

El objetivo central de este escrito es describir analíticamente el resurgimiento en el plano nacional de la figura de "desaparición forzada", que creemos ligada a determinadas políticas, con énfasis en la de seguridad con rasgo represivo implementada por la Alianza Cambiemos, triunfante en las elecciones presidenciales del año 2015.

Esta "figura" ligada y producida desde el más siniestro pasado nacional retorna dramáticamente

⁵ No obviamos las discusiones en torno a este escrito. El caso de Santiago Maldonado que nos ocupa, es una desaparición forzada como delito individual desde un encuadramiento jurídico penal. Si bien existieron hechos anteriores que podrían haber tenido la misma calificación, no se encontraba vigente a la fecha de los mismos la mentada figura delictual (como los casos Nuñez, Bru, etc.).

en la persona de Santiago Maldonado, a partir de su desaparición el 1 de agosto del año 2017, en el sur argentino, más precisamente en la provincia de Chubut. Creemos que, de los 30000 desaparecidos a Santiago Maldonado, cierta historia ha transitado fuera y dentro de nuestro país. Y es sobre esa historia bajo una mirada socio antropológica que desarmaremos la trama de gestación, complicidad e impunidad desplegada por el gobierno nacional, sus fuerzas de seguridad, y los medios masivos de comunicación afines y sostenedores de la "versión oficial".

Intentaremos ubicar bajo análisis la figura de la "desaparición forzada" con la finalidad de esclarecer algunas líneas de continuidad y discontinuidad entre las primeras desapariciones acontecidas allá por la década del 70 y la actual.

Comenzaremos por sintetizar mínimamente el desarrollo de la Dictadura y su plan sistemático de persecución y exterminio de la población civil. Entendiendo que "el plan" no fue creación autónoma y original de las Fuerzas Armadas de nuestro país, sino que se dio en consonancia con un nuevo orden mundial y su intento de frenar todo impulso igualador de los seres humanos, y descolonizaciones, impulso que en las décadas del 40 y 50 atravesaron el mundo, y gestaron revoluciones

Primera parte reconstrucción de la Dictadura Cívico Militar Eclesial Argentina (1976/1983)

La instauración del *mal* ocurrió en un lento y complejo proceso que no ha finalizado, que se entrecruza con disputas políticas contemporáneas en relación a los órdenes sociales de los territorios mundiales. Mucho antes de tomar el poder en Argentina los ideólogos del Golpe Cívico Militar Eclesial de 1976, comenzaron a construir la figura del "enemigo". Enemigo al que había que perseguir, denunciar y exterminar con claros objetivos despóticos y autoritarios. Ello explica la persecución que llevaron a cabo, como una tarea religiosa a realizar por sobre principios éticos.

La construcción sistemática de la figura del "enemigo" se concentró así en delinear un "imaginario subversivo", que concentrara todos "los males" contemporáneos que -según sus ideólogos- podrían constituir de no ser eliminados, una amenaza sobre "el orden social" occidental y cristiano. Nos detendremos en esta figura de enemigo, porque la misma retornó por aquellos días, no

solo en funcionarios del gobierno, sino también en sus voceros mediáticos que insistían en presentar a la sociedad civil los mismos argumentos esgrimidos en la década del 70 y previos a la consolidación en el poder de la Dictadura. Ello para describir estigmatizando a todo sujeto o grupo social, étnico o de género, que visualizaban como "crítico" a las medidas llevadas a cabo por el gobierno nacional. Es en este contexto que se produce la desaparición aquí analizada, y ésta estaba en relación con el legendario reclamo mapuche sobre sus territorios originarios.

En dictadura, mientras se construía y sostenía un discurso social de legitimación y divulgación de los "valores" centrales de la sociedad católica y occidental, los mismos se reproducían y sostenían a partir de la utilización y del control absoluto de los medios masivos de comunicación que estaban en manos del Estado⁶ y de privados que comulgaban ideológicamente y en sociedad de "negocios" con las Fuerzas Armadas. A partir de estos medios se controlaba y distorsionaba el genocidio mediante la tergiversación e invisibilización de los actos aberrantes que las fuerzas de seguridad cometían contra la población civil, que se encontraba indefensa frente a los mismos. Algunas frases eran repetidas como mantras impidiendo que la sociedad tuviera acceso a las bestiales prácticas de persecución y exterminio que se ponían en juego, una de esas frases era "el silencio es salud", con la que se advertía a todos que cualquier comentario sería fuertemente reprimido por las fuerzas del orden.

Se construyó así un aparato represivo de terror con el que no sólo se persiguió a los grupos estigmatizados como "enemigo interno," sino también a todos aquellos que intentaran romper el silencio mortal en el que se vivía día a día, noche a noche, durante los ocho años que duró la dictadura. Algunas de las víctimas fueron a cárceles comunes, otras lograron escapar al exilio, y otros muchos fueron encerrados en cárceles clandestinas, torturados, vejados, para finalmente ser exterminados. Quizás uno de los máximos niveles de perversión del régimen militar lo encontramos en el secuestro de jóvenes embarazadas, a quienes la mantuvieron con vida hasta el nacimiento de sus hijos, siendo asesinadas a posteriori y entregados los mismos como botín de guerra a familias sustitutas, algunas en desconocimiento del origen de los niños, otras en plena conciencia de los mismos.

⁶ Los medios audiovisuales estaban en su gran mayoría en manos estatales.

El adoctrinamiento en el Terror no tuvo límites sociales, a unos la tortura, la muerte; a otros una sociedad paralizada dudando de sus propias sombras y encerrada en sus miedos. Sumado a la persecución política el Régimen Cívico Militar comienza un plan de endeudamiento que afectará el futuro de los gobiernos democráticos que le siguen⁷. Ese endeudamiento no tuvo como finalidad el desarrollo del país, sino que cada dólar de deuda externa que ingresó, se fugó a través de los capitales nacionales e internacionales.

La Dictadura creó la imagen de "cáncer social" como justificación de la eliminación de los que consideraba "elementos" nocivos para el Orden de la Patria. Esos "elementos" estaban en relación con la búsqueda de un orden más igualitario para la sociedad, con la construcción de relaciones sociales colectivas. El imperativo ideológico de la Dictadura fue el intento de configuración de una sociedad individualista, egocéntrica, basada en sus propias necesidades y mirando con superioridad y desprecio a lo colectivo.

Siguiendo a Feierstein (2007), podemos desmembrar en cinco momentos –o etapas– la delimitación de la práctica social del Genocidio que la Dictadura puso en ejecución, algunos de los cuales son previos al Golpe de Estado. Los mismos van consolidando y legitimando la futura interrupción del orden democrático, que llevarán a cabo el 24 de marzo de 1976. El primero implicó la "construcción de una otredad negativa" que va a intentar remodelar la sociedad, para reinterpretar la realidad en torno a delimitar un marco de "legitimidad" para las prácticas represivas. El poder construyó un "nosotros" -ordenado, occidental, cristiano- frente a un apátrida -subversivo, rojo- que solo quiere destruir a ese "nosotros". La dictadura necesitó ir delimitando fronteras en la sociedad entre aquellos que se preocupan por el Otro, participan de instancias colectivas y luchan por derechos sociales de aquellos que se aíslan de los colectivos y sólo se preocupan por aquello que el Poder les enseña que pueden preocuparse. La violencia en esta etapa se manifestó a través de imágenes y comenzó a gestarse la justificación ideológica del exterminio futuro.

La segunda etapa del genocidio fue la de "hostigamiento", que se distingue por un salto cualitativo con respecto a la anterior y se caracteriza por dos tipos de acciones. La primera, de origen

⁷ Al asumir el gobierno de la Dictadura el nivel de endeudamiento externo de la Argentina estaba en el orden de los 6000 millones de dólares, y al finalizar la Dictadura en el 1983, esa cifra se había quintuplicado.

supuestamente espontánea, fue la desarrollada por facciones de vanguardia o de choque. En Argentina se crea la "Triple A"⁸, organización terrorista estatal en el marco del último gobierno institucional previo al Golpe, el de María Estela Martínez, viuda de Perón, que asume la presidencia frente a la muerte del líder⁹. Es durante su mandato que esta etapa se puso en acción. En las primeras amenazas la Triple A llevó al destinatario de las mismas a exiliarse. La segunda acción de hostigamiento es el emprendimiento de tareas represivas por fuerzas armadas y de seguridad durante la democracia¹⁰. Así podemos visualizar, mirando retrospectivamente, que cuando se produjo el golpe el 24 de marzo de 1976, había un contexto de aceptación del mismo, porque las situaciones producidas por la Triple A habían generado una violencia desproporcionada, que generaba mucha desazón e intranquilidad. La incertidumbre constituyó uno de los elementos centrales para la instauración de gobiernos autoritarios.

La tercera etapa, la del "aislamiento espacial", no sólo continúa delimitando miembros de la sociedad, entre un nosotros y un "otro subversivo", sino que delimita territorios permitidos y prohibidos. En Argentina se construyen y sostuvieron centros clandestinos desde el año 1975 hasta el año 1983.

La cuarta etapa se caracterizó por "el debilitamiento físico y psíquico". El mismo permitió ir mermando la resistencia de las víctimas y generando las condiciones para la masificación de los procesos de exterminio. El triunfo anticipado del Régimen Militar es la derrota psicológica de lo que ellos consideran sus enemigos.

La quinta etapa fue la del "exterminio físico del grupo" construido como "otredad" y si fuera necesario la eliminación de los cadáveres (Feierstein, 2007).

La Dictadura no solo operó de manera sistemática en el campo de la represión sobre sus víctimas directas, sino que operó sobre toda la sociedad bajo un adoctrinamiento en el Terror. La figura del desaparecido fue instalada primero para desmoralizar a la sociedad civil sobre aquellos miembros más comprometidos con luchas sociales y sindicales, volviéndose como un espectro para la sociedad

⁸ Alianza Argentina Anticomunista.

⁹ Juan Domingo Perón muere el 1 de julio de 1974.

¹⁰ Operativo Independencia en la provincia de Tucumán, que comienza en enero de 1975.

toda, lo cual implicó el alejamiento de toda práctica social solidaria, pues si mirabas con amor a tu próximo podías ser el próximo desaparecido.

Sin embargo, algo no estuvo en los planes siniestros de control social y adoctrinamiento, algo que diferencia a humanos de no humanos, que es en primera instancia el amor no solo por lo propio - familia, hermanos, hijos, nietos- sino el amor por el próximo. Ese otro humano como yo que puede necesitar ayuda.

La Resistencia a la Dictadura iluminó la oscuridad del período más nefasto y terrorífico de nuestra historia con gestos de humanidad. Y esos gestos son la peor pesadilla de déspotas, pues los enfrenta a su propia humanidad perdida. Así, encontramos que la resistencia tuvo rasgos femeninos¹¹, pues unas mujeres solas y desconocidas entre sí, comenzaron a erosionar el silencio mortal impuesto en el Terror. Fueron las madres de los desaparecidos, que angustiadas por la ausencia de sus hijos e hijas, comenzaron a recorrer comisarías, juzgados, cárceles, hospitales, iglesias. No encontraron contención, así que frente a la ausencia total de respuestas, se unieron en torno a la búsqueda de sus hijos.

Reiteramos, la Resistencia comenzó a tomar forma de mujer y de madre; la prensa local las ignoró mientras pudo, pero una vez que el torbellino de amor fue inconmensurable e inocultable comenzaron a enjuiciarlas, a denunciarlas como las "locas" de Plaza de Mayo, lugar en el que las Madres iniciaron sus rondas preguntando por el destino de sus hijos. Su consigna de aquellos espantosos años de muerte, retornó siniestramente en agosto de ese 2017. En esos tiempos las madres reclamaban "aparición con vida" y otros organismos comenzaban a nacer, acompañando la búsqueda.

Encontramos que esos organismos de DDHH, sumados a otros movimientos sociales, son los que en Argentina resistieron a la Dictadura, mientras que la sociedad se despertaba tardíamente de la pesadilla del Terror. Así se comenzaron los ciclos de la Democracia, que nunca se consolidaba, pues seguía controlada por los poderosos, más poderosos aún que en los inicios del Golpe. Los privilegios concentrados en estos grupos de poder, se alertaban y se concentraban cuando alguna medida

¹¹ También tuvo rostros masculinos, los padres de los desaparecidos y los sacerdotes asesinados en Dictadura, algunos de ellos pertenecientes a la jerarquía eclesíástica.

popular orilleaba al Estado. Ellos volvían a la carga de la construcción de sentidos sociales. Ellos desde sus dispositivos de control le recordaban que no tienen atributos de poder, más que por sobre la decisión y voluntad de Ellos.

Los años transcurridos en Democracia en nuestro país (1984 a la fecha) no lograron destruir la matriz autoritaria y despótica que se encuentra arraigada en los grupos concentrados de poder, que no fueron otros que los grupos económicos, quienes desde la arena de lo civil propiciaron la arena de los militares. Esos grupos fueron los vencedores de las medidas económicas de la Dictadura, a partir de las mismas e incrementaron sus ganancias, y se reacomodaron sin perder las ansias de lucrar en democracia.

La pauperización de las clases populares durante la Dictadura se profundizó aún más en las etapas iniciales de la Democracia, a la par que minorías económicas concentraron su poder y riquezas a partir de la exclusión de amplios sectores poblacionales. El primer gobierno democrático¹² termina su ciclo con hiperinflación y golpe de mercado, estallidos sociales que opacan el verdadero saqueo de los poderosos al Estado Nacional. Un "triunfo" de la Dictadura es que ya en tiempos democráticos no se abandonan las estigmatizaciones sobre algunos grupos poblacionales, por el contrario se suman nuevos "enemigos", del pánico al "subversivo" se pasará al "temor" sobre los "carenciados". Paralelamente los sectores identificados con la Dictadura, prosiguen con sus enunciaciones negacionistas y justificadoras de la masacre perpetrada por esta. Y continúan en la democracia disputando sentidos sociales y versiones sobre la historia, la memoria y la verdad.

Así un grupo poblacional concentró desde los discursos hegemónicos todos los males. A la pobreza estructural se le fueron sumando "nuevos pobres", producidos desde la continuidad de las políticas económicas de la Dictadura, pero en tiempos contemporáneos en Democracia. En este grupo los más vulnerables fueron los jóvenes y los niños de los sectores empobrecidos. Y es sobre esa población que se ejecutaron las "nuevas" desapariciones y la violencia institucional de las fuerzas de seguridad en "tiempos democráticos".

El fin de los gobiernos neoliberales que desde 1989 hasta el 2001 presidieron nuestro país, se dió

¹² Primer gobierno democrático post Dictadura del 76, Presidencia de Raúl Alfonsín (1984/1989).

en el marco de un endeudamiento externo y una desproporcionada situación de pobreza, indigencia y desocupación en la Argentina. El 19 y el 20 de diciembre de 2001, los reclamos populares en las principales ciudades del país denunciaban el fin del gobierno de la Alianza, con un saldo de 39 muertos ejecutados por las fuerzas de seguridad en distintos puntos de su territorio. Después de la huida del presidente De La Rúa de la Casa Rosada en helicóptero, se suceden presidentes en medio de la crisis, el último de ellos -Eduardo Duhalde- encabezó la etapa de transición, etapa que se rompe con el asesinato a mansalva de dos militantes sociales¹³ que se encontraban reclamando planes de trabajo.

En el marco de esto hubo dos casos emblemáticos de desaparición forzada y violencia institucional: el primero fue el de Eladio Iván Torres desaparecido por la policía de Chubut en febrero de 2003, antes de la asunción de Néstor Kirchner; el segundo fue el asesinato de Mariano Ferreyra¹⁴ por matones del gremio ferroviario, ambos casos llegaron a su esclarecimiento con la consiguiente y posterior condena de los responsables.

Después de un llamado a elecciones nacionales, en el año 2003 se inicia una nueva etapa en Argentina bajo la Presidencia de Néstor Kirchner (2003/2007) con sus políticas de verdad y justicia, generadas desde la impronta de los organismos de Derechos Humanos, pero apoyados por primera vez desde el retorno democrático por el Ejecutivo Nacional. No obstante, durante la presidencia de Kirchner se produjo, además, la desaparición de un ex detenido durante la última Dictadura Militar, Jorge Julio López¹⁵, quien desapareció después de su presentación como testigo en el juicio a Etchecolatz¹⁶. Su caso nunca fue resuelto, pero el mismo fue enmarcado como producido por los "servicios" del pasado enquistados en las fuerzas policiales. Sintetizando, a partir del año 2003 se inició una nueva etapa en Argentina, con políticas de verdad y justicia, por un lado. Por el otro, con un proceso de desendeudamiento externo, que sentó las bases de una independencia económica, que los grupos concentrados de poder intentaron erosionar. En mayo del 2011 entró en vigencia en Argentina la ley que introduce la figura de la desaparición forzada de persona dentro del Código Penal (Ley

¹³ El 26 de junio del año 2002 Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, militantes de la Coordinadora Aníbal Verón, fueron fusilados en un fuerte operativo policial los cercó.

¹⁴ Mariano muere el 20 de octubre en el contexto de un paro ferroviario.

¹⁵ Desaparece el 18 de septiembre del 2006.

¹⁶ Ex Comisario General (1975/1981) retirado de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. condenado por crímenes de Lesa Humanidad.

26.679), 27 años después del retorno de la Democracia. Esta norma tipifica al delito de desaparición forzada de persona como delito individual, sin necesidad que se dé dentro de un contexto de delitos de lesa humanidad. Cabe destacar al respecto que, de manera previa, mediante Ley 26.200 (2006) se había aprobado el Estatuto de Roma, que establece el reglamento de la Corte Penal Internacional, contemplando al delito de desaparición forzada de persona como delito de lesa humanidad, en cuanto sea cometido de un modo sistemático y generalizado contra la población civil.

Segunda parte: breve reconstrucción del sur, mapuches y Santiago

El 1 de agosto del 2017, en el marco de una violenta represión de Gendarmería Nacional, primero en la ruta y luego sobre la Comunidad *Lof Resistencia Cushamen*, Santiago fue visto por última vez con vida¹⁷. Santiago era joven y tenía convicciones; no estaba azarosamente en el sur argentino, se encontraba acompañando el ancestral reclamo mapuche¹⁸. Podríamos expresar que como aquellos jóvenes desaparecidos de la década del 70, Santiago estaba comprometido y movilizado por causas sociales.

Es a partir de la noticia sobre su desaparición que una multiplicidad de sentidos sociales tomaron forma y voz. Algunos respondiendo a la memoria social de justicia y verdad, otros reflatando viejos fantasmas de odio y represión. Desde ese momento se configuró desde el Estado un dispositivo comunicacional basado en tergiversaciones sobre Santiago, sobre los mapuches y sobre la realidad del sur argentino. La maquinaria provenía del Estado y de sus voceros mediáticos, y fue reproducida en las redes sociales por *trols*¹⁹ del gobierno y por algunos "ingenuos" reproductores de la "versión oficial". Tal como funcionó en plena Dictadura, las versiones oficiales desmintieron descaradamente los hechos, los que fueron reconstruidos por la comunidad mapuche en el momento posterior a la escalada represiva que culmina con la desaparición de Santiago.

Aún con el cuerpo de Santiago²⁰ en la morgue, no cesaron las "tergiversaciones" sobre su destino

¹⁷ La cronología completa puede verse en la página oficial de la familia de Santiago: www.santiagomaldonado.com

¹⁸ Comunidad indígena pre existente al Estado Nacional Argentino.

¹⁹ En la jerga de internet un "trol" es alguien que publica mensajes provocadores, irrelevantes en una comunidad en línea. El gobierno nacional de la Alianza Cambiemos tuvo contratadas a personas que ejercieron esa función.

²⁰ El día 17 de octubre aparece un cuerpo en el río Chubut. El día 20 de octubre se asume que el cuerpo encontrado es el de Santiago.

final. El aparato mediático²¹ funcionó como copia exacta del aparato comunicacional de la Dictadura, con otros cómplices y otros elucubradores, acompañados -hay que reconocerlo- por parte de la población sumida en sus cantos de sirenas maléficas.

Sin embargo, la memoria colectiva reaccionó frente al horror de la "desaparición forzada". El aprendizaje social sobre la última Dictadura, gestado y sostenido principalmente por Madres, Abuelas e Hijos de los Desaparecidos, sumado a otros organismos de DDHH, funcionó como catalizador de miedos del pasado, transformados en resistencias del presente. Así la divulgación de la "desaparición" de Santiago, y las implicancias de la misma, trajeron a la conciencia colectiva la memoria de aquel horror. Y la búsqueda de Santiago traspasó fronteras y espacios. Creemos que se constituyó en un "episodio sociopolítico" a partir del cual se reconfiguró la trama sociopolítica nacional. La configuración simbólica sobre una nueva "desaparición forzada", negada desde el principio por el Gobierno, emergió como un disparador/despertador, quizás de pesadillas pasadas que asolan en las esquinas, de un territorio que creíamos desconfigurado: el de la dictadura militar y su accionar ilegal y represivo. Visualizamos que la noticia sobre Santiago despertó a millones. Aunque otros siguieron dormidos, inconscientes, cerrados en su ombligo de ignorancia, producto de egoísmos y construcciones ficticias de la realidad, que no solo produjeron esos medios y el gobierno nacional, sino el sistema como lógica de dominación y fragmentación de los sujetos sociales. Pues no se llega de la noche a la mañana a esa ignorancia, que no podemos negar también, es colectiva.

Esa ignorancia tiene sus orígenes en la legitimación que la Dictadura procuró durante su mandato inconstitucional, ligada a la negación de sus crímenes de lesa humanidad. La misma siguió vigente en democracia, primero con la ideología de presentar como dos demonios en pugna, a los jóvenes de la década del 70 y sus luchas sociales y a los militares que arrasaron con ellos. Dos demonios del Terror (Sábato, 1984). La justificación de la impronta genocida a partir de la tergiversación del proceso político vivido en Argentina y en el mundo. Los jóvenes de las décadas del 60 y 70 eran jóvenes movilizados y comprometidos con un mundo más justo y más igualitario. No eran

²¹ Llamamos "aparato mediático" al compuesto de medios masivos de comunicación radiales, televisivos y gráficos que "acompañan" los discursos oficiales, re escribiendo y nominando bajo la lógica del gobierno todo acontecimiento social. Dicho "aparato mediático" fue una de las principales usinas de construcción del candidato presidencial de Cambiemos.

demonios. Y sí lo fueron los militares, los civiles y los religiosos que los desaparecieron. La existencia y continuidad de discursos justificadores de la impronta genocida, quizás sea un triunfo de la Dictadura, siempre hay quienes se respaldan en el Terror de la inmovilidad y la transformación.

Pero hay una derrota que vuelve sobre ellos, y es la resistencia y la búsqueda de la verdad, la memoria y la justicia, de todo acto ilegal, injusto y asesino. Y en el Caso de Santiago vuelven a ser derrotados. Pero insisten en sus métodos difamatorios y mentirosos. Así se montó la continuidad de su discurso negador y reivindicativo de sus actos de barbarie, en ciertos representantes directos e indirectos, y en cierta población, ensimismada en sus egoísmos y miserias. Aquellos que nunca pueden pensar en colectivo, ni movilizarse por otros que no sean ellos mismos. Pero al episodio de la desaparición de Santiago hay que agregarle una negación histórica en nuestro país, que viene de sus orígenes como Estado Nacional y se asienta en una ficción historizada que implicó la idea de "Una nación para el desierto" (Halperin Dongui, 2006). No hubo desierto despoblado en los orígenes de la expansión territorial en los siglos pasados. Este desierto estaba poblado por comunidades originarias, que convivían entre sí.

Un territorio nacional configurado a partir de la "desaparición" de las comunidades originarias. De ahí a la ignorancia de la población nacional sobre las realidades de las comunidades indígenas del país y del continente. Aquí recordaremos muy brevemente los orígenes del Estado Nacional Argentino, que se constituyó después de las denominadas campañas militares del siglo XIX, que luego de avanzar sobre los territorios y las comunidades originarias, ampliaron sus fronteras a través de lo que denominaron como "conquista del desierto" y es a posteriori de ello, que se dan los límites fronterizos del Estado Nacional.

Sobre estas dos dimensiones, el discurso continuador de la ideología de la Dictadura, por un lado y el desconocimiento de las historias de los pueblos originarios de la región, por la otra, se montó un nuevo dispositivo de poder y de control, en torno a la desaparición de Santiago, sumado a la estigmatización de la comunidad mapuche del sur.

La presencia de Santiago en el sur no era una presencia azarosa. Santiago estaba acompañando a la comunidad, en apoyo a sus reclamos ancestrales y en solidaridad con el contexto que estaban viviendo²². Así se inicia con la desaparición de Santiago un raid de mentiras y ficciones generadas

desde el gobierno y multiplicadas por los medios masivos de comunicación, que instalaron versiones y contra versiones no solo sobre Santiago sino la comunidad, que se asentó en prejuicios, estigmatizaciones y racismo. A la par que se instalaba este dispositivo de tergiversaciones, cierta memoria colectiva reaccionaba. Desde el acompañamiento de diversos movimientos y organismos de DDHH se comienzan a organizar marchas masivas en las principales ciudades de todo el país, en cada aniversario mensual de la ausencia de Santiago. Y así se gestaron dos discursos enfrentados sobre el joven, su paradero y su misterio, discursos que respondían a distintos sentidos sociales. De un lado, el discurso de la búsqueda de verdad, que reclama la aparición con vida de Santiago; del otro, la mentira escabrosa de todos aquellos que deciden darle la espalda a la búsqueda, negando la desaparición forzada, e ingresando nuevamente a enunciados que creíamos perimidos en el país, los discursos que se montan en culpabilizar a la víctima y a sus familiares. De un lado un colectivo de millones apoyando a la familia de Santiago, marchando cada mes, llorando su ausencia, aprendiendo a conocerlo en la distancia, esperando lo imposible: que Santiago aparezca con vida. Del otro, la maldad y la ignorancia, el egoísmo y la barbarie, montados sobre Santiago, sobre la comunidad mapuche, sobre todo lo que no fuese discurso negador oficial de la historia.

Palabras finales: de resistencias y aprendizajes colectivos

Santiago despertó a millones con su ausencia forzada; los 30.000 sobrevolaron noches, sueños, pesadillas, de pasado que Argentina creía desterrado para siempre. Desde su rostro que ha recorrido calles dentro y fuera de nuestro país, sus ojos nos preguntan hoy sobre nuestros ideales y nuestros proyectos colectivos. Santiago representa el horror del ayer y el horror de un hoy, que nos enfrenta a nuestra peor pesadilla nacional, la Dictadura, sus desaparecidos y sus destrucciones.

De resistencias y memorias se trata esta nueva historia, que nos encuentra enfrentados a un pasado siniestro y a la imposibilidad de un futuro colectivo, si dejamos avanzar los monstruos de la muerte y la mentira. En las madres del ayer y su círculo de amor y búsqueda, se inicia el recorrido de Sergio, hermano de Santiago y en su figura toda su familia.

La diferencia central con la Dictadura es que las Madres estaban solas, una sociedad entera

²² La *Lof* de resistencia *Cushamen*, Chubut reclamaba por sus tierras, reclamaba también por la liberación de su *lonko* Facundo Jonas Huala. Y son reprimidos por Gendarmería, primero en la ruta y después en la propia comunidad.

desconocía su reclamo o se alejaba por temor. Ellas enfrentaron solas el horror. La familia de Santiago tuvo y tiene a millones acompañando el reclamo, aunque también tuvo y tiene campañas de infamias y mentiras institucionalizadas.

En ese círculo ingresamos a buscarlo, a llamarlo, a esperarlo, a reclamar "aparición con vida" después de más 30 años de Democracia, frase que retornó a las calles de nuestro país. Durante más de dos meses la presencia/ausencia fue un recordatorio de la posibilidad concreta de retornar a la pesadilla, pero también visualizo a una población reclamando por sus miembros.

Después de 78 días el cuerpo de Santiago apareció, y cuando su cuerpo fue reconocido, un velatorio inusual se gestó en la puerta de la morgue de la ciudad de Buenos Aires, donde se hizo la autopsia. Miles de argentinos llevaron velas y recordatorios a la misma. Un llanto colectivo lloró su aparición y es ese mismo llanto colectivo el que va a impedir su olvido y va a buscar la verdad sobre su destino final y sus victimarios.

Si entendemos por política, siguiendo a Lechner (1986), la nunca acabada construcción del orden deseado, la verdad sobre Santiago y su muerte, será nuestra búsqueda del orden deseado.

Bibliografía citada

- ❖ Feierstein, D., 2007. *Seis estudios sobre Genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión, exterminio*. Eudeba, Buenos Aires, 133 pp.
- ❖ Halperin Dongui, T., 2006. *Una nación para el desierto*. Prometeo, Buenos Aires, 151 pp.
- ❖ Lechner, N., 1986. *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Santiago de Chile, 190 pp.
- ❖ Ley 26200, 2006 *Ley de Implementación del Estatuto de Roma*. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/123921/norma.htm>
- ❖ Ley 26.679, 2011. *Delitos contra la libertad*. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/180000-184999/181888/norma.htm>
- ❖ Sábato, E., 1984. *Nunca más Informe de la CONADEP, Prólogo*, Eudeba, Buenos Aires, 490 pp.



4. SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES: UNA PROPUESTA PARA EL EMPLEO Y EL DESARROLLO DEL PERIURBANO DE PARANÁ

Ramiro Luis Castro¹

Fecha de recepción: 06/08/2020
Fecha de aceptación: 16/09/2020

| Resumen

Este artículo es un abordaje preliminar a la situación del empleo en el Periurbano de Paraná, que se propone continuar en un estudio más profundo que revise la posibilidad de fomentar el desarrollo del territorio a partir de un Sistema Productivo Local. Se enfoca en la agricultura familiar por insertarse en la economía y la cultura de la región, pero también por su aporte a la Soberanía Alimentaria entendida como objetivo político, ambiental y de bienestar. Luego de revisar los programas vigentes, se propone un enfoque integral basado en las dimensiones del Desarrollo Territorial que aproveche los circuitos de la Economía Social y Solidaria. Se concluye que la diversificación productiva, el ambiente, el financiamiento y apoyo a los productores, así como la inclusión de todos los integrantes de la comunidad, deben ser puntos a tener en cuenta para un abordaje superador del modelo extractivista y expulsor de mano de obra.

Palabras clave: *Sistema productivo; empleo; desarrollo territorial.*

¹ Adscripto a la Cátedra de Desarrollo de la Producción, FCG-UADER. Integrante de la Cátedra Abierta de Soberanía Alimentaria, FHAYCS-UADER. Dirección de contacto: ramiriluiscastro@hotmail.com

| Abstract

This article is a preliminary approach to the employment situation in the Periurban of Paraná, which is proposed to continue in a more in-depth study that reviews the possibility of promoting the development of the territory based on a Local Productive System. It focuses on family farming for inserting itself into the economy and culture of the region, but also for its contribution to Food Sovereignty understood as a political, environmental and welfare objective. After reviewing the current programs, a comprehensive approach based on the dimensions of Territorial Development that takes advantage of the circuits of the Social and Solidarity Economy is proposed. It is concluded that productive diversification, the environment, financing and support for producers, and the inclusion of all members of the community should be points to take into account for an approach that surpasses the extractivist model and expeller of labor.

Keywords: *Productive system, Emploment, Territorial development.*

Cita: Castro, R., 2020. "Sistemas Productivos Locales: una propuesta para el Empleo y el Desarrollo del Periurbano de Paraná" (pp. 69-86), *Tiempo de Gestión* N° 28, FCG-UADER, Paraná.

Introducción

Este aporte da cuenta de una revisión sobre la situación socio-productiva en el Periurbano de Paraná realizada en julio de 2019, y de las posibilidades de generar iniciativas a partir de los criterios del Desarrollo Territorial². La problemática fue abordada inicialmente alrededor del sostenimiento del empleo en el cordón rural que rodea a la Ciudad de Paraná, Entre Ríos. Esta decisión se relacionó con las opciones para el desarrollo del territorio, tomando la producción agropecuaria familiar y los emprendimientos productivos que se le pudieran relacionar como fuente de empleo digno, entendido como "trabajo de calidad, productivo y seguro, con pleno respeto a los derechos laborales, con ingresos adecuados, con protección social, basado en el diálogo social, libertad sindical, negociación colectiva y participación" (Madoery et al., 2011: 23).

² El trabajo se enmarcó en el seminario de Empleo y Economía Social de la Maestría en Desarrollo Territorial de la Facultad Regional de Buenos Aires de la UTN, pero está en preparación un estudio más profundo del tema.

El territorio elegido es el que se corresponde con la zona periurbana de Paraná, caracterizada por el contraste entre grandes producciones agrícolas con vistas a la exportación -expulsoras de mano de obra y poblaciones- y un cordón de quintas y explotaciones familiares con el mercado local de productos alimenticios como principal demandante. Se puede entonces presentar al *periurbano de la ciudad de Paraná* como ámbito del análisis, enfocando en las posibilidades que tiene el abordaje territorial del desarrollo para la generación de empleo.

La idea fue partir de la revisión de las políticas paliativas ante las sucesivas crisis económicas -provocadas por la imposición del modelo neoliberal-, que estuvieran vigentes, pero con el objetivo de proponer un nuevo enfoque que genere más y mejores puestos de trabajo con las pequeñas explotaciones agrícolas como protagonistas, sosteniendo así el esquema en el mediano plazo. Y que adicionalmente estas unidades productivas propiciaran otras oportunidades a través de emprendimientos diversos que se les relacionen, con mayor valor agregado.

Una propuesta así conformada, a partir del concepto de Sistema Productivo Local, puede significar una mayor generación de empleo en comparación con el modelo de grandes explotaciones sostenido por la lógica neoliberal. Si además se propone en consonancia con los lineamientos de la Soberanía Alimentaria, se puede apuntar a un modelo que además de económicamente sostenible, sea ambientalmente sustentable, socialmente inclusivo y culturalmente diverso. En este esquema, los productores de la agricultura familiar se vuelven protagonistas del proceso de desarrollo local, quienes a través de la Economía Social y Solidaria (ESyS) pueden encontrar un circuito de producción e intercambio justos que lleven a liberar las sinergias del sistema productivo.

El abordaje preliminar consistió en un primer dimensionamiento de la situación en el territorio a partir de fuentes secundarias, del que surgieron los datos que se consignan en el apartado que aparece a continuación de ésta introducción. Seguidamente se incluye la información relevada sobre las políticas y programas informados desde los distintos niveles e instituciones del estado en publicaciones oficiales y otras especializadas en el sector. Para estos dos puntos se apeló además a una entrevista abierta con técnicos de la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Paraná, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). El enfoque territorial a la cuestión del desarrollo se expone en el tercero, para finalizar el artículo con algunas conclusiones preliminares.

Como se aprecia, este primer acercamiento a la problemática del empleo en el Periurbano de Paraná revisó los mecanismos que actualmente inciden en esta realidad, buscando realizar un aporte crítico que dinamice al Sistema Productivo Local, promoviendo así un desarrollo más equitativo. De esta manera se intenta analizar la forma de organización y su anclaje territorial desde una lógica económica que discuta al modelo actual, y paralelamente revisar los instrumentos públicos y privados que actualmente inciden en el mercado de trabajo, para poder aportar a partir de una crítica constructiva.

Algunas evidencias de la problemática

En lo que se refiere a alimentos de calidad -diversos, nutritivos, frescos, libres de agrotóxicos-, en el territorio estudiado existe una dependencia de la producción externa, ya que la correspondiente a la provincia no cubre la demanda local. Por cuestiones de localización, y de economías de proximidad con el mercado, el Periurbano de Paraná está en una buena posición para ser una proveedora de alimentos de calidad a la población de la ciudad capital de la Provincia, en la que habitan 247.863 personas³.

En cuanto al mercado de trabajo de la ciudad de Paraná y su periurbano, las principales fuentes de empleo son los organismos del Estado, tanto provincial como nacional, y el comercio que se relaciona directamente al flujo de ingresos correspondiente. Según un estudio de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Entre Ríos, en el Gran Paraná -aglomerado entre los considerados por la Encuesta Permanente de Hogares-, el empleo estatal representa el 31,3 % y el privado el 68,7% restante, totalizando 87.658 personas empleadas. Según este estudio, "en un cuadro global signado por las dificultades financieras del Sector Público, es de esperar un menor dinamismo del empleo estatal respecto al pasado, lo cual repercutiría sobre el cuadro más general de la ocupación en la ciudad y su zona de influencia" (CIEFCE, 2016: 5). En lo que hace al empleo del sector privado, en el aglomerado de Paraná se ha registrado una caída interanual del 2,5%, comparando Mayo del 2019 con Mayo del 2018 (según el Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación).

³ Datos del censo nacional de 2010

El estudio sobre las cadenas agroalimentarias realizado en La Universidad de La Plata (Bisang et al., 2018), aporta información muy completa sobre el principal sector agroalimentario. Por ejemplo, que al año 2015 empleaba en Entre Ríos a 133.768 personas, con un 50% en el eslabón primario de la cadena, un 33% en el manufacturero y un 18% en el resto (servicios, transporte, etc.), representando ese número el 7% del empleo agrícola del país. Según el mismo estudio, las cadenas agroalimentarias más importantes en la generación de empleo en la provincia resultaron la forestal, la avícola, soja, cítricos y bovinos, con un fuerte peso en la provincia del sector agroalimentario que representa el 38% de su producto bruto geográfico. Estos datos reflejan el perfil productivo, demostrando la presencia que tienen las cadenas agroalimentarias en el mercado laboral, resultado de una cultura del trabajo de la tierra asentada en este territorio.

Como se puede apreciar, el mercado de trabajo del Periurbano de Paraná presenta un fuerte sesgo agropecuario. Por esto, la intención es destacar la "pequeña explotación agropecuaria", asimilable al concepto de granja familiar, en la que trabajan los integrantes del grupo y aparecen posibilidades de generar empleo adicional. En estas explotaciones la producción característica actualmente es la fruti-hortícola, especialmente las hortalizas de estación, con un paulatino giro hacia modalidades agroecológicas.

Desde la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Paraná, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), facilitaron un relevamiento que revisó el panorama local, brindando datos al año 2015. Dicho trabajo se realizó en el marco de la Agencia Periurbana Interinstitucional (API), *ente mixto de fomento del desarrollo local desde lo agropecuario*, en el que confluyeron el INTA, los gobiernos municipal y provincial, la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación (SAF), y el Servicio Nacional de Sanidad Animal (SENASA). Para el Departamento de Paraná -que excede algo al periurbano-, localizaron a 36 productores hortícolas trabajando en algo menos de 190 hectáreas, pero con potencialidad para agregar unas 105 más con mínimas inversiones (EEA Paraná, 2015). Según los técnicos de la oficina del INTA, de 200 productores que contabilizaban hacia el 2000, al momento del estudio registraron estos 36, algunos asociados y otros aislados⁴. Para completar este

⁴ A partir de entrevistas del autor con técnicos de la EEA Paraná.

estado de situación, se suma lo relevado por la EEA para la ciudad y su periurbano respecto a la producción hortícola. En dicho relevamiento se puede ver la variedad productiva y las cantidades generadas, que según el mismo estudio proveen el 31% de lo consumido en la ciudad, por lo que puede afirmarse la potencialidad del sector.

A partir de estas características se puede comprobar la presencia local de una cadena de valor agroalimentaria, con característica diferenciales respecto de los modelos de conglomerados de inserción global. Estas formaciones pueden ser entendidas desde un punto de vista territorial como:

...aglomeraciones de empresas localizadas en un territorio con cierto grado de especialización productiva y que mantienen vínculos (que facilitan su articulación, interacción, cooperación, innovación y aprendizaje mutuo) entre ellas, y con otros actores tales como gobiernos locales, asociaciones, ONGs, entre otras, logrando como resultado de ello una mayor eficiencia colectiva (Madoery et al., 2011: 154).

Con este panorama, en cuanto al empleo, una iniciativa de desarrollo territorial puede significar para la población la conversión de las grandes explotaciones extractivistas hacia un modelo captador de mano de obra, y proveedor de bienestar a los habitantes. A partir de esto se pueden además activar emprendimientos productivos que giren alrededor de esa producción agropecuaria, con la asociatividad como punto de partida.

Programas actuales para empleo y Desarrollo Rural

Antes de entrar en la cuestión de los programas de empleo, son pertinentes algunas aclaraciones respecto a la Ley 27.118 de *reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina*, que "declara de interés público la agricultura familiar, campesina e indígena por su contribución a la seguridad y soberanía alimentaria del pueblo, y por practicar y promover sistemas de vida y de producción que preservan la biodiversidad y procesos sostenibles de transformación productiva"⁵.

En Argentina los pequeños productores agrícolas han sido históricamente un sector

⁵ Extraído de Ecolex, portal de derecho ambiental: <https://www.ecolex.org/es/details/legislation/ley-no-27118-ley-de-reparacion-historica-de-la-agricultura-familiar-para-la-construccion-de-una-nueva-ruralidad-en-la-argentina-lex-faoc140755/>

invisibilizado, por lo que el reconocimiento de su importancia es una reivindicación socialmente entendible. Pese a esto, y aunque la intención de los legisladores fue plantear un marco legal y una serie de criterios loables, no se ha reglamentado respecto a su aplicación y presupuesto, por lo que queda sin resolverse el cómo llevar una solución de fondo a un amplio sector productivo del país. Es más, frente al desmantelamiento de la SAF, el panorama es aún menos alentador para las unidades productivas familiares, no así para los agronegocios productores de *commodities*.

Respecto a los programas impulsados por el sector público con influencia en la problemática abordada, se encontró que se enmarcan dentro de las denominadas Políticas Activas de Empleo, que apuntan a la intervención en el mercado de trabajo para el mediano-largo plazo, y con participación directa de los actores, especialmente trabajadores y empleadores. Julio Neffa, en su trabajo sobre *Políticas de Empleo y Políticas Sociales* (2008) las caracteriza como "aquellas que, con una perspectiva de largo plazo, actuando sobre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, se proponen reducir el desempleo haciendo frente de manera durable a las causas estructurales y generar nuevos empleos..." (Enrique, 2015: 52). En este sentido, apuntan a los trabajadores desempleados y a los pequeños productores en condiciones de fragilidad, con el objetivo específico de reinsertarlos en el mercado y generar empleo a través del fomento de nuevas unidades productivas y del desarrollo de las existentes. En general se basan en la entrega de montos de dinero para la inversión con distintas modalidades de devolución, o subsidiados en algunos casos, agregando capacitación de los emprendedores y acompañamiento en la reinsertión de los trabajadores.

Asimismo, las políticas públicas, y los programas que se desprenden de las mismas, también se enmarcan en los esfuerzos para el desarrollo rural. El planteo que se propone aquí es que ambos son aspectos estrechamente relacionados, la generación de empleo influye sustancialmente en el desarrollo de los territorios. Al respecto, se sigue a Lattuada et al. (2015), que en su completo trabajo sobre el abordaje desde las políticas públicas, plantean la variedad de programas y la necesidad de avanzar en su coordinación y alcance:

El debate abierto sobre los alcances y los beneficios de los programas de desarrollo rural y el impacto real de su ejecución instaló la necesidad de coordinar acciones entre los programas frente a la heterogeneidad y la insuficiencia de los resultados alcanzados. (Lattuada et al., op. cit: 78).

Se rastrearon entonces para este estudio las iniciativas de los distintos niveles de decisión –el nacional, el provincial y el municipal–, para revisar las políticas específicamente relacionadas con el trabajo y el empleo agrícola local, así como con las iniciativas de la Economía Social que puedan emerger.

El Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF) es la instancia que desde el 2007 busca “Constituir una herramienta de identificación de los Agricultores Familiares que los califique y habilite para acceder a las políticas públicas específicas para el sector”⁶. A partir de este registro se posibilita el acceso a políticas públicas específicas del sector, se ponen a disposición herramientas para formalización de la actividad y financiamiento, además de significar el dimensionamiento del sector para la toma de decisiones que influyan en el mismo. En el marco del RENAF se destaca el Monotributo Social Agropecuario (MSA), que además de significar una formalización impositiva, permite el acceso a prestaciones de la seguridad social y servicios de salud.

Desde el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER) se trabaja en los 15 Centros Regionales del INTA mediante diferentes herramientas programáticas. Si bien los proyectos de Apoyo al Desarrollo Local, Minifundio, Profam e Integrados son financiados con recursos del presupuesto institucional, otras herramientas –por ejemplo, *ProHuerta*– cuentan con el apoyo económico de organismos públicos como los ministerios nacionales de Desarrollo Social, Trabajo y Agroindustria, entre otros actores⁷.

Otra herramienta del INTA, más orientada al desarrollo local, es la del Proyecto Regional con Enfoque Territorial (PRET). Esta propone el abordaje de las problemáticas, demandas y oportunidades priorizadas por cada Centro Regional del INTA, enfocado en un área geográfica definida y con un criterio de sistemas complejos. El caso en estudio cae dentro del proyecto para el Territorio Centro Oeste de la Provincia de Entre Ríos, que se conforma con los departamentos Paraná y Nogoyá y la superficie no insular de los departamentos Diamante, Victoria y Gualaguay. Involucra el 21 % (14.065 km²) del territorio de la provincia donde se asienta el 36 % (445.068 habitantes) de la población. Este proyecto abarca a Paraná y pequeñas y medianas localidades, área que posee la más

⁶ Extraído del sitio del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación: https://www.magyp.gov.ar/sitio/areas/cfa/actividad/2016/_reunion_2/_material/agrifamiliar//000000_ReNAF.pdf

⁷ Extraído del sitio del INTA: <https://inta.gov.ar/documentos/profeder-programa-federal>

alta densidad de infraestructura a nivel provincial, además de una alta presencia institucional. Lo que se propone es contribuir al desarrollo socioeconómico de la Provincia de Entre Ríos, en un marco de competitividad, sostenibilidad y equidad social⁸.

A nivel provincial, se destacan el Programa de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (PRODAF) y el Programa de Desarrollo Rural Incluyente (PRODERI), además del Programa Crecer orientado a emprendimientos en general. El PRODAF es una herramienta de financiamiento y acompañamiento técnico que tiene por objetivo aumentar el ingreso de los productores mediante el desarrollo tecnológico, el incremento de la productividad y competitividad de las cadenas citrícola y láctea⁹. El PRODERI tiene por finalidad promover la mejora de la calidad de vida de las familias rurales vulnerables a partir del incremento de sus ingresos por el aumento en la producción, la productividad, la inserción en cadenas de valor y la creación de oportunidades de trabajo, con equidad de género y conservando el medio ambiente¹⁰. Estas dos instancias, nacional y provincial, no tienen gran alcance ni resultados en el territorio en revisión, volcándose más a otras producciones que se dan en el resto de la provincia, más comercializables hacia mercados masivos. Igualmente se pueden destacar, como conclusión de este punto, el acceso a los fondos rotatorios del mencionado PRODERI, que aunque orientados a diversos rubros, son accesibles para los productores agrícolas.

En cuanto al nivel Local, cabe aclarar que el gobierno municipal de Paraná, aunque tenga poco alcance jurisdiccional en el periurbano en sí, tiene mucha influencia en este mercado de empleo con sus políticas en vista a la estructura del mercado de trabajo abordado. En lo correspondiente a la gestión que finalizaría en 2019, el Consejo de Promoción de Empleo (COPROMEM) entregó créditos a emprendedores de diversos rubros. Otra iniciativa encontrada fue la Feria Periurbana, que, situada en el Parque Botánico, es el paseo habitual de muchas familias por la posibilidad que ofrece de adquirir verduras y hortalizas frescas, entre otros productos artesanales.

Según el sitio de la Secretaría de Producción de dicha gestión de la municipalidad, desde el COPROMEM se hicieron efectivas 7 entregas por un valor de casi \$15.000.000 a 163 emprendedores y

⁸ Extraído del sitio del INTA: <https://inta.gov.ar/proyectos/fortalecimiento-del-desarrollo-territorial-centro-oeste-de-la-provincia-de-entre-rios>

⁹ Extraído del documento oficial: http://www.entrerios.gov.ar/minpro/userfiles/files/Resumen_Web_PRODAF.pdf

¹⁰ Extraído del documento oficial: http://www.entrerios.gov.ar/minpro/userfiles/files/Resumen_Web_PRODERI.pdf

productores hasta agosto de 2019¹¹, anunciando \$5.000.000 ya destinados a una próxima convocatoria y una gran cantidad de solicitudes de créditos, que sobrepasaron la capacidad estimada. La siguiente gestión municipal, de distinto signo político, continuó con este programa, asignando créditos ya en 2020¹².

La Feria -contabilizada en los números volcados desde la EEA Paraná del INTA en cuanto a producción- junto con el mercado concentrador de la Municipalidad, denominado "El Charrúa", son buenos puntos para apalancar la cadena a la que se está haciendo referencia.

La API, agencia mixta mencionada más arriba y que nuclea a distintas instancias públicas, se podría destacar con su trabajo, que buscó abarcar buena parte del departamento a través de un enfoque de distintos anillos, basados respectivamente en la ciudad, el periurbano, y el interior del departamento de Paraná. Por lo que se pudo sondear, esta instancia no está recibiendo impulso, y algunas de sus iniciativas fueron desactivadas. Entre sus acciones, además del trabajo con horticultura que se revisó, se pueden mencionar:

- Recuperación animales de tiro de la ciudad (caballos)
- Erradicación y reubicación de criaderos de cerdos del volcadero de la ciudad de Paraná.
- Identificación de líneas de financiamiento/elaboración de proyectos productivos.
- Construcción de redes comerciales con herramientas de la economía solidaria (Ferias francas en el parque hortícola y Barrios de la Ciudad)
- Incremento de la producción primaria de hortalizas/ornamentales

Como se puede apreciar, tiene un enfoque integral que sería interesante rescatar, a partir del cual proponen algunas líneas de Intervención para desarrollo de la actividad hortícola:

- Recuperación de la Dirección de Horticultura y Fruticultura del Ministerio de la Producción del Gobierno de la Provincia de Entre Ríos.
- Líneas de financiamiento acorde al perfil socio-productivo del horticultor.
- Incorporación de tecnología a partir del acceso al financiamiento¹³.

¹¹ <https://www.parana.gov.ar/notas/nueva-entrega-de-creditos-del-consejo-de-promocion-de-empleo.htm>

¹² <https://www.elonce.com/secciones/parana/628251-el-municipio-de-parana-suma-microcreditos-para-emprendedores-locales.htm>

¹³ Del trabajo de la EEA Paraná ya mencionado.

Como conclusión a este apartado, se puede afirmar que existe una variedad de programas dentro de las políticas de empleo -en sentido específico-, pero con una difusa influencia en el territorio que fue objeto de este acercamiento. Que aunque enmarcadas en criterios progresivos, en tanto Políticas Activas de Empleo, carecen del financiamiento necesario en algunos casos, o de la coordinación y anclaje territorial en otros. En el siguiente punto se propone una mirada constructiva que supere estas falencias para que los esfuerzos desde los distintos niveles del estado aborden integralmente la problemática del empleo a partir del enfoque territorial del desarrollo.

Propuesta de un enfoque de Desarrollo Territorial

A partir de la situación revisada, y de los datos encontrados sobre el mercado de empleo, se enfocó entonces en la agricultura familiar por insertarse en la economía y la cultura de la región, pero también por su aporte a la Soberanía Alimentaria entendida como objetivo político, ambiental y de bienestar para los territorios, en contraposición al modelo extractivista y expulsor que propone el neoliberalismo.

Como se planteó al inicio del trabajo, la idea era proponer una línea para abordar las políticas de trabajo y empleo desde un enfoque de Desarrollo Territorial (DT). El enfoque del DT se basa en cuatro dimensiones de un sistema virtuoso: Desarrollo Institucional y Cultural, Desarrollo Económico, Desarrollo Sustentable y Desarrollo Social y Humano. Esta aproximación territorial es necesaria por contemplar varios temas relevantes:

- Se da mayor importancia al patrimonio cultural local como parte del Capital Social a movilizar.
- Se amplía la base de sustento, incorporando las organizaciones de la sociedad civil a través de redes de colaboración.
- Lo ambiental resulta tan importante como lo económico, estando ambos aspectos estrechamente ligados en el proceso productivo.
- El Desarrollo Humano se vuelve una dimensión en sí misma, y no un resultado del progreso económico.

En el trabajo ya citado de Madoery et al. (2011) se proponen una serie de políticas locales para diversas situaciones y problemáticas de empleo. Una muy interesante es la que plantea el Programa

de "Fortalecimiento de las capacidades empresariales, productivas y comerciales de pequeños productores rurales organizados en Organizaciones Económicas Campesinas (Bolivia)". Este plantea la coordinación y asociatividad entre organizaciones campesinas preexistentes, que en el caso local deberían fomentarse como se viene apuntando. En el material los autores describen esta iniciativa:

El programa está dirigido a pequeños productores rurales organizados llamados Organizaciones Económicas Campesinas (OECA). Por medio de esta iniciativa se busca contribuir a promover un nuevo modelo de desarrollo productivo rural a través de OECA y mejorar la capacidad empresarial, de producción y comercialización de los pequeños productores rurales (Madoery et al., op. cit.: 113).

Viendo esta propuesta, y teniendo en cuenta el enfoque DT, para el caso de Paraná se podrían revisar estos puntos:

- Fomento de asociaciones de base y redes de productores.
- Impulso de iniciativas productivas y diversificación productiva territorial.
- Educación ambiental.
- Fomento de las formas de consumo sostenibles ambientalmente.
- Desarrollo de un sector financiero especializado territorialmente.
- Acceso a la educación, formación, nutrición y salud.
- Fortalecimiento del papel de la mujer en el territorio.

La idea central a resaltar es que existe la posibilidad de aprovechar criterios que, provenientes de la lógica empresarial, pueden ser aplicados a modelos organizativos en red de pequeños productores, aportando a la eficiencia al sistema y economías de escala. Pero se debe resaltar que esto contemple el respeto de sus opciones y de las formas de colaborar que logren llevar adelante, a partir de la diversidad de criterios que se proponen desde el Desarrollo Territorial. Como se organicen y cooperen grupalmente, la relación que tengan con el territorio que habitan y con el resto de los actores que lo conforman, y qué expectativas se planteen respecto a su desarrollo, son temas que debe revisar un estudio más profundo:

Este enfoque territorial muestra la necesidad de avanzar hacia la ampliación de la planificación estratégica y participativa desde la organización eficiente de la cadena productiva y red de empresas

a la totalidad de los aspectos que atañen a la comunidad de personas y los procesos de organización y gestión del desarrollo local (Albuquerque, 2006: 6).

En esta línea, y en el marco de los estudios económicos y organizacionales, destacan diversos modelos de asociación entre lo que se pueden denominar unidades productivas a los que apuntar: el clúster, el distrito industrial, cadenas productivas, asociaciones civiles, cooperativas de productores, redes, etc. Estas entidades pueden estar o no abiertas a otros actores, pueden estar más o menos formalizadas, o tener distintos horizontes temporales. Lo que las relaciona es el hecho de conformarse en base a la asociatividad remarcada. Así lo establece Paulo Peixoto de Albuquerque desde *La Otra Economía* al definir a las asociaciones de trabajo, entre las que incluye a las "asociaciones de trabajadores o de pequeños propietarios organizados para la realización de actividades productivas; la prestación de servicios o de trabajo de producción y comercialización de productos" (2004: 35).

Entre las opciones para dinamizar el sistema productivo y distributivo, está la que se plantea desde la Economía Social y Solidaria (ESyS), que significa la posibilidad de que el valor generado por los actores se les retribuya de forma más justa, y que los excedentes generados se reinviertan endógenamente, ampliando la propuesta hacia más actores. A su vez, permite aprovechar las economías de escala y alcance que presentan los SPLs para que aumente el valor generado por el sistema, apalancándolo en un círculo virtuoso. De esta forma se genera la revalorización y redistribución del flujo del circuito económico en forma solidaria. Euclides André Mance propone el enfoque de redes, como criterio general para abordar los sistemas productivos sin condicionar las opciones que construyan los actores. A partir de esas modalidades emergentes y de las formas concretas que adopten podría ensayarse una "denominación" para dichas formaciones. El concepto de red que aporta Mance en su artículo *Redes de Colaboración Solidaria* es el que proviene de la teoría de sistemas, de la cibernética y de la ecología:

La noción de red pone el énfasis en las relaciones entre diversidades que se integran, en los flujos de elementos que circulan en esas relaciones, en los lazos que potencian la sinergia colectiva, en el movimiento de autopoiesis en que cada elemento concurre para la reproducción de otro... (Mance, 2004: 353).

Junto con Mance, aquí se toma una posición en favor del componente solidario de redes que vienen apareciendo en diversos planos -político, cultural o económico-, en las que entre otras cosas se opta por un nuevo modelo de producción, distribución y consumo que respete el trabajo, la diversidad y el ambiente. Lo que debería fomentarse para esto es la asociatividad, la generación de los vínculos necesarios para fortalecer el sistema productivo, que aunque no están ausentes podrían tener mayor presencia en las políticas e instrumentos públicos.

Como parte de esta discusión sobre las posibles formas de fomentar el desarrollo y de entender sus alcances, aparece una cuestión fundamental, que es la de revisar hacia donde debería conducir el proceso. En este juego aparece la Soberanía Alimentaria, idea que se puede comprender como la capacidad de la población de generar su propio alimento sin depender de agentes exógenos, y que se puede abordar territorialmente, a través de su dimensión social y ambiental, sin dejar de lado problemáticas como la tenencia de la tierra, la cuestión de género o la deuda con los pueblos originarios. En la actualidad -pandemia mediante- la puja de modelos de desarrollo que gira en torno a esta cuestión de fondo continúa y se agudiza, enfrentándose uno extractivista y concentrador, otro sustentable y liberador.

En la actualidad esta puja de modelos de desarrollo que gira en torno a la cuestión de fondo continúa, enfrentándose uno extractivista y concentrador, otro agroecológico, inclusivo y liberador. La producción de agrícola implica decisiones sobre las formas de realizarla que se alinean con estos modelos, y las consecuencias de esas decisiones tienen implicancias a nivel local, y a nivel global.

Por un lado, el modelo extensivo y concentrador de la gran explotación, apela al uso de tecnologías y complementos para extender la frontera productiva, sin medir ni internalizar los costos sociales, ambientales e incluso económicos que genera en su entorno. Y a su vez genera consecuencias de alcance global al ser una de las causas del cambio climático. El modelo agroecológico, frente a esto, propone la recuperación de técnicas de libre acceso, el uso de técnicas e insumos orgánicos, un enfoque en economías de cercanía, y en síntesis, una producción ambiental y socialmente sustentables:

La agroecología propone la construcción de sistemas agroalimentarios basados en la sustentabilidad de la producción y comercialización, apoyados en movimientos sociales con un alto

grado de autonomía, equidad y valorización de la diversidad natural y biocultural, condiciones que, en su conjunto, favorecen la soberanía alimentaria (Bróccoli, 2011:154).

A partir de esta tensión se rastrean en la propuesta de Soberanía Alimentaria las posibilidades de una construcción de abajo a arriba, para revisar en ella el abordaje del Desarrollo Territorial y la multi-dimensionalidad que éste propone, como complejización de los factores a tener en cuenta.

Existen actualmente algunas organizaciones que nuclean a los actores, como la API ya mencionada, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), la Asociación de Productores Hortícolas de Entre Ríos (APHER), o la Cátedra Abierta de Soberanía Alimentaria (CASA). Se debería partir de lograr un acuerdo territorial, político, social y productivo, que posibilite crear e impulsar la inserción laboral a partir de estas instituciones -u otras a crear-, que den respaldo permanente a un proceso de este tipo. Un ejemplo sería la implementación de una agencia para el desarrollo de una cadena de valor agroalimentaria enfocada en el territorio, en la que participen todos los actores locales, y se plantee la cuestión de la Soberanía Alimentaria.

El foco de las políticas públicas y esfuerzos de la sociedad en un Sistema Productivo Local potenciaría el intercambio no solo de productos de la tierra, sino también de productos elaborados, que irían enriqueciendo el sistema. Fortalecer desde el sector público esta instancia colaborativa fomentará el desarrollo de los pequeños productores haciendo foco en la agroecología, logrando al mismo tiempo que el consumidor tenga opciones más sanas y nutritivas, mejorando así la calidad de vida de la población en general.

Tanto la cuestión ambiental como la diversificación productiva serían puntos importantes a revisar a la hora de fomentar las iniciativas. Las herramientas de financiamiento, gestionadas localmente tanto por el gobierno municipal como por el sector bancario, pero también por las mismas asociaciones de productores, podrían incorporarse como parte de los elementos activos. Esta gestión local permitiría una mayor cercanía con la problemática, en relación permanente con las instituciones a crear al efecto, y un mayor aprovechamiento de los recursos exógenos.

Por último, y no menos importante, la cuestión de género debe ser tenida en cuenta en una forma abierta e inclusiva. Tanto en lo que hace a su participación y protagonismo en todas las instancias del proceso de desarrollo, como en lo que hace a la revisión de las distintas problemáticas que afectan a la

mujer y a otros colectivos minoritarios generalmente excluidos, en tanto partícipes y beneficiarios lógicos del bienestar social que se busca.

Algunas ideas para la discusión

La imposición de las políticas neoliberales ha evidenciado una problemática que aún siguen enfrentando los pequeños productores de la agricultura familiar, presionados por el avance de la explotación capitalista en su versión más concentradora y extractiva. Con los procesos de reducción de la influencia del estado y de internacionalización de la economía que significaron estas políticas, y de la mano de las consecuencias económicas y sociales de las mismas, tanto el desempleo como la emergencia alimentaria y la exclusión se volvieron situaciones que deberían abordarse de forma integral.

En cuanto a la posibilidad de encontrar en la agricultura familiar las formas asociativas que interesan aquí, en la Argentina existen sobrados casos de distintas organizaciones de productores con anclaje territorial, resultado de una rica historia de asociaciones, cooperativas o de iniciativas de formación de distritos y redes, vinculadas a su vez con organizaciones que los nuclean y con instituciones del territorio -actores públicos, privados y de la economía social-, muchas veces de alcance nacional. Los movimientos estructurales de las últimas décadas provocaron un proceso de discusión hacia el interior de este entramado, donde entre otros temas fue delineándose un abordaje de la cuestión agroalimentaria y del modelo de desarrollo buscado, con el trasfondo de una discusión que se viene evidenciando: extractivismo o agroecología. En vista de esta realidad, en este trabajo se buscó articular una forma organizativa que cataliza el desarrollo territorial –los Sistemas Productivos Locales-, con la Soberanía Alimentaria en tanto opción política.

El formato de ganancia inmediata -especulativa-, exclusión social, concentración y exteriorización de riquezas y resultados -reinvertibles-, homogenización de visiones y de mercantilización de lo público, va en oposición directa con el enfoque del DT. Éste propone la endogenización, el progreso y la participación de la sociedad en general, así como la valorización de los bienes públicos para motorizar un modelo de desarrollo de largo plazo, sustentable e integral, que se base en las particularidades de cada territorio. Un SPL agroalimentario que opere en los circuitos

de la Economía Social y Solidaria, es una forma de entender la producción e intercambios que permite apuntar a la Soberanía Alimentaria, una propuesta territorial, culturalmente inclusiva, ecológica y que por su posicionamiento anti-latifundista genera más empleo y bienestar. En síntesis es una forma "programática" en sintonía con las dimensiones del Desarrollo Territorial.

Bibliografía citada

- ❖ Albuquerque, F., 2006. "Clústers, Territorio y Desarrollo Empresarial: Diferentes Modelos de Organización Productiva". Para el *Cuarto Taller de la Red de Proyectos de Integración Productiva*. Fondo Multilateral de Inversiones (MIF/FOMIN) – BID, San José, Costa Rica.
- ❖ Bisang, R.; Brigo, R.; Lóndola, A.; y Morra, F.; 2018. *Cadenas de Valor Agro Alimentarias: Evolución y Cambios Estructurales en el Siglo XXI*. Universidad Nacional de la Plata, 99 pp.
- ❖ Bróccoli, A. M., 2011. "Agroecología y la construcción de sistemas agroalimentarios sustentables". En: De Gorban K. M. [et. al.]. *Seguridad y soberanía alimentaria*. - 1a ed. Colección Cuadernos, Buenos Aires, 198 pp.
- ❖ CIEFCE, 2016. *El empleo en la capital provincial: entre el estancamiento privado y la dependencia del Estado*. Centro Interdisciplinario de Estudios de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNER, Paraná.
- ❖ Enrique, A., 2015. "Políticas activas de empleo a nivel local: el caso del servicio público de empleo del municipio de Rosario, 2005 – 2009". En *Empleo, desempleo & políticas de empleo*. Publicación trimestral del CEIL CONICET, Buenos Aires.
- ❖ Estación Experimental Agropecuaria Paraná, 2015. *Iniciativa de Promoción a la Actividad Hortícola Provincial: Grupos de Sistema de Producción y Economía Agencia Periurbana Interinstitucional*. INTA, Paraná.
- ❖ Lattuada, M., Nogueira, M. E. y M. Urcola, 2015. *Tres décadas de desarrollo rural en Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014)*. Teseo - Universidad Abierta Interamericana, Buenos Aires, 456 pp.
- ❖ Madoery, O.; Tabora N. M.; Enrique A. y S. E. Ruiz, 2011. "Sección I: Políticas e instrumentos municipales de empleo e intermediación laboral". En *Políticas Locales para la Promoción del Empleo*. Fundación DEMUCA, San José, C.R., 220 pp.
- ❖ Mance, E. A., 2004. *Redes de Colaboración Solidaria*. En Fundación OSDE - Antonio David Cattani (Ed.) *La Otra Economía*. Buenos Aires: Altamira, 441 pp.
- ❖ Ministerio de Producción y Trabajo, 2019. *Reporte del Trabajo Registrado*. Presidencia de La Nación, Rep. Argentina.

- ❖ Peixoto de Albuquerque, P., 2004. "Asociativismo". En *La Otra Economía*, organizado por Antonio David Cattani - Fundación OSDE. Editorial Altamira, 441 pp.

Recursos WEB

Nacionales:

- ❖ <https://inta.gob.ar/proyectos/fortalecimiento-del-desarrollo-territorial-centro-oeste-de-la-provincia-de-entre-rios>
- ❖ <https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/diprose/>
- ❖ <https://www.ecolex.org/es/details/legislation/ley-no-27118-ley-de-reparacion-historica-de-la-agricultura-familiar-para-la-construccion-de-una-nueva-ruralidad-en-la-argentina-lex-faoc140755/>
- ❖ <https://inta.gob.ar/documentos/profeder-programa-federal>
- ❖ <https://inta.gob.ar/proyectos/fortalecimiento-del-desarrollo-territorial-centro-oeste-de-la-provincia-de-entre-rios>

Provinciales:

- ❖ https://www.entrerios.gov.ar/sectrabajo/index.php?codigo=139&item=pagina_textos&menu=menu&modulo=&accion
- ❖ http://www.entrerios.gov.ar/minpro/userfiles/files/Resumen_Web_PRODAF.pdf
- ❖ http://www.entrerios.gov.ar/minpro/userfiles/files/Resumen_Web_PRODARI.pdf
- ❖ <https://www.entrerios.gov.ar/dgec>
- ❖ <http://desarrollosocial.entrerios.gov.ar/>
- ❖ <https://www.entrerios.gov.ar/produccionprimaria/>

Municipales:

- ❖ <https://www.parana.gob.ar/servicios/oficina-de-empleo.htm>



Fecha de recepción: 16/03/2020

Fecha de aceptación: 29/10/2020

| Resumen

El presente trabajo pretende realizar una descripción del comportamiento organizacional en las organizaciones virtuales, una temática cada día más vigente y que demanda la atención académica y profesional. A través de los diferentes planteamientos de los autores que han abordado la temática, se presenta una conceptualización de la Organización a partir de la cual se define la Organización Virtual (OV) propiamente dicha. Para la comprensión del comportamiento organizacional en las OV se abordan como ejes de análisis entrevistas a trabajadores virtuales y específicamente a *telemarketers* de la ciudad de Paraná, previamente a una descripción teórica del modelo de cooperación-confianza de la OV. Se describe la complejidad que la temática reviste y los múltiples abordajes que se presentan, subrayando que se trata de trabajos poco regulados, lo que habilita flexibilidad laboral, salarios bajos, condiciones laborales precarias que se evidencian en un elevado índice de rotación laboral conectado generalmente a una primera experiencia laboral aciaga. Para

¹ Docente de la Licenciatura en Administración, Licenciatura en Marketing y Licenciatura en Turismo de la FCG-UADER. Docente de la Licenciatura en Psicología de la FHyCS- UADER. Docente de la Licenciatura en Comunicación Social de FCEDU-UNER. Dirección de contacto: veronicaodetti013@gmail.com

concluir se tensiona la mirada del modelo teórico de cooperación-confianza con el modelo de competencia-desconfianza emergente de los haceres organizacionales explicitado por los entrevistados.

Palabras Claves: *Comportamiento organizacional; organizaciones; organizaciones virtuales.*

|Abstract

The present work aims to make a description of the organizational behavior in virtual organizations, a topic that is becoming more current every day and that demands academic and professional attention. It formulates a conceptualization of the Organization from which it builds the definition of Virtual Organization (VO), through the different approaches of the authors who have addressed the subject. To understand organizational behavior in VOs, interviews with virtual workers and specifically telemarketers from the city of Paraná are addressed as axes of analysis, prior to a theoretical description of the VO's cooperation-trust model. The complexity of the subject and the multiple approaches that are presented are described, underlining that these are poorly regulated jobs, which enables labor flexibility, low wages, precarious working conditions that are evidenced in a high rate of job rotation generally connected to a grim first work experience. To conclude, the gaze of the theoretical model of cooperation-trust is strained with the model of competition-distrust emerging from the organizational actions made explicit by the interviewees.

Keywords: *Organizational behaviour; organizations; virtual organizations.*

Cita: Odetti, V., 2020. "El comportamiento organizacional en las Organizaciones virtuales: La experiencia de trabajadores paranaenses" (pp. 87-106), *Tiempo de Gestión* N° 28, FCG-UADER, Paraná.

Introducción

El presente trabajo da cuenta del proceso de investigación que tuvo lugar en la ciudad de Paraná sobre el comportamiento organizacional de las OV, y que se configuró en una espiral dialéctica (Pichón Rivière, 1968) compleja (Morin, 1977), es decir, en un proceso de avances, retrocesos,

encuentros y desencuentros, donde se entramaron espacios para pensar más allá de lo aparente, lo manifiesto, habilitando la indagación sobre el rol del investigador y las incidencias del juego del mismo en dicho proceso.

Como objetivo general se buscó analizar el comportamiento organizacional de las OV locales para lo cual se tensionaron las teorizaciones desplegadas por los principales autores Argyris (1957), Robbins (2007), Porter, Lawler & Hackman (1975), Ahumada (1998), Travica (1997), Zimmermann (1997), Fernández Monroy (2003), Lucarena (2010), Jap (1999, 2001), entre otros; con los haceres organizacionales revelados en las entrevistas de los trabajadores virtuales, dando lugar a la descripción y caracterización del mencionado comportamiento.

La propuesta teórica, desde una mirada compleja, inicia su recorrido con la conceptualización de la noción de organización, dando paso al concepto de organizaciones virtuales propiamente, para entramar estos términos con el comportamiento de las OV, antes referido, dando lugar a la emergencia, desde las posiciones teóricas desarrolladas, al modelo de cooperación-confianza.

Seguidamente se detalla el marco metodológico que parte del paradigma cualitativo interpretativo, donde se explicita la propuesta de Glaser y Strauss (1967) del método de comparación constante, persiguiendo como propósito la comprensión del significado desde la perspectiva de los participantes. Posteriormente se refieren las técnicas de recolección de datos y de análisis e interpretación, así como también el rol del investigador. Luego se presenta la articulación de las principales categorías de análisis emergentes de las entrevistas realizadas a trabajadores virtuales de la ciudad de Paraná, diferenciando a los *telemarketers* de los trabajadores hogareños, donde se observan las ventajas y desventajas del trabajo virtual poniendo el foco en la relación con la tarea, con los pares, con los superiores y cómo éstos se entraman con las nociones de mal-estar y bien-estar organizacional (Maturana y Dávila, 2015; Perlo, de la Riestra y Costa, 2009). Para finalizar se proponen líneas de reflexión para continuar tensionado e indagando la problemática presentada y explicitando la necesidad de un abordaje complejo del comportamiento organizacional local y regional.

La metodología propuesta es de un trabajo investigación de enfoque cualitativo e interpretativo. A partir de comprender que el proceso de investigación implica una serie de toma de decisiones para el abordaje y problematización de la situación de la realidad a estudiar y la posterior generación de conocimientos teóricos al respecto, se describen los siguientes aspectos: la comprensión de la relación

teoría-práctica, el interjuego entre teoría-empiría, el posicionamiento del investigador y la argumentación respecto de las decisiones a tomar.

La tradición Hermenéutica sostiene que los significados se construyen socialmente, y busca comprender lo que piensan del mundo social sus actores, lo que lo habitan, es decir los significados que le atribuyen a sus acciones y la de los demás, en la cotidianidad de sus prácticas. Saber los significados que los actores les atribuyen a sus prácticas. Indagamos los significados que los trabajadores virtuales les otorgan a su desempeño, a su hacer cotidiano en el marco de las OV.

Para el desarrollo del muestreo se tomó la propuesta de Glaser y Strauss del método de comparación constante de muestro teórico aspirando a una representatividad teórica y a la saturación, por lo cual la muestra se definió a medida que se avanzó en el proceso. Para el criterio de selección se aplicó la técnica de bola de nieve. La principal técnica que se utilizó fue la entrevistas semi-estructuradas, que se analizaron mediante el método de comparación constante, antes mencionado.

La unidad de análisis representa quienes van a ser los estudiados, los individuos, grupos o instituciones. En el presente caso la unidad de análisis fueron tres *telemarketers* y tres trabajadores virtuales, diferenciando a los primeros en tanto desempeñan su tarea en relación a la atención telefónica, en carácter de teleoperadores, y a los segundos en tanto realizan sus tareas desde su hogar 100% medidas por la tecnología. Se aborda de esta forma dos organizaciones características que despliegan su hacer de manera virtual, por un lado, una organización de gestión de cobranzas mediante vía telefónica y, por el otro, una página-servicio web.

La relación teoría-empiría es una relación dialéctica, el interjuego entre sujeto y objeto, pensando al objeto como un sujeto, y por ende la implicancia del sujeto investigador para con el sujeto investigado y su realidad, donde la noción de objetividad pierde sustentabilidad, y la subjetividad toma fuerza

[...] una lógica de investigación que enfatiza la generación de teoría, la inducción, la comprensión, la subjetividad y el posicionamiento contemplativo. Estos énfasis en las dualidades de los pares lógicos dan forma al perfil distintivo de los objetos que hacemos cuando investigamos desde la perspectiva del modo de generación conceptual (Sirvent et al., 2011:8).

El objeto de investigación es entendido como un sujeto participante de suma relevancia para la construcción del conocimiento teórico, y su rol en el proceso de investigación debe ser activo-participativo para que el amasado de teoría-empiría pueda ser un proceso dialéctico donde la práctica nutra a la teoría y la teoría transforme a la práctica, y así sucesivamente. La relación teoría-empiría aspiró a ser fluida y en constante movimiento donde el entramado nos permitió la generación de conceptos teóricos que entendemos reflejan esas prácticas. Consideramos que el investigador al asumir una perspectiva de tipo cualitativo comporta un esfuerzo de comprensión, entendido éste como la captación a través de la interpretación y el diálogo, del sentido de lo que el otro o los otros quieren decir con sus palabras o sus silencios, con sus acciones o con sus inmovilidades.

Entramando conceptos

La creciente complejidad que actualmente nos atraviesa y nos interpela, caracterizada por la incertidumbre y diversidad que describe Hernández (2009), demanda a las organizaciones no solamente capacidad de adaptabilidad sino también la capacidad de hacer frente al cambio constante, por lo cual resulta relevante preguntarse: ¿qué se entiende por el concepto organización hoy?, ¿cuál ha sido su recorrido histórico? y, principalmente, ¿cuáles son los desafíos que deben enfrentar en los complejos entornos que nos atraviesan?

Los trabajos e investigaciones que describen y definen el concepto de organización son cuantiosos y revelan la importancia de un posicionamiento explícito respecto del punto de partida de todo análisis. Sin embargo, la cantidad no ha permitido que se pueda establecer una definición única y común a todos, pero es posible establecer un nexo integrador.

A partir de los conceptos de Argyris (1947), Robbins (2007), Porter et al. (1975), Simon (1952) y Ahumada (1998) se observa que la organización implica un conjunto de individuos o grupos, en forma explícita o implícita, todos remiten a la presencia de personas que persiguen fines u objetivos, es decir, metas a alcanzar que conforman la misión particular de cada organización, la razón de ser, el motivo por el cual existe. Para que las metas puedan ser alcanzadas se enfatiza la distribución de funciones, las jerarquías y cadenas de mando. Por último, la relación con el entorno entendido como el medio

ambiente en que cada organización se encuentra y mantiene relaciones de mutua afectación.

La organización puede comprenderse como un sistema, es decir, un conjunto de partes que se relacionan con el logro de un objetivo o propósito común. Los sistemas reciben (inputs) datos, energía o materia del ambiente y proveen (outputs) información, energía o materia. Asimismo los sistemas presentan límites o fronteras que les permiten diferenciarse del medio ambiente, cuando Scott (2003) destaca la característica de sistema abierto de la organización entiende la posibilidad de influir en el medio y de a su vez ser influida por éste. El movimiento de comprender las organizaciones como sistemas abiertos nace en la década de los años 50 dando lugar a numerosos estudios que buscan dar cuenta de cómo las organizaciones son influidas, permeadas y constituidas al mantener estas relaciones abiertas con sus ambientes.

Por otra parte surge la propuesta de concebir a la organización como un sistema cerrado, partiendo de la lectura de Ahumada (2001) y de la proposición de Maturana y Varela (1991), entendiendo a las organizaciones como sistemas autopoieticos que buscan mantener su identidad sujetando todos los cambios para la conservación de la organización. Al respecto, Ahumada (2001) sostiene que el concepto de sistema cerrado-autorreferente no está en contradicción con la apertura al entorno del sistema; el cierre supone más bien una manera de ampliar los posibles contactos con el entorno, ya que el operar de la organización se hace más selectivo. Con esto no se quiere decir que el entorno dependa del sistema o que el sistema pueda disponer a voluntad de su entorno, sino que a cada sistema le corresponde su entorno como un conjunto complejo de relaciones cambiantes sistema/entorno (Luhmann, 1990).

Por su parte Díaz de Quijano (1993) propone una definición que puede exhibirse como integradora y amplificadora de lo desarrollado hasta aquí, entendiendo a las organizaciones como formaciones sociales complejas y plurales, compuestas por individuos y grupos, con límites relativamente fijos e identificables, que constituyen un sistema de roles, coordinado mediante un sistema de autoridad y de comunicación, y articulado por un sistema de significados compartidos en orden a la integración del sistema y a la consecución de objetivos y fines. Estos fines, o el modo de conseguirlos, no siempre son aceptados por todos sus miembros, por lo que deben ser negociados o impuestos, lo que permite entender las organizaciones como coaliciones de poder en lucha, a veces por el cómo conseguir los

objetivos y a veces por la fijación de los objetivos mismos. De duración relativamente estable y continua, estas formaciones sociales se hallan inmersas en un medio ambiente con el que mantienen mutuas relaciones de influencia.

Cabe preguntarse si esta definición, que detalla los diferentes aspectos, las características, los factores, las propiedades y las cualidades que comprenden a una organización, permite dar por cerrado el concepto de organización o si, por el contrario, se encuentra sujeta a cambio y revisión constante. Retomando la idea del inicio -donde la complejidad del entorno caracterizada por incertidumbre y diversidad irrumpe de manera insistente-, surge que el verdadero reto no consiste en sobrellevar el cambio sino en constituir una organización capaz de adaptarse, de cambiar y a la vez desarrollarse y crecer, sin dejar de ser.

Se puede afirmar que las personas que trabajan en la organización son la organización o las reglas que implícitamente tienen constituyen a la organización, por ejemplo en la fábrica los productos que vende, los clientes fieles, los proveedores, constituyen la organización o la suma compleja de estos factores nos acercan a la definición de organización.

A partir del concepto de organización desarrollado, con los dinamismos y complejidades pertinentes, se presenta la relevancia de un estudio y análisis del fenómeno de las organizaciones virtuales, entendiendo que hoy día la virtualización se ha apoderado no sólo de la mirada de los innovadores sino de la metodología de trabajo en la mayor parte de las organizaciones actuales.

Conceptualizando la organización virtual

El concepto virtual tiene una extensa utilización, pero ligado a la organización comienza con Mowshowitz que utiliza el término de organización virtual por primera vez en 1986, aunque muchos autores consideran que el mismo se debe a Davidow y Malone (1992), pero esencialmente el término nace, más allá del año o autores, ligado a la utilización de las nuevas tecnologías de la información TICS.

El concepto de OV presenta múltiples definiciones, al tratarse de un constructo teórico relativamente nuevo en cuanto a su aplicación y estudio, las propuestas de comprensión y abordaje se han ido ajustando a las modificaciones y transformaciones que la práctica ha conllevado, pero

resulta central realizar una breve revisión de ese recorrido. Travica (1997) centra la definición de OV en la ubicación física, es decir, los agentes incluidos en el sistema virtual se deben encontrar geográficamente dispersos como razón de ser de la utilización intensiva de las TICS. La variable espacio determina la comprensión de la OV. Zimmermann (1997) desarrolla sus análisis de la OV desde dos enfoques: institucional y funcional. Desde la configuración institucional, la organización virtual es entendida como una composición de empresas independientes que aportan sus capacidades distintivas, y el uso de las TICS es el elemento clave. Por su parte, la configuración funcional comprende a la virtualidad como un atributo estratégico de toda organización. Noller (1997) analiza las OV desde una doble perspectiva: la perspectiva tecnológica y la perspectiva estructural. La primera remite al uso de las computadoras y las tecnologías eliminando el contacto cara, entiende a las organizaciones virtuales como aquéllas que carecen de presencia física. La perspectiva estructural se centra en las relaciones, estos, es la naturaleza de las mismas, lo que motiva esas interacciones y las características que presentan. Sieber (1997) centra su atención en la virtualidad entendida como la habilidad o capacidad que posee toda organización para obtener y coordinar los procesos de creación de valor. Por su parte Jones y Bowie (1998) ponen el acento en la temporalidad de la participación de los agentes, esto es, el tiempo sujeto a la productividad y el beneficio determina la participación. Bultje y Van Vijk (1998) definen a la OV como una red de organizaciones independientes geográficamente dispersas con unos objetivos que solapan parcialmente. Fernández Monroy, tomando a Bultje y Van Vijk (1998), señala cuatro conceptos de virtual que describen:

- (1) irreal, pareciendo real, que se basa en los orígenes del adjetivo "virtual", descrito con anterioridad, y refleja la idea de lo que se puede percibir visualmente pero no se puede tocar;
- (2) inmaterial, apoyado por la TIC, en cuyo caso la virtualidad procede del hecho de que las funciones que a menudo son desarrolladas por personas se sustituyen por el uso de TIC (e.g., clase virtual, biblioteca virtual);
- (3) potencialmente presente, que, aplicado al contexto de la organización virtual, hace referencia a que la organización sólo se activa si surge una cierta oportunidad, y
- (4) existente, pero cambiante, en cuyo caso la virtualidad se refiere a que la composición de la organización virtual es temporal y puede modificarse (Fernández Monroy 2003: 130).

Saabeel (2002), por último, desarrolla dos perspectivas de abordaje: la de estructura y la de proceso. La primera se centra en los componentes básicos de la organización virtual y sus propiedades, y la segunda en el comportamiento de la organización virtual como propuesta estratégica. En el primer enfoque, la OV se considera un tipo de cooperación (e.g., red, alianza) y en el segundo la OV es entendida como una estrategia para estructurar y dirigir enfocada en el logro de los objetivos.

Características de las organizaciones virtuales

Press (2006) destaca la reducción de costos estructurales, un mayor dinamismo, flexibilidad y una mejor adaptación al medio en el que se desenvuelve, a lo que agrega posteriormente el mejor aprovechamiento de oportunidades internacionales e inter-organizacionales, y principalmente una cooperación entre la vida laboral y la vida familiar, como principales características positivas.

La posibilidad de pensar la vida laboral y la extra laboral como aspecto en conexión y no disociados es la principal característica atribuible a las OV, por lo que podemos afirmar que la concepción de los integrantes de las mismas es entendida como sujetos psicobiosociales.

Fernández Monroy (2003) y Lucarena (2010), en sus estudios sobre organizaciones virtuales, desarrollan como una característica principal las estrategias de cooperación a partir de las cuales es posible pensar y sostener las OV. Fernández Monroy (2003) incorpora que los socios de la cooperación no sólo deben ser mutuamente complementarios, sino que deben necesitar el uno del otro, de manera que dicha alianza facilite su acceso a una fuente de ventaja competitiva. Lucarena (2010) sostiene que la cooperación dentro de las OV no se encuentra formalizada y la línea que la separa de la competencia resulta muy delgada y torna imperioso diseñar una cultura de colaboración y cooperación planteando un aspecto central de las OV, la comunicación. La confianza permite el desarrollo del vínculo que bajo la virtualización pierde la primacía que habitualmente presenta en las organizaciones tradicionales, adquiriendo una notoria relevancia la confianza en el otro, en la tarea, en la habilidad, la confianza como sostén de lo que no es visible.

Por otra parte, diferentes autores, como McDonough (2001) y Vartiainen (2001), aseveran que la dispersión afecta negativamente al grado de confianza y de cooperación, provocando que la

comunicación se torne compleja y plagada de ruidos, dado que sostienen que la comunicación cara a cara resulta irremplazable. Debe tenerse en cuenta que las nuevas tecnologías permiten, hoy, una comunicación cara a cara a distancia, estos es, programas como *skype* o diferentes chat con cámaras dan de baja a las críticas formuladas a las nuevas tecnologías de la comunicación como imposibilitadoras del contacto presencial, dado que las cámara permiten un contacto visual que logra virtualizar efectivamente la comunicación cara a cara.

Boisot (1995) considera que la carencia de un contexto compartido, como sucede con las actividades organizadas virtualmente (e.g., trabajadores separados geográficamente, equipos flexibles, *outsourcing*), se configura como uno de los mayores obstáculos para la difusión efectiva de la innovación; no obstante, este autor afirma que las TIC enriquecen el contexto en el que la comunicación puede ocurrir, permitiendo personalizar las relaciones de intercambio de información.

En lo referente a la dispersión geográfica puede observarse en los contextos locales como un aspecto que no adquiere relevancia, dado que la OV no surge como una necesidad de superar distancias físicas sino como posibilidad de operacionalizar, eficientizar el trabajo y obtener mejores resultados a menores costos, sumado a las demandas y exigencias del entorno.

Modelo de comportamiento de la organización virtual

A partir del estudio desarrollado por Fernández Monroy (2003) se puede señalar un modelo de comportamiento que se centra y apoya en la confianza como eje medular. Al respecto, Fernández Monroy (2003), tomando los abundantes materiales de antecedentes, sostiene que la formación de alianzas, las características de las relaciones de cooperación resultantes, y los factores asociados especifican este modelo.

Por otra parte el modelo de comportamiento en las OV, deviene de la posibilidad que el entorno plantea para el surgimiento y desarrollo de estos tipos de acuerdo de cooperación, la presencia de objetivos compatibles entre los socios, la complementariedad de recursos y capacidades de los miembros, sumado un bajo riesgo. Fernández Monroy (2003), tomando los estudios de Jap (1999, 2001), califica los elementos que hacen posible el comportamiento de cooperación en: el carácter dinámico del entorno, la complementariedad de los recursos y la congruencia de objetivos, y los

estados unipersonales, que hacen referencia principalmente a la confianza necesaria para coordinar la colaboración, así como mitigar la incertidumbre y el oportunismo.

Diferentes autores como Mohr y Sengupta (2002), Gulati (1995), Kumar et al., (1995), Doney y Cannon (1997), Gulati y Singh (1998) destacan que las alianzas cooperativas, en tanto funcionales, productivas y saludables conllevan un elevado grado de confianza, compromiso, información compartida e interdependencia equilibrada, lo que a su vez facilita el desarrollo de vínculos interpersonales duraderos y estables, más allá de la virtualidad características de las mismas. Fernández Monroy expresa que este modelo

Sugiere una asociación entre los aspectos estructurales de los socios -su diversidad en perfil de recursos y su compatibilidad social-, las cuestiones psicosociológicas -capital relacional-, así como la eficacia de la colaboración -resultados de la alianza- (Sarkar et al., 2001). Como señalan estos autores, los aspectos estructurales se centran en los factores ex ante de la cooperación, e incluye investigar los motivos de la formación de alianzas, los criterios de la selección de los socios, así como cuestiones relacionadas con el control de la propiedad (Fernández Monroy, 2003: 85).

Los aspectos que integran el desarrollo de un modelo de comportamiento de la organización virtual son los atributos básicos de la cooperación en la organización virtual, que suponen los factores determinantes de una relación de calidad. Fernández Monroy (op. cit.) sugiere que una vez que los atributos han sido identificados, la atención se focaliza en el análisis de los antecedentes de dicha calidad de la relación, es decir, detectar las variables que favorecen el comportamiento de cooperación.

La confianza presenta dos grandes dimensiones, la credibilidad que como tal se refiere al grado en que una de las partes cree que la otra tiene la formación y los recursos necesarios y adecuados para desempeñar el trabajo de forma eficaz, eficiente y principalmente responsable. En segundo lugar hay que incluir en esta confianza a la benevolencia, que se basa en el grado en que una de las partes cree que la otra tiene propósitos beneficiosos para la primera. Al respecto Fernández Monroy (op. cit.) manifiesta:

Así, la credibilidad abarca la consistencia, la estabilidad y el control sobre el patrón de comportamiento exhibido; mientras que la benevolencia, al centrarse en los propósitos del socio, es

una dimensión que incluye las cualidades, intenciones y características atribuidas al socio, más que su comportamiento particular (Ganesan, 1994) (Fernández Monroy op. cit.: 91).

A partir de todo lo expuesto se entiende que el modelo de comportamiento de las OV es el modelo cooperación-confianza. Un modelo donde el hacer organizacional se encuentra en un hacer con otros puesto que cooperación viene del latín *cooperatio* y significa acción y efecto de trabajar juntos, sumado al concepto de confianza que también proviene del latín *confidentia*, en donde el prefijo con significa junto, todo, y en donde el término latino *fides* significa fe, es decir con toda la fe, con absoluta convicción, un modelo donde el hacer es con otros y el modo de ese hacer es de fe, esperanza en ese comportamiento del otro.

Un acercamiento a lo virtual en Paraná

La ciudad de Paraná, capital de la Provincia de Entre Ríos, no se encuentra ajena a la incidencia del entorno, a los avances tecnológicos, las exigencias del mercado, las nuevas formas de comunicación y comercialización, y los trabajos virtuales, los equipos virtuales, en fin, las organizaciones virtuales han comenzado a adquirir presencia en el mercado. Lo virtual se ha ido introduciendo en nuestra cultura, en las comunicaciones, en los grupos sociales, en las formas de comprar y vender, y por supuesto en los ámbitos laborales. La posibilidad de un acercamiento a la realidad regional permitirá comprender la relevancia de las organizaciones virtuales y principalmente la aproximación al comportamiento organizacional que tiene lugar en ellas.

En los últimos años, la presencia y el incremento de actividades de carácter virtual dejaron de llamar la atención, de ser la novedad del momento, para convertirse en lo usual, lo cotidiano. Los *telemarketers*, *call center*, trabajadores virtuales u hogareños, se configuraron como los puestos emergentes en el mercado local, con una complejidad creciente en cuanto a su regulación, desempeño y afectación en la vida laboral.

A fin de lograr un acercamiento a la problemática de las OV locales, se seleccionaron dos organizaciones teniendo en cuenta la noción que formulan Zimmermann, Noller y Sieber (1997), donde la virtualidad emerge como un atributo estratégico (Saabeel, 2002) de toda organización, y el uso de las Tics es clave en las misma, prescindiendo de la característica de dispersión física que

proponen Travica (1997) y Bultje y Van Vijk (1998), entre otros. Siguiendo esta caracterización se dispuso el trabajo con una organización dedicada a cobranzas telefónicas, *telemarketer* propiamente y con un portal web. Se realizaron entrevistas a trabajadores de dichas organizaciones, las mismas fueron de carácter informal y semi estructuradas; siendo un total de seis entrevistas, diferenciándose entre *telemarketers* y trabajadores virtuales-hogareños, en correlación con las organizaciones mencionadas. Resulta relevante destacar las principales características del perfil de los *telemarketer* entrevistados:

- Estudiantes universitarios
- Primer experiencia laboral
- Tiempos laborales de media jornada

En tanto en los trabajadores virtuales las características fueron:

- Mayormente técnicos, con formación profesional
- Altas competencias en el uso de tecnologías
- Autonomía e independencia laboral

Para comenzar a desandar la percepción de los trabajadores virtuales, observamos que en relación al trabajo virtual o desde el hogar, se destacan como características principales la comodidad y la posibilidad del manejo de los horarios, desde un posicionamiento de empoderamiento (Perlo Costa, 2019) en relación a su hacer.

...te permite manejar los tiempos y desempeñarte en la comodidad del hogar. Por supuesto esto requiere de cierto compromiso y responsabilidad ya que uno no tiene a nadie quien lo controle e imparta las directivas al lado de uno².

Me levanto, me siento en la compu y para media mañana ya tengo casi terminado el trabajo del día³.

En segundo lugar se destaca la primacía de la comunicación por vía mail, chat o redes sociales para la concreción de la tarea, por lo que se puede aseverar que la variable de la tarea (complejidad, exigencia, entre otras) es percibida en forma satisfactoria dado que los trabajadores se sienten

² Fragmento entrevista realizada a trabajador virtual, febrero de 2017, Paraná.

³ *Ibidem*

empoderados (Perlo Costa, 2019) en su hacer dado que deciden, eligen, optan y se habilitan.

...tengo en claro lo que tengo que hacer y lo hago, está bueno eso de sentirte un poco libre en el trabajo que tenes que hacer⁴.

Yo hago mi trabajo, mi tarea, no hay muchas indicaciones, yo cargo la info que sé que es relevante⁵.

Sin embargo, en lo referente a la variable del ingreso, la postura es claramente negativa, donde se observa que esta complejidad de la tarea antes señalada no es percibida por sus superiores y jefes.

...creo que la cantidad de trabajo y la responsabilidad que conlleva no se encuentra en relación con el sueldo recibido⁶.

El sueldo es una de las desventajas, es la parte desagradable en todo sentido.... No va con tu trabajo y lo que sabes y tenes que pelear solo los aumentos y eso⁷.

En este caso, la relación con los pares no existe dado que es un trabajo individual, lo que puede observarse en primer instancia como positivo dado que no se debe compartir tareas, responsabilidades o actividades evitándose la aparición de conflictos interpersonales, pero simultáneamente esta ausencia de interacción con otros puede producir el ocultamiento del malestar del trabajador, dado que no cuenta con quien conversar respecto de su trabajo.

Por momentos tomo decisiones, pero no tengo con quien consultarlas y eso es un poco angustiante porque no sabes si, si o si, no, no, pero bueno yo siempre estoy viendo eso porque me exijo mucho y siempre quiero que todo sea excelente⁸.

Esta bueno trabajar solo pero cuando hay algún problema o dificultad no es tan lindo tener que resolverlo todo solo, o cuando tenes que pedir aumento o algún beneficio que te corresponde⁹.

La relación con el superior, al ser exclusivamente virtual se presenta como expeditiva y exclusivamente centrada en la tarea, lo que por una parte permite una agilización del trabajo pero, en

⁴ *Ibídem*

⁵ *Ibídem*

⁶ *Ibídem*

⁷ *Ibídem*

⁸ *Ibídem*

⁹ *Ibídem*

el caso de no contar con un código claro y específico, puede evidenciar fuertes ruidos en la comunicación que derivarían en problemas para la realización de la tarea, conflictos de intereses, entre otros.

Las relaciones con mi jefe son mediante correo electrónico o chat. Por ese medio me da las directivas y coordinamos todo¹⁰.

Una vez por semana me pasa un mail, o a veces dos, o algún mensajito donde me marca los señalamientos generales y yo me encargo del resto¹¹.

En cuanto a las entrevistas a *telemarketers* se observa que la variable de la tarea es percibida como negativa

Las tareas son monótonas. Los deudores pueden estresarte bastante, no siempre te tratan de buena manera cuando cobras deudas, muchos mienten, no colaboran, insultan, desconfían mucho¹².

Es muy desgastante sobre todo por el maltrato que sufrís, te gritan, te cortan. Al principio me afectaba un montón ahora ya no tanto¹³.

Es super mecánico todo, pero no te acostumbras y te desgasta, te agota por eso nadie dura mucho¹⁴.

Se puede observar que en virtud de la constante atención telefónica de clientes molestos, o que exigen una rápida solución, los malos tratos y a lo que se debe anexar la presión de tener que solucionar el problema en el menor tiempo posible, para que la duración de la llamada se ajuste a lo requerido, se genera un malestar y desgaste en los trabajadores que genera una alta rotación. En este caso se puede apreciar la presión que genera el contacto telefónico y la carga que conlleva especialmente en el rubro de las cobranzas, se observa que la rutinización sumada al trato con los clientes que adquiere características descalificantes genera un fuerte malestar (Maturana, Dávila 2015; Perló, de la Riestra y Costa, 2009) de los trabajadores.

En lo referente a la relación con sus pares y jefes esta no es percibida como problemática

La comunicación con mi jefe, es directa, pero también puede ser intermediario el supervisor. La

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ *Ibidem*

¹² Fragmento de entrevista realizada a telemarketer, marzo de 2017, Paraná.

¹³ *Ibidem*

¹⁴ *Ibidem*

relación llega a ser casi interpersonal con ambos¹⁵.

En mi caso mi relación con los compañeros es lo que hace tolerable todo lo demás, somos muy compinches. Con los superiores es muy distante, solo referida al trabajo y eso¹⁶.

Con el superior siempre está la tensión de cumplir, de llegar pero con los compañeros compartimos buenos momentos en los descansos, es lo que hace sostenible el trabajo¹⁷.

En este caso cabe mencionar que la comunicación entre pares y con los superiores no es virtual, sino que es cara a cara, la relación se configura en una comunicación presencial, donde lo no verbal no requiere de explicaciones anexas y lo emocional tiene lugar, es decir, donde el otro en tanto par, compañero, colega nos permite sostenernos. Estos vínculos difieren de los vínculos marcados por la jerarquía donde la relación se presenta distante, formal, lejana.

En lo referente a la variable del salario la connotación es abiertamente negativa, donde sumado al malestar que genera la tarea propiamente influye en la permanencia de los trabajadores en la organización.

El sueldo es mínimo, no estoy contento. Las horas de trabajo son muchas en relación a lo pagado¹⁸.

Es muy bajo, pero es lo que hay¹⁹.

El sueldo es básico, honestamente es muy bajo y eso te tira para abajo²⁰.

En relación a la tarea, los trabajadores virtuales encuentran mayor satisfacción y empoderamiento (Perlo y Costa, 2019) con su hacer cotidiano en tanto los *telemarketers* depositan el mayor malestar en su labor cotidiana. Observamos que los primeros despliegan su hacer desde la comprensión de la tarea compromiso (Odetti, 2018) en tanto los *telemarketers* vivencian esta como un trabajo obligación (Odetti, op. cit.), es decir, la carga emocional que le imprimen a su hacer cotidiano los lleva a vivenciarlo como un hacer de elección, de compromiso, de empoderamiento, de bien-estar; o bien como un hacer desde la exigencia, la obligación, de malestar.

¹⁵ *Ibidem*

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ *Ibidem*

¹⁸ *Ibidem*

¹⁹ *Ibidem*

²⁰ *Ibidem*

Donde los trabajadores virtuales expresan tener una relación con sus superiores y/o jefes de carácter impersonal, o que al estar tan mediatizadas por las redes se desdibuja y no hay espacio para la emocionalidad, los *telemarketers* rescatan el vínculo con sus pares como nodal para su satisfacción en tanto el vínculo con sus superiores es más distante y formal. El otro aparece como sostén, como soporte que permite vivenciar este malestar sin desistir.

En cuanto al sueldo, ambos consideran que las condiciones no son las ideales o las que percibirían como adecuadas, donde resulta pertinente destacar el papel que deben desplegar los trabajadores virtuales para gestionar el reconocimiento de sus derechos laborales.

Reflexiones para continuar tensionando la virtualidad

El modelo de cooperación-confianza, en tanto modelo de comportamiento de las OV anteriormente descrito, en Paraná se encuentra principalmente anudado a la tensión permanente de sus características, es decir, confianza-desconfianza, cooperación-competencia. Se observa que la distancia entre lo expresado conceptualmente, lo nominado como "deber ser" y lo vivenciado cotidianamente, aquello que acontece en la praxis, lo nombrado como "lo que es", reflejan diferencias propias de la complejidad creciente que atraviesa las OV.

Observamos que el modelo de cooperación-confianza se presenta como una exigencia de esperabilidad, pero en el hacer cotidiano se desdibuja y adquiere mayores niveles de desconfianza y trabajo individual, deviniendo en muchos casos en malestar en que refiere a la dimensión emocional del contexto organizativo.

El malestar o bienestar forman parte de la arquitectura de lo invisible. La emoción es registro de lo que nos pasa (tristeza, enojo, alegría, angustia, entusiasmo). Cuando le ponemos nombre al malestar/ bienestar podemos darnos cuenta de lo que lo gatilla, despierta, dispara la emoción (Perló, de la Riestra y Costa, 2009:10).

Las características descriptas como positivas y ligadas al bienestar en el marco de las OV, encubren una doble sentido, dado que pueden tornarse negativas y generadoras de malestar. El trabajo por objetivos puede ser altamente motivante en el caso de que el objetivo sea alcanzable, que se presente como una propuesta de trabajo en equipo, que represente un desafío o una exigencia

adecuada y, principalmente, que no se postule como obligatorio, inflexible. Cuando el objetivo se convierte en la meta única y obligada, la posibilidad de creatividad y calidad desaparecen, dando lugar a lo rutinario, lo monótono y, por ende, al malestar laboral y sus consecuencias en los trabajadores y la organización.

Al encontrarnos en espacios virtuales las líneas divisorias pueden no resultar claras y los mensajes se pueden prestar a confusiones, con el agravante de que aquello que genera malestar, dificultad en la comunicación, en el desempeño laboral, no resultan observables, se invisibilizan por consecuencia misma de la OV, y cuando pueden ser abordadas las consecuencias se tornen de carácter más profundo. La prevención de situaciones que generen malos entendidos, confusiones, interpretaciones disímiles no puede realizarse pero debe promoverse como meta de carácter diario de toda OV, el compromiso por el abordaje de estas situaciones para su explicitación, descripción y correspondiente aprendizaje.

Asimismo podemos observar que se trata de trabajos poco regulados, lo que habilita una flexibilidad laboral, salarios bajos, condiciones laborales precarias que se evidencian en un elevado índice de rotación laboral conectado generalmente a una primera experiencia laboral aciaga. También es crucial subrayar los efectos sobre la salud que se observan, entre los que se pueden mencionar los referidos a la cantidad de horas frente a la pantalla de la PC, los riesgos auditivos por el constante uso de auriculares, así como también el riesgo por la utilización excesiva de la voz, en su mayoría producidos por las malas condiciones de iluminación, la ventilación y aspectos del medio ambiente laboral, así como también por la sobre carga de trabajo, la falta de autonomía, la falta de control, principalmente en la organización del trabajo.

Frente a la compleja situación descrita podemos referir que el modelo de comportamiento de las organizaciones virtuales locales tensiona los aportes teóricos con las experiencias relatadas, poniendo en discusión que el mismo sea nombrado como modelo de cooperación-confianza, dado que en muchos casos aparece el malestar organizacional como determinante del hacer organizacional y se nos presenta el par competencia-desconfianza, donde la tarea es exigencia, obligación, el encuentro con el superior es distantes o lejano y la percepción del hacer se vivencia como monótono, rutinario. Observamos entonces que las OV locales se encuentran tensionadas por ambos posicionamientos, esto es, el modelo de cooperación-confianza y el modelo de competencia-

desconfianza. Rasgos como el empoderamiento, el hacer con otros y el despliegue de la tarea compromiso se encuentran con la obligación, la soledad y la percepción del trabajo como exigencia, poniendo el foco en aprender a hacer de nuestras organizaciones espacios de bienestar y salud, configurando estos nuevos modos de estar en las OV desde el trabajar juntos con plena confianza en nosotros.

Bibliografía citada

- ❖ Ahumada Figueroa, L. 2001. *Teoría y cambio en las organizaciones: un acercamiento desde los modelos de aprendizaje organizacional*. Ediciones universitarias del Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso. Santiago de Chile, 210pp.
- ❖ Argyris, C. y D. Schön, 1974. *Theory in practice: increasing profesional effectiveness*. Jossey-Bass Publishers. San Francisco, 224pp.
- ❖ Argyris, C., 1999. *Conocimiento para la acción. Una guía para superar los obstáculos del cambio en la organización*. Granica. Buenos Aires, 382 pp.
- ❖ Barnard, C., 1968. *The functions of the executive*. Harvard University Press, Cambridge.
- ❖ Bultje R. y J. Van Wijk, 1998. "Taxonomy of virtual organizations, based on definitions, characteristics and typology" (pp. 7-21) Virtual-organization.net, Newsletter.
- ❖ Costa, J., 2009. *Comunicación Organizacional. Cultura y gestión para el cambio*. Ed. Quipus. CIESPAL. Quito, 150 pp.
- ❖ Fernández Monroy, M., 2003. *Modelo de comportamiento de la organización virtual* (Tesis doctoral): <http://www.eumed.net/tesis/2006/mfm/>
- ❖ Luhmann, N., 1990. *La ciencia de la sociedad, Universidad Iberoamericana*, Editorial Anthropos/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México D.F., 516 pp.
- ❖ Maturana, H. y X. Dávila, 2015. *El árbol del vivir*. Escuela Matriztica. MVP Editores, Chile, 541 pp.
- ❖ Maturana, H. y F. Varela, 1991. *El Árbol del Conocimiento*. Editorial Lumen. Madrid, 172 pp.
- ❖ Morin, E., 1977. *El método. La naturaleza de la Naturaleza*. Ed. Cátedra. 2001, Madrid, 437 pp.
- ❖ Odetti, V., 2018. "Comunicación emocional en las organizaciones" (pp 51-76). *Tiempo de Gestión*, N° 25, FCG-UADER, Paraná.
- ❖ Perlo, C.; de la Riestra, M. y L. Costa, 2009. "Investigar el mal-estar, construir el saber estar para generar bien-estar en nuestros contextos organizativos" (pp. 7-12), *Revista IRICE* N° 20, UNR, Rosario.

- ❖ Perlo, C. y L. Costa, 2019. *Saber estar en las organizaciones. Poder, autoridad y jerarquía. Entre la opresión de la pirámide y la potencia de la red*. Ed. Fundación la Hendija, Paraná, 373 pp.
- ❖ Pichón-Rivière, E., 1968. *El proceso grupal: Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Nueva Visión, Buenos Aires, 172 pp.
- ❖ Porter, L., Lawler, E., y R. Hackman, 1975. *Behavior in organizations*. McGrawHill, New York, 561 pp.
- ❖ Press, E., 2006. "Organizaciones virtuales: cómo coordinar grupos a distancia", en <http://www.iprofesional.com/notas/34082-Organizaciones-virtuales-cmo-coordinar-grupos-a-distancia>
- ❖ Press, E., 1997 "La comunicación, herramienta de la empresa", *Cronista Management* N° 50.
- ❖ Press, E., 2006. "Organizaciones virtuales: cómo coordinar grupos a distancia", en: <http://www.iprofesional.com/notas/34082-Organizaciones-virtuales-cmo-coordinar-grupos-a-distancia>
- ❖ Robbins, S., 2009. *Comportamiento organizacional. Teoría y práctica*, Prentice Hall, México, 755 pp.
- ❖ Zimmermann, F., 1997. "Structural and managerial aspects of virtual enterprises". Paper presentado en la *European Conference on Virtual Enterprises and Networked Solutions –New perspectives on Management, Communication and Information Technology, Paderborn*.



1. LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA EN LA UADER. ENTRE LA TRAYECTORIA EDUCATIVA Y LA EXPERIENCIA LABORAL

Norma E. Levrand¹
Ivana Pérez²
Sol Barolin³
Joel Brunetti⁴
Luciana Schenone⁵
y Paula Silveyra⁶

Fecha de recepción: 14/06/2020
Fecha de aceptación: 12/11/2020

Introducción

La Administración Pública se orienta a cumplir las necesidades de la población, mantener el orden público y conducir el desarrollo económico y social, partiendo siempre de que el acto administrativo se realiza bajo un orden jurídico. Es decir, la administración pública tiene relación con los problemas sociales y económicos concretos, tales como la salud, obras públicas, planeación regional y todos aquellos campos relacionados con la actividad gubernamental (Camacho, 2000).

Carrillo Castro (1998) define a la administración pública como

el sistema dinámico -integrado por normas, objetivos, estructuras, órganos, funciones, métodos y procedimientos, elementos humanos y recursos económicos y materiales- a través del cual se

¹ Docente Adjunta del Seminario Optativo de Relaciones Laborales de la Facultad de Ciencias de la Gestión, UADER. Investigadora Asistente del Instituto de Estudios Sociales (CONICET - UNER). Dirección de contacto: normallevrand@gmail.com

² Estudiante de la Licenciatura en Administración Pública. Dirección de contacto: ivana_perez@outlook.com.ar

³ Estudiante de la Licenciatura en Administración Pública. Dirección de contacto: soL.barolin98@gmail.com

⁴ Estudiante de la Licenciatura en Administración Pública. Dirección de contacto: brunetti.joel@live.com.ar

⁵ Estudiante de la Licenciatura en Administración Pública. Dirección de contacto: schenoneluciana@gmail.com

⁶ Estudiante de la Licenciatura en Administración Pública. Dirección de contacto: paulsilveyra@gmail.com

ejecutan o instrumentan las políticas y decisiones de quienes representan o gobiernan una comunidad políticamente organizada (Carrillo Castro, op. cit.: 27).

Teniendo presentes estas nociones, las y los graduados de la carrera de Licenciatura en Administración Pública se han preparado durante varios años para formar parte de este sistema dinámico que procura cumplir con las necesidades de la población, y han adquirido para ello conocimientos específicos acerca de la conducción, la planificación y la evaluación de los órganos de la Administración.

El presente trabajo parte de la inquietud por indagar acerca de la identidad laboral de las y los licenciados en administración pública. Entendiendo la identidad laboral como una "producción simbólica articulada narrativamente, centrada en la propia historia laboral, que expresa las modalidades específicas en que un trabajador interpreta y experimenta su contexto de trabajo" (Stecher, 2012, citado en Soto, Stecher y Valenzuela, 2017). La motivación inicial de esta investigación es identificar algunas características específicas de esta categoría profesional. La misma proviene de estudiantes de la Licenciatura en Administración Pública de la Facultad de Ciencias de la Gestión (Universidad Autónoma de Entre Ríos), interesados/as por las derivas laborales de la profesión. A partir de esta iniciativa, se proyectó un objeto de investigación en el marco de la cátedra Seminario Optativo de Relaciones Laborales.

Olga Lobos (1998) indica:

[la cátedra] constituye un vasto campo de trabajo docente y de investigación, configurado por el entrecruzamiento de variadas e ineludibles relaciones entre docentes y alumnos, mediados por el conocimiento a enseñar en el contexto situacional del aula y también fuera de ella (Lobos, op. cit.:79).

En el marco descripto por Lobos, se escogió una investigación por proyecto de carácter operativo, planificada conjuntamente entre docente y estudiantes que se desarrolló en el ámbito temporal de un cuatrimestre. Esta investigación forma parte de un proyecto mayor, que encadena a varios grupos sucesivos de estudiantes con el propósito de desarrollar competencias que permitan relacionar los contenidos de la asignatura, los problemas sociales a los cuales aluden los mismos y las incumbencias de la carrera.

El objetivo es comparar las incumbencias profesionales establecidas en el plan de estudios de la carrera de Licenciatura en Administración Pública con las experiencias laborales de los egresados de dicha carrera. Ello se logrará a partir de la recolección de información acerca del perfil del graduado establecido en el plan de estudios, y de la indagación acerca del desarrollo profesional de los mismos. Las características propias de la investigación realizada, implican que los resultados que se presentan en esta oportunidad tengan un carácter exploratorio⁷.

A partir del análisis de los datos obtenidos y del marco teórico propuesto, se espera obtener una descripción general que dé cuenta del estado profesional actual de graduadas y graduados. Una posibilidad que subyace a este trabajo de investigación, pero que no será directamente abordada por el mismo, es la oportunidad de desarrollar propuestas a partir de los resultados del trabajo.

La metodología utilizada fue de carácter cualitativo, a partir del análisis comparativo de las incumbencias profesionales proyectadas por planes de estudio de distintas carreras ofrecidas en la región. El análisis de las incumbencias proyectadas de modo comparativo pretende poner de manifiesto la disparidad de ámbitos de actuación del profesional en Administración Pública y los distintos contenidos curriculares conforme los perfiles propuestos. Para ello se realizó un análisis textual de las incumbencias previstas en los planes de estudio publicados en sitios web oficiales de las diversas unidades académicas de la región.

Asimismo, se realizaron entrevistas semi-estructuradas por pautas o guías a 5 graduados sobre un total de 32 egresados de la carrera mencionada. La entrevista es considerada la técnica más pertinente ya que permite "establecer una relación con el otro, que se constituye en el soporte fundamental sobre el que se generan preguntas y respuestas" (Vasilachis de Gialdino, 2006:31).

El análisis de las mismas se realizó a partir de una codificación de los datos para lo cual la primera operación que desarrollamos consistió en comparar la información obtenida, tratando de darle una denominación común a un conjunto de datos que comparten una misma idea. Como indica Soneira, "codificar supone leer y releer nuestros datos para descubrir relaciones, y en tal sentido codificar es ya

⁷ Las actividades de planificación conjunta de la investigación, realización y análisis de las entrevistas y lectura del marco teórico se han realizado en el plazo de un cuatrimestre. Al finalizar el mismo, las y los estudiantes, divididos en grupos presentaron un informe final, que ha sido la fuente primigenia de este artículo. De este modo, la integración de las y los estudiantes al proceso investigativo se ha procurado realizar en todas las etapas del mismo.

comenzar a interpretar" (Soneira, 2006:175).

El trabajo se estructura en tres apartados y reflexiones finales que, dado el carácter de los resultados presentados, son aún provisionarias. El primer apartado pretende sistematizar algunos conceptos que actúan a modo de "marco teórico" de la investigación. El alcance de los aquí mencionados debe relativizarse pues el trabajo formó parte de una cátedra y se encuentra atravesado por los contenidos desarrollados en el marco de la misma. En el segundo apartado se realiza una comparación entre las incumbencias profesionales de la carrera de Licenciatura en Administración Pública de la Facultad de Ciencias de la Gestión (UADER) y otras carreras similares dictadas en universidades de la región, como así también con las incumbencias que el Reglamento del Colegio de Profesionales de Ciencias Económicas de Entre Ríos prevé para los/as egresados/as matriculados/as en el mismo. El tercer apartado describe la experiencia de un grupo de graduados y graduadas entrevistados/as, procurando de este modo contrastar las trayectorias educativas y sus experiencias laborales.

Aproximaciones conceptuales

La administración pública aparece en el horizonte académico como un subcampo de especialización de la ciencia política. A partir de la década del 80 y fuertemente en la década del 90 comienza a ampliarse la oferta de formación en este terreno, al tiempo que aparece una mayor preocupación en el ámbito de la investigación por temas ligados a este campo (Agoff, 2003, citado en Cardozo y Bulcourf, 2016).

Uno de los aspectos que menciona Oscar Oszlak (1997) en relación al caso argentino es que hay una desvinculación entre la implementación de las políticas públicas y la investigación en este campo disciplinar. La falta de articulación entre estas instancias ha tenido consecuencias negativas para su consolidación. No obstante, se puede afirmar que hubo diferentes fases del proceso de la conformación de las políticas públicas como campo. El crecimiento sostenido de los posgrados en esta área se realiza a partir de la democratización, consolidándose desde finales de los años noventa. Por su parte, luego de la creación de la primera carrera de Ciencia Política y Administración Pública en la Universidad de Cuyo en 1952 hay un hiato hasta finales los años noventa, cuando comienzan a

crearse las carreras de grado en Administración Pública (Cardozo y Bulcourf, 2016).

El caso estudiado posee particulares connotaciones, atento que la carrera se imparte en una universidad pública provincial de reciente creación. En virtud de ello, hay aspectos del inicio y formación de la UADER y de la Facultad de Ciencias de la Gestión que le otorgaron una identidad que se mantiene actualmente. Uno de dichos aspectos es el origen de la universidad como resultado de la fusión de instituciones académicas pre-existentes. En este punto se destaca la influencia de docentes llegados con una carga pedagógica e institucional precedente. Además, el contexto al momento de su origen (2001) constituye otro aspecto en sí mismo. La UADER es creada como corolario del modelo neoliberal aplicado durante la década del '90 en Argentina, y sobreviene a las encrucijadas generadas por las políticas y regulaciones implementadas en dicho período. A partir de allí, las subjetividades y representaciones sociales de la universidad y su constitución, encuentran sentido en el contexto de tiempo mencionado. Siendo un aspecto que cobra actualidad, dado el enraizamiento de aquellas miradas. Ambos aspectos no escapan a una dimensión mayor de análisis, que tiene que ver con la historia del origen de las universidades. Si bien pensar en Argentina implica señalar a uno de los sistemas universitarios más inclusivos; en su mayoría, la creación de casas de altos estudios ha sido impulsada por los intereses de algunas élites. Cabe indagar si el caso de UADER conlleva una excepción a esta regla. No obstante, se trata de la creación de una casa de estudios que vio reflejada una forma provincial de decidir política. Caracterizada por una dinámica de proyectos difusos o ausentes, audacias, improvisaciones y personalismos, así como por una forma relacional del Estado provincial con sus trabajadores/as que fue trasladada a las bases de la universidad (Bartolini y D'Angelo Gallino, 2015).

De modo que quienes se gradúan de la carrera, desarrollan su actividad a partir de una formación originada en un contexto de consolidación del neoliberalismo, privatización del Estado, desregulación de los derechos del trabajo y desmontaje del sector productivo del Estado. Como indica Antunes (2005), a partir de la década de 1970 "... el capital inició un proceso de reorganización de sus formas de dominación societal" (Antunes, op. cit.:20), por ejemplo, a través del culto al subjetivismo (Han, 2014). El desarrollo laboral de las y los graduados depende de la capacidad de redefinir constantemente la cualificación necesaria para una tarea determinada y de acceder a las

fuentes y métodos para adquirir dicha cualificación (Castells, 1998). De este modo, puede constatarse que gran parte de la matrícula de estudiantes se conforma por personas que ya se encuentran trabajando en la administración estatal y que procuran mejorar sus posiciones escalafonarias y acceder a mejores puestos laborales a partir de la obtención del título.

Un requisito inicial de la formación profesional ha sido y es, que sea de calidad como producto final. Así, Freidson expresa que "una formación de calidad requiere profesores de calidad, procesos formativos de calidad, estudiantes de calidad, medios educativos de calidad y administradores de calidad" (2001:38). No será abordada en este trabajo la discusión conceptual acerca de si la carrera de Licenciatura en Administración Pública conforma o no una profesión individualizada. Partimos, como se evidencia del marco teórico citado, de la premisa de que los/as individuos construyen sus identidades laborales a partir de la interpelación identitaria en el trabajo. No obstante, puede indicarse que Freidson (2001) identifica dos definiciones sobre profesión, refiriendo la primera

(...) a un amplio estrato de ocupaciones relativamente prestigiadas cuyos miembros han tenido algún tipo de educación superior y se identifican más por su estatus educativo que por sus habilidades ocupacionales específicas. En segundo lugar, está el concepto de profesión como un número limitado de ocupaciones que tienen más o menos en común rasgos característicos institucionales e ideológicos particulares (Freidson, op.cit.:32).

Los perfiles tradicionales de las profesiones están cambiando aceleradamente. Tanto el mercado de trabajo como el propio avance del conocimiento y la tecnología han llevado a replantear los esquemas de formación para las profesiones del área económico-administrativa. La incorporación de componentes novedosos exige esfuerzos y esquemas que permitan su inclusión en la currícula, de tal manera que se pueda responder, con una alta capacidad predictiva, a los cambios en un entorno con alto grado de incertidumbre.

Sea a partir de un trayecto formal o no formal, las y los trabajadores de la administración consideran relevante continuar su capacitación aun encontrándose ya en el desarrollo de sus funciones. En este conjunto de operaciones simbólicas se produce la interpelación identitaria en el trabajo, como un proceso que posiciona al trabajador en una categoría socio-laboral o profesional

(Soto, Stetcher y Valenzuela, 2017). Estos autores proponen diferenciar tres planos del proceso de interpelación identitaria en el trabajo, elementos del contexto de trabajo que categorizan y posicionan al trabajador como un particular tipo de sujeto laboral. Estos planos operan conectados, a veces en tensión, y dan cuenta de una construcción identitaria que es dinámica. Los tres planos son: a) Interpelación identitaria discursiva, que refiere a aquellos textos escritos o discursos orales que circulan en la esfera pública (en el caso de los empleados de la administración pública, los medios de comunicación los identifican como "ñoquis" o "fantasmas"⁸); b) Interpelación identitaria estructural, referida a las condiciones de empleo, la organización del trabajo y las prácticas de gestión de los trabajadores (en esta interpelación pueden considerarse la gran proporción de empleados de la administración pública cuyas condiciones laborales están fuera del régimen de empleo público⁹); c) Interpelación identitaria en las interacciones locales, concepto que refiere a las relaciones cotidianas en los espacios de trabajo donde colegas, jefaturas y gerencias posicionan y categorizan al sujeto en un espacio de poder, reconocimiento y disputas. El trabajo que presentamos procura analizar esta tercera interpelación identitaria, a partir de los testimonios de 5 graduados de la carrera.

Además, Soto, Stetcher y Valenzuela (2017) señalan que a partir de la narrativa que cada trabajador construye,

(...) dota de continuidad, sentido y diferenciación su experiencia laboral, asignando particulares significados a la organización y a los otros con los que se relaciona (jefaturas, colegas, clientes, etc.), y definiéndose a sí mismo como un actor singular al interior de ese espacio social-laboral (Soto, Stetcher y Valenzuela, op. cit.:6).

La producción de la identidad laboral supone la movilización de diferentes referentes simbólicos disponibles en el entorno socio-laboral (imaginarios, discursos, ideales de sujeto, etc.) y en los trayectos formativos existentes.

⁸ Se denomina de este modo a aquellas personas que, siendo empleados públicos, no asisten a su lugar de trabajo y sólo se acercan a cobrar su salario, fecha que tradicionalmente estaba ligada a la costumbre culinaria de cocinar ñoquis el día 29 de cada mes.

⁹ En Argentina, la Ley Marco de Empleo Público Nacional N° 25.164 y leyes similares en los ámbitos provinciales, establecen el ingreso de personal a planta permanente a través de sistemas de concursos. Excepcionalmente, se permite que el Estado contrate de modo directo a trabajadores para cubrir necesidades transitorias o estacionales. En este caso, los trabajadores no gozan de estabilidad. No obstante, en las últimas décadas, tanto el Estado Nacional como las provincias han utilizado esta excepción para cubrir cargos que corresponden al personal de planta. (<https://chequeado.com/ultimas-noticias/ibarra-de-los-210-mil-empleados-que-tiene-el-estado-hay-140-mil-que-son-de-planta-y-70-mil-que-son-contratados/> [consultado el 15/10/2019]).

A fin de contextualizar adecuadamente el trabajo de campo realizado, es necesario considerar estos trayectos formativos que están disponibles en la región. En el próximo apartado se analizarán las incumbencias profesionales previstas en los planes de estudios de carreras similares dictadas en otras universidades de la región, a fin de cotejarlas con aquellas propuestas por la carrera que se estudia.

Las incumbencias profesionales proyectadas

De un modo genérico, destacamos que los profesionales recibidos en Administración Pública están preparados para crear, conducir y coordinar planes de acción relacionados con el Estado en todas sus áreas. Los conocimientos y aptitudes les permiten evaluar las políticas implementadas en los sectores públicos del gobierno o de organismos no gubernamentales. Las materias más relevantes tienen que ver con las finanzas, los diversos métodos de investigación, el derecho público y la gestión de hacienda, entre otras.

La carrera de referencia es la Licenciatura en Administración Pública que ofrece la UADER. La Resolución Ministerial N° 1414/06 establece el plan de estudios de la carrera, y propone las siguientes incumbencias profesionales:

- asesorar y participar en la planificación, conducción y control de gestión de políticas públicas;
- llevar a cabo la elaboración, dirección, ejecución y evaluación de estudios, diagnósticos, programas y planes de capacitación al recurso humano, pronósticos, propuestas de acción en organizaciones e instituciones que abarcan los distintos niveles del sector público.
- Además, el licenciado podrá participar en el desarrollo de propuestas de reforma administrativa de las organizaciones e instituciones públicas.

La carrera cuenta con una duración de cuatro años, con un título intermedio de Técnico en Administración¹⁰. Los contenidos del título intermedio son comunes con la carrera Licenciatura en Administración de Empresas¹¹, lo que deviene en una fuerte una orientación de los contenidos al

¹⁰ Aprobado por la Resolución Ministerial N° 523/03.

¹¹ Aprobado por la Resolución Ministerial N° 1413/06.

ámbito privado por sobre el ámbito público.

Esta carrera fue comparada en cuanto a plan de estudios y perfil del egresado con carreras similares dictadas por la Universidad Nacional del Oeste (UNO), la Universidad Siglo 21, la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF), la Universidad Católica de Córdoba (UCC), la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

De la comparación realizada se puede destacar que hay carreras que generalizan la Licenciatura en Administración, abarcando tanto el ámbito público como el privado. Éstas suelen ser de 5 años, tal como la que ofrece la UCSF y la UNL, ambas de Santa Fe, las cuales tienen un plan de estudio similar a la carrera que tomamos como referencia respecto a los contenidos de administración pública.

Por otro lado, se encontraron carreras que exclusivamente se enfocan en el ámbito público, tal es el caso de la carrera que ofrece la Universidad Siglo 21. Este plan de estudios propone más herramientas orientadas al ámbito público, incluyendo asignaturas específicas que la carrera de referencia no posee.

Para complementar, un caso particular es el que ofrece la UCC, la Licenciatura en Gestión Pública, con una duración de dos años, que tiene como requisito tener una Tecnicatura en Administración o equivalente. Su plan de estudios es similar al de la carrera de referencia, con el agregado de algunas asignaturas puntuales, y distribuido en dos años.

La UNO especifica que cada egresado/a pueda conocer y comprender los fundamentos teóricos y metodológicos específicos del campo profesional de la administración pública y que estén preparados/as para favorecer, proyectar, seleccionar e implementar la tecnología más adecuada y así ejercer los mecanismos de control en la búsqueda de la calidad en la gestión pública.

La UNGS propone que el/la licenciado/a sea capaz de analizar e intervenir en la gestión de los asuntos públicos a partir de la utilización creativa de instrumentos legales y técnicos que contribuyan a la mejor gestión y eficacia del gobierno, siempre en la línea de fortalecer la democracia y la equidad social.

Como conclusión, se puede determinar que, si bien la carrera de referencia tiene como base la Tecnicatura en Administración, esto es una desventaja frente a otras carreras que están dirigidas

exclusivamente a la administración pública, y que poseen un plan de estudio acorde a ello. Las carreras de mayor contenido en administración pública, dan cuenta de un perfil profesional que pueda desempeñarse en la administración nacional centralizada y descentralizada, administraciones provinciales y/o municipales, en gabinetes llevando a cabo funciones ejecutivas o legislativas, en organizaciones productivas, del trabajo, ONGs, etc.; desarrollarse como consultor experto en políticas públicas y reformas administrativas, o como asesor, consultor externo, capacitador de gobiernos u organizaciones del tercer sector. Además, como docente y/o investigador en temas vinculados con la administración pública. Asimismo, puede ocupar altos cargos del sector estatal y la administración formando parte de un grupo de trabajo encargados de prestar servicios a los/as ciudadanos/as.

Respecto de la regulación del ejercicio profesional, la Ley Provincial N° 7.896 determina que la autoridad competente para otorgar la matrícula es el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Entre Ríos y, a su vez, establece los lineamientos para su obtención¹². Según lo consultado al presidente de la Delegación Paraná del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Entre Ríos Cr. Matías Chervo, el/la Licenciado/a en Administración Pública tiene como opción matricularse para el ejercicio profesional. Esta regulación permite que todos los profesionales matriculados se rijan con las mismas normas de disciplina y ética en sus tareas profesionales y de no cumplirlas pueden ser sancionados/as. A su vez, da un nivel de credibilidad y confiabilidad debido a que la persona registrada en el Consejo Profesional tiene un nivel de responsabilidad y compromiso superior hacia la sociedad y sus colegas.

Teniendo conocimiento de las actividades que la matriculación habilita para el/la Licenciado/a en Administración en el Consejo de Profesionales en Ciencias Económicas de Entre Ríos, consideramos que son acotadas en comparación con las incumbencias de las otras profesiones que el mismo

¹² Conforme al art. N° 51 de la ley 7896, se requerirá la matrícula para llevar a cabo las siguientes tareas:

a) Para todo dictamen destinado a ser presentado ante autoridades judiciales, administrativas o a hacer fe pública en materia de dirección y administración para el asesoramiento en: 1) Las funciones directivas de análisis, planeamiento, organización, coordinación y control. 2) La elaboración e implementación de políticas, sistemas, métodos y procedimientos de administración, finanzas, comercialización, presupuestos, costos y administración de personal. 3) La definición y descripción de la estructura y funciones de la organización. 4) La aplicación e implantación de sistemas de procesamiento de datos y otros métodos en el proceso de información gerencial. 5) Lo referente a relaciones industriales, sistema de remuneración y demás aspectos vinculados al factor humano en la empresa. 6) Toda otra cuestión de dirección o administración en materia económica y financiera con referencia a las funciones que le son propias de acuerdo con el presente artículo.

b) En materia judicial: 1) Para las funciones de liquidador de sociedades comerciales o civiles, cuando legalmente corresponda. 2) Como perito en su materia en todos los fueros.

conglomerada.

La experiencia de un grupo de graduados/as

En este apartado presentaremos el análisis del corpus de entrevistas realizadas. El rango etario de los/as entrevistados/as se extiende desde los 33 a los 39 años. Comenzaron el cursado de la carrera entre el año 2001 y 2007 y finalizaron sus estudios entre los años 2006 y 2019. En total se entrevistaron cinco graduados/as, quienes se desenvuelven trabajando en el ámbito público (4 en el nivel provincial y 1 en el municipal), aunque sólo dos ocupan cargos jerárquicos. A su vez, cuatro pertenecen a planta permanente, y solo uno/a posee contrato de obra¹³. Las entrevistas se realizaron a partir de un único protocolo de entrevista, que se elaboró en el marco de la cátedra Seminario Optativo: Relaciones Laborales, a partir de diversos temas de interés que los estudiantes presentaron, conforme se explicó en la introducción.

Uno de los primeros tópicos refiere a las razones por las cuales optaron por estudiar la carrera de Administración Pública. Se aludió de modo directo a motivaciones relacionadas al desarrollo laboral en el ámbito público, apoyando el discurso que considera que la currícula de la carrera mencionada posee los contenidos necesarios para abordar las problemáticas propias de este ámbito.

Así, uno de los entrevistados indicó *"(...) me ha pasado que, en el ámbito público, la capacitación la formación o el perfeccionamiento se da de manera externa, nunca desde el propio organismo ya que la municipalidad no genera este tipo de capacitaciones."* (Licenciado en Administración Pública, 34 años, noviembre 2019). Otro entrevistado recordó *"fue cuando conocí la política y me movilizaron algunos aspectos, sobre todo con la cantidad de problemas que me encontré y me pareció mucho más desafiante empezar a adquirir herramientas para el campo de lo público"* (Licenciado en Administración Pública, 39 años, noviembre 2019).

Como indica Bernazza "en la actualidad, numerosas decisiones gubernamentales se orientan hacia (...) las carreras públicas" (2014: 3). No obstante, en muchos ámbitos de la administración, la

¹³ Las condiciones laborales del empleo público difieren entre aquellos trabajadores que se encuentran en planta permanente, y gozan de estabilidad, y aquellos que se vinculan a través de contratos de obra y/o servicio con el Estado. Es decir, que quien no posee estabilidad se encuentra en grandes desventajas ya que como profesional no ha podido consolidarse en su lugar de trabajo, siendo vulnerado su derecho a la estabilidad laboral.

capacitación y las posibilidades de escalamiento jerárquico se ven cercenadas por la ausencia de políticas públicas que garanticen este derecho. En este sentido, el artículo 16, inciso d) de la Ley Marco de Empleo Público Nacional establece el derecho de los empleados de recibir capacitación permanente. Más allá del derecho consagrado, los/as entrevistados/as vislumbran la necesidad de esta capacitación, encuadrándose en una narrativa general a todos los trabajadores que considera la autosuperación como una finalidad en sí misma (Han, 2014). Las expectativas que en general tenían los/as entrevistados/as al comienzo de la carrera era la de adquirir habilidades, herramientas, conocimientos para desenvolverse en su trabajo de manera más eficiente y profesional. Así como también, los que no se desempeñaban en la administración pública, buscaban estar más cerca y en contacto de los problemas sociales, el bien común, y adquiriendo desde el comienzo una vocación de servicio.

Con respecto al plan de estudio de la carrera, los/as graduados/as coinciden en la existencia de falencias en cuanto a las materias desarrolladas. En particular destacaron la duplicidad de algunos contenidos en materias diferentes de distintos años. Además, durante los primeros tres años de la carrera, que poseen el mismo plan de estudios de la Licenciatura en Administración de Empresas, manifiestan que el dictado de la mayoría de las materias se enfoca más hacia lo privado que hacia lo público. Finalmente, mencionan la insuficiencia de acompañamiento durante el camino que hay que atravesar para la realización de la tesis.

Respecto al currículum de la carrera, objetan que la misma tenga una duración de cuatro años. En este caso la objeción se focaliza en la convivencia, en un mismo plan de estudios, de las carreras de Administración de Empresas y Administración Pública. Algunos/as entrevistados/as opinan que deberían dedicarse dos años a la especialidad Licenciatura en Administración Pública, con asignaturas más específicas a la carrera y anuales, ya que actualmente la misma es de un año y está compuesta por asignaturas cuatrimestrales, siendo insuficiente el tiempo para el desarrollo en profundidad de los contenidos específicos. Por otro lado, se mencionó que gran parte de las cátedras son cubiertas por profesionales en ciencias económicas entendiendo que la facultad debería incorporar profesionales en administración pública.

A pesar de esta situación, consideran que los contenidos impartidos por las asignaturas han

servido para el desarrollo de las tareas en su lugar de trabajo. No obstante, si bien estos conocimientos técnicos se valoran, no olvidan que la experiencia en el transcurso y recorrido de la actividad laboral es fundamental.

Algunas de las aseveraciones acerca de la trayectoria en la carrera la consideran positivamente, manifestando su potencial, que brinda conocimientos básicos en cuanto a la administración en general (los primeros tres años) y despertando un interés por la vocación, con nuevas maneras de entender el entorno administrativo público. Por ejemplo, se indicó: *"La carrera me transformó, me hizo una persona diferente"* (Licenciado en Administración Pública, 39 años, noviembre 2019).

La visión preponderante acerca del plan de estudio de la carrera es satisfactoria. Así, indicaron que *"La carrera de Administración Pública me brindó las herramientas para hoy desenvolverme de esta manera en el ámbito laboral"* (Licenciado en Administración Pública, 39 años, noviembre 2019), *"(...) el plan de estudios es correcto, a mi me resultaron muy útiles todas las materias que cursé, (...) hubo determinadas materias que son más técnicas y por lo tanto me brindaron herramientas y conocimientos específicos de lo que es la Administración Pública"* (Licenciada en Administración Pública, 34 años, noviembre 2019).

Por otro lado, el resto de los/as licenciados/as nos expresaron una disconformidad con la organización del plan de estudio: *"creo que desde primer año se nos debería relacionar más con lo público que con lo privado"* (Licenciada en Administración Pública, 33 años, noviembre 2019); *"hay que modificarlo [al plan de estudios], ya que la mayoría de las materias son cuatrimestrales (...) y específicas, por lo que los contenidos no llegan a desarrollarse con profundidad"* (Licenciada en Administración Pública, 35 años, noviembre 2019).

A partir de las entrevistas realizadas, surge una tensión evidente acerca de la orientación de contenidos de los tres primeros años de la carrera, que comparten ambas licenciaturas. En este punto, los discursos analizados coinciden en que los contenidos de la Tecnicatura sirven como base y brindan un pantallazo general para desenvolverse en ambos ámbitos. Sin embargo, la mayoría de los/as entrevistados/as opinan que sería oportuno que los contenidos estén equilibrados tanto para el sector público como privado. Otro aspecto de interés fue conocer qué materias consideran relevantes para su posterior desarrollo profesional, entre ellas se pueden mencionar: planificación,

formulación y evaluación de proyecto; planificación estratégica; políticas públicas, teorías políticas contemporáneas; organización y gestión del Estado; administración; instituciones del derecho público, contabilidad pública; universidad y formación profesional; comportamiento organizacional; gestión de calidad; sistema de contabilidad gubernamental y las tres prácticas profesionales.

El siguiente tópico de entrevista refiere al trayecto laboral posterior a la obtención del título. En este punto, debemos tener presente una narrativa existente en la población universitaria y en gran parte de la ciudadanía, que asocia directamente la obtención de títulos de grado a mejores condiciones laborales. Las narrativas construidas por las y los entrevistados/as difieren: la mayoría mantuvo la narrativa dominante, en tanto que otros asociaron sus mejores condiciones laborales a su experiencia y antigüedad en el ámbito público. En este sentido, es importante destacar que detentar un título de grado permite acceder a una mejor categoría laboral y en un mejor tramo profesional en la administración pública de Argentina, lo cual se hace efectivo de manera inmediata y se mantiene durante toda la carrera laboral, ya que brinda un nivel diferenciado de escalamiento en el ascenso de categorías que aquél de las personas que no poseen título de grado.

A pesar de brindar mejores condiciones respecto del escalafón para los/as empleados/as que se encuentran en planta permanente, la mayoría de los/as entrevistados/as coincidió en que no existe reconocimiento para quienes poseen el título. La minoría afirmó que el reconocimiento depende del lugar de trabajo. En este sentido, una pauta que permite "visibilizar" el reconocimiento es la modificación de algunas condiciones laborales. Por ejemplo, la condición de empleado/a de planta permanente, que posibilita un escalamiento en el escalafón y la estabilidad laboral, como se indicó; o una vinculación contractual (que a su vez puede realizarse por contrato de obra o de servicio) implican una jerarquización laboral distinta. Una de las graduadas entrevistadas está contratada mediante la modalidad de contrato de obra hace 9 años, y a pesar de haber obtenido el título hace 6 años, su situación contractual no cambió.

Otra manifestación de la valoración profesional se construye, por parte de los/as entrevistados/as, a partir de la posibilidad de ascender. En este aspecto, la mayoría de los/as entrevistados/as, que ya se encontraban desempeñando un cargo en el ámbito público cuando obtuvieron el título, indicaron que no han logrado ascender y asociaron causalmente esta situación al

hecho de que en su lugar de trabajo no se valora la formación profesional.

En este estudio exploratorio nos resulta imposible generalizar una tendencia acerca de este tópico, que requiere de un profundo análisis, y la consideración de una ampliación de la muestra.

Finalmente, se inquirió acerca de la matriculación en el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Entre Ríos. Es importante destacar que todos/as los/as Licenciados/as entrevistados/as coincidieron en no matricularse. En este punto, uno de los entrevistados mencionó que *"... no tenemos incumbencias profesionales definitivas y además no siento que seamos una ciencia económica, para mi es más social que económica"* (Licenciado en Administración Pública, 39 años, noviembre 2019). En concordancia otra entrevistada establece que *"es contradictorio meterte en el campo de las ciencias económicas porque no es el campo al cual uno se desarrolló previamente, ya que nunca vas a estar en condiciones iguales frente a un contador"* (Licenciada en Administración Pública, 33 años, noviembre 2019) en tanto que hubo quien consideró que *"no se le da importancia ni las incumbencias necesarias al Administrador público"* (Licenciado en Administración Pública, 34 años, noviembre 2019).

El resto de los/as entrevistados/as argumentó el desconocimiento, por ejemplo, manifestaron *"no estoy en tanto conocimiento sobre qué tareas podría realizar si me matriculo y si es factible por los gastos que ocasiona"* (Licenciada en Administración Pública, 35 años, noviembre 2019).

Al concluir las entrevistas, se abordó la visión profesional del/de la Licenciado/a en Administración pública y los ámbitos donde podría desempeñarse. Las significaciones de los/as entrevistados/as fueron: *"... nos forman como empleados y es por eso que falta incentivar el emprendedurismo y ejercicio profesional autónomo"* (Licenciado en Administración Pública, 39 años, noviembre 2019); *"Considero que un administrador público tendría que (...) enfocarse en sectores productivos o sociales"* (Licenciado en Administración Pública, 34 años, noviembre 2019); *"Yo creo que los profesionales en Administración Pública son capaces de ejercer muchas más actividades estratégicas que las que realmente realizamos. Podríamos mejorar muchos procesos administrativos y cuestiones de organización estatal"* (Licenciada en Administración Pública, 35 años, noviembre 2019). También indicaron que *"se le debería dar mayor importancia (...) nos podríamos desempeñar en cualquier ámbito que se relacione con la administración pública, directa o indirectamente"*

(Licenciada en Administración Pública, 35 años, noviembre 2019). Una entrevistada sintetiza estas apreciaciones considerando la amplitud de ámbitos de actuación profesional potenciales de la carrera: *“su función va mucho más allá de lo que le permite trabajar en un ente público hoy (...) el profesional debería poder involucrarse activamente en asociaciones u organizaciones que arbitren de alguna manera su conocimiento y sus aptitudes, para mejorar la sociedad o el espacio con el que nos relacionamos. Creo entonces, que claramente no solo debe reducirse a los entes públicos su desempeño, sino que también puede comprometerse con lo privado, y con lo que algunos autores definen como el tercer sector”* (Licenciada en Administración Pública, 33 años, noviembre 2019).

Existe una narrativa dominante que relaciona la obtención de un título de grado con la mejora de las condiciones laborales y se ve sustentada por el ordenamiento jurídico laboral del empleo público, que posibilita acceder a mejores escalafones. No obstante, se produce una tensión entre la narrativa sostenida y el trayecto profesional de los/as entrevistados/as. Si bien advertimos que es un estudio exploratorio, del mismo surge que estos trayectos profesionales no condicen con la narrativa y sugieren la invisibilización de la titulación en el ámbito público.

Acerca de los motivos de elección y el recorrido universitario, los/as entrevistados/as sostienen un discurso acorde con la narrativa dominante, indicando que los contenidos apprehendidos son consistentes y mejoran el desempeño laboral. Aquí las tensiones se advierten respecto del plan de estudios de la carrera.

Finalmente, si bien los/as entrevistados/as dan cuenta de una potencialidad de la titulación para ejercer nuevas funciones y ampliar el espectro laboral, ello se plasma sólo en el plano discursivo, sin vislumbrar posibilidades de acción al respecto.

Reflexiones finales

Este trabajo de investigación, propuesto en el ámbito de una cátedra, permitió realizar algunas observaciones preliminares acerca de las configuraciones profesionales de las y los Licenciados en Administración Pública. Si bien existen ciertas limitaciones debido al tiempo de cursado, la investigación permitió verificar que las carreras que se ofrecen en las universidades de la región poseen distintas potencialidades, y que unidos a los objetivos de la carrera se encuentra un perfil del

profesional de la administración pública que es divergente.

El análisis del plan de estudios de la carrera evidencia que ofrece una formación general de la administración. Esto fue corroborado por los testimonios recogidos, que consideraron válido el mismo, aunque indicaron algunas pautas que deberían reverse. El análisis de las entrevistas implicó, desde su planificación, ciertos obstáculos para acceder a un gran número de graduados en virtud del tiempo destinado para su realización. No obstante el pequeño número realizado, se pudieron extraer importantes resultados referidos a las motivaciones para iniciar la carrera y a los trayectos profesionales posteriores a la obtención del título. Generalizando lo expuesto en el apartado anterior, puede vislumbrarse que el inicio y transcurso de la carrera se realiza con una motivación en mejorar la gestión de la administración pública, en los ámbitos donde cada uno/a de los/as entrevistados/as se desempeña y también con una finalidad de mejorar las condiciones laborales individuales. Lamentablemente, en los testimonios recabados ninguna de estas condiciones se efectivizan totalmente. A partir de tópicos discursivos centrados en el "valor" que se les otorga a los/as profesionales o, directamente, aludiendo a sus trayectorias laborales, verifican que las condiciones laborales no se modifican por la sola obtención del título y que en pocos casos se les otorga una función que permita operar sobre la gestión de la administración a partir de los saberes obtenidos en la carrera.

Ello debe motivarnos a profundizar el trabajo, añadiendo un corpus mayor de entrevistas que permitan generalizar los datos obtenidos en esta primera aproximación al campo. También resulta evidente la necesidad de adaptar, al menos parcialmente, algunos contenidos del plan de estudios para favorecer las potencialidades de la carrera y generar un ámbito laboral distintivo del/de la profesional de la administración pública.

Bibliografía citada

- ❖ Antunes, R., 2005. *Los sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, 264 pp.
- ❖ Bartolini A. y V. D´Angelo Gallino, 2015. UADER, *Historia de una fusión Educativa*. Editorial UADER, Paraná, 154 pp.
- ❖ Bernazza, C., 2014. "Concursos, carreras y jerarquías públicas: los desafíos del empleo

público en Argentina", en: *XIX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Quito.

- ❖ Camacho, M., 2000. *Teoría de la Administración Pública*. Editorial Porrúa SA, México, 270 pp.
- ❖ Cardozo, N. y P. Bulcourf, 2016. "El desarrollo institucional de la Administración y Políticas Públicas en Argentina. Un estudio de la enseñanza desde el proceso democratizador hasta nuestros días" (pp. 216-238), *Estudios Políticos* 49. Recuperado de: <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/26064/20781988>
- ❖ Carrillo Castro, A., 1988. *La Reforma Administrativa en México: Metodología para el Estudio del Funcionamiento y Reforma de la Administración Pública (Una Propuesta)*, Miguel Ángel Porrúa S.A, México, 229 pp.
- ❖ Castells, M., 1998. "Entender nuestro mundo" (pp. 114-145), *Revista de Occidente* 205.
- ❖ Freidson E., 2001. "La teoría de las profesiones. Estado del arte" (pp. 28-43), *Perfiles Educativos*, vol. XXIII, núm. 93.
- ❖ Lobos, O., 1998. "La investigación en el aula universitaria" (pp. 77-81), *Praxis Educativa*, vol. 4, N°3.
- ❖ Oszlak, O., 1997. "La Administración Pública como área de investigación: la experiencia Argentina", en *II Conferencia Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado*, Isla Margarita, Venezuela.
- ❖ Soneira, A., 2006. "La teoría fundamentada en los datos (grounded theory) de Glaser y Strauss" (pp. 153-173), en Vasilachis de Gialdino, I. *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa, Barcelona.
- ❖ Soto A., Stecher A. y A. Valenzuela, 2017. "Interpelaciones identitarias en el trabajo: Propuesta para la comprensión de los procesos de construcción de la identidad laboral" (pp. 25-39). *Estudios de psicología*. 34, 1. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-166X2017000100025&lng=es&tlng=es
- ❖ Vasilachis de Gialdino, I., 2006. "La investigación cualitativa" (pp. 23-64), en Vasilachis de Gialdino, I. *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona.

Cita: Levrand, N.; Pérez, I.; Barolín, S.; Brunetti, J.; Schenone, L. y P. Silveyra, 2020. "Licenciatura en Administración Pública en la UADER. Entre la trayectoria educativa y la experiencia laboral" (pp. 107-124), *Tiempo de Gestión* N° 28, FCG-UADER, Paraná.



Tiempo de Gestión N° 28

Segundo Semestre 2020

Se terminó de editar en diciembre de 2020

Secretaría de Investigación y Posgrado

Facultad de Ciencias de La Gestión (FCG)

Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER)

Paraná, Entre Ríos
